

HOJAS SELECTAS



REVISTA PARA TODOS

SUMARIO

AGOSTO de 1904

N.º 32

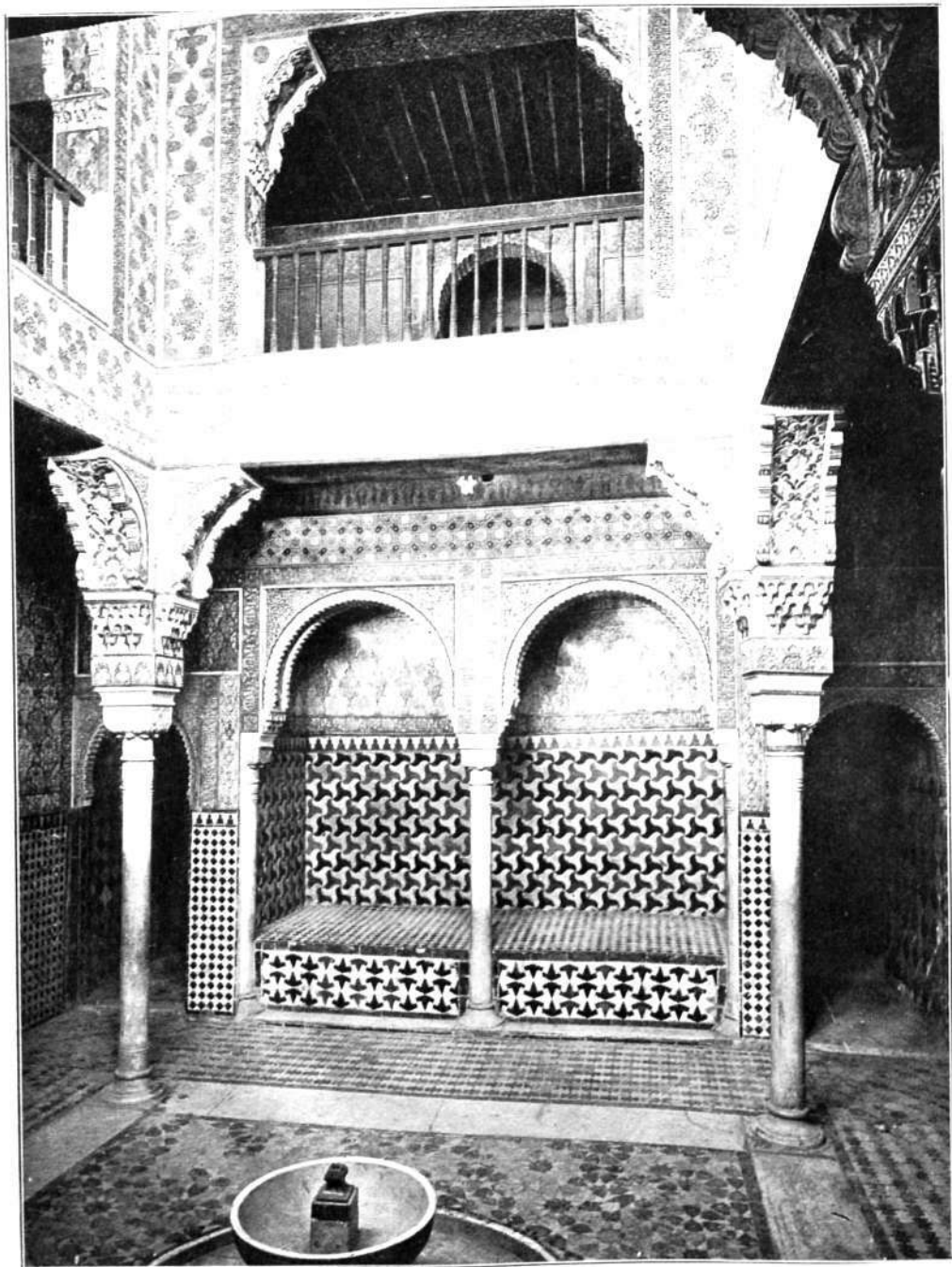
Págs.

CASAS DE BAÑOS DE LOS MUSULMANES EN ESPAÑA, por RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS, con siete fotograbados, un croquis y dos dibujos en color.	675
UN JURAMENTO. Episodio argentino por la BARONESA DE WILSON, con cinco dibujos de Nicanor Vázquez.	684
LOS VERANEANTES, por EDUARDO COCA Y VALLMAJOR, con siete dibujos de B. Conill.	693
EXCURSIÓN A SAN JUAN DE LA PEÑA, por JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ, con trece fotograbados.	696
EL PESO DE LA HONRADEZ. CUENTO por R. GARCÍA PLATA DE OSMÁ, con tres dibujos de Apeles Mestres.	705
LOS MODERNOS PROYECTILES DE GUERRA Y SUS EFECTOS, según una memoria del DR. CARDENAL, con cuatro fotograbados y tres dibujos.	709
LA MAYOR FOTOGRAFÍA DEL MUNDO, con cinco fotograbados.	717
EL PROGRESO ACTUAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA PATENTIZADO POR SUS ARTISTAS, LITERATOS Y HOMBRES DE ESTADO, con catorce fotograbados.	721
POR LAS CARRETERAS DE POLVO Y DE LÁGRIMAS (continuación), novela de G. MARTÍNEZ SIERRA, con tres dibujos a tres tintas y uno en negro de L. C. Valera.	729
LAS ÚLTIMAS CREACIONES DEL ARTE MONUMENTAL, con seis fotograbados.	737
LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE, por FERNANDO ALTOLAGUIRRE, con cinco fotograbados y un croquis.	741
PANORAMA UNIVERSAL, con once fotograbados y un autógrafo.	747
COLÓN (continuación), poema de RAMÓN DE CAMPOAMOR, con un dibujo de F. Xumetra y dos de J. Cabrinety.	753
PRUEBAS DE TRACCIÓN ELÉCTRICA A GRAN VELOCIDAD, con un fotograbado.	759
ENTRE DOS OCEANOS (continuación), viajes y aventuras por LUCIANO BIART, con dos dibujos de F. Lix.	761

NOTA POLÍTICA * LA MODA PARISIENSE * PASATIEMPOS

Establecimiento tipográfico de SALVAT Y C.ª, S. en C. editores. — Barcelona

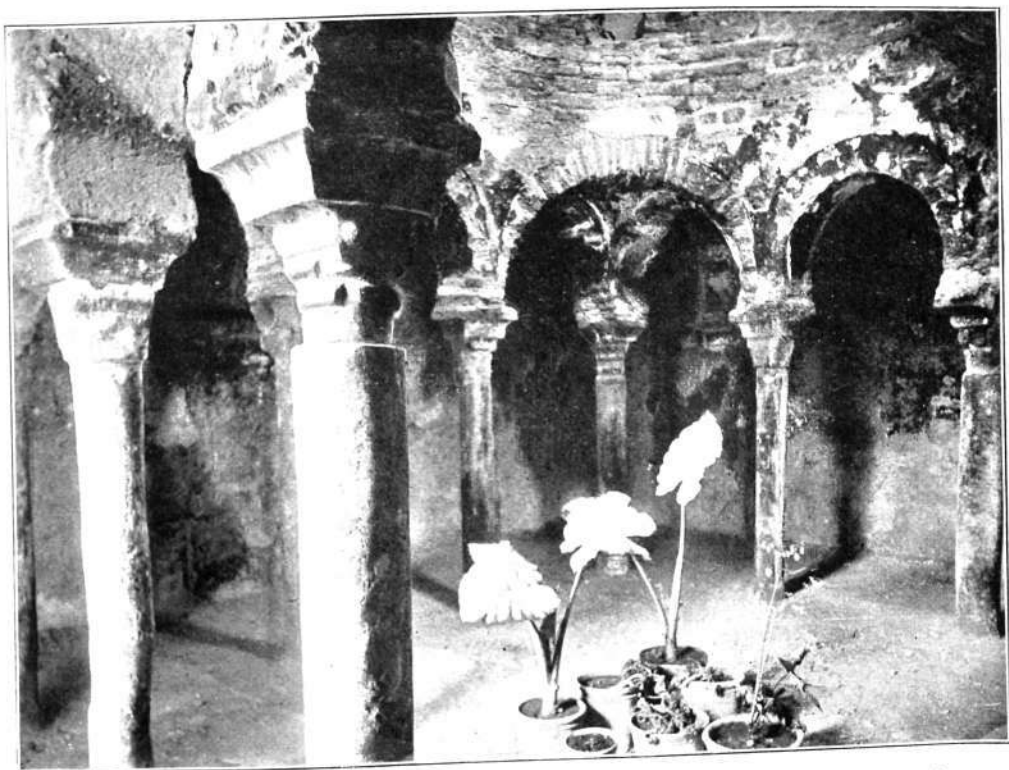
[Handwritten signature]
[Faint, illegible text]



GRANADA.—Sala de las Camas, ó Reposo del Baño, en la Alhambra.

Ocupa el centro de esta sala un cuadro compuesto de una línea de ladrillos de mármol en cuyos ángulos se levantan cuatro airoas columnas que sostienen otros tantos arcos. En medio del cuadro se ve todavía la hermosa taza de mármol blanco de un pequeño surtidor ó fuente, que debió templar con la frescura del agua el ambiente de la maravillosa estancia. En los extremos hay dos alhamies de poca profundidad, cegados hasta la altura necesaria para que el terraplén pueda servir de cama. El pavimento, las paredes y los nichos están profusamente adornados, y lo que no cubren los relieves de estuco, lo cubren elegantes mosaicos de azulejos.

[Fot. de Señán y González.]



PALMA DE MALIORCA.—Restos de una antiquísima casa de baños, cuya arquitectura es análoga á las de otras ciudades de España en que los árabes dejaron huellas de su dominación.

Casas de baños de los musulmanes en España

POR

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS

No sólo para combatir y atenuar en lo posible lo ardoroso del clima, sino como medida higiénica, que ha obtenido consagración por igual en todas las religiones, el baño (*hamám*) es absolutamente indispensable en los países del Oriente. Explicase, por tanto, que bajo todos estos conceptos haya adquirido importancia muy singular en las sociedades musulmanas, y que, dondequiera que llevaron la ley de Mahoma sus fanáticos propagandistas, llevaran también consigo esta práctica, la cual no podía, por lo demás, reputarse extraña, ni mucho menos, en pueblos que, con mayor ó menor intensidad, habían, con el dominio de Roma, recibido también algunas de sus enseñanzas.

Y así como en nuestra España, señoreada por tantas y tan distintas gentes, no es raro que la casualidad descubra restos de aquellas *thermas* suntuosas para el placer y el lujo fabricadas por los romanos, tampoco lo es que, de igual suerte y más ó menos destruidos ó modificados, subsistan todavía en algunas de las poblaciones que mayor interés inspiran en la relación arqueológica, edificios que estuvieron públicamente dedicados á casas de baño entre los musulmanes, y que destinados, después de las prohibiciones de Felipe II, á usos diferentes, conservan todavía alguna parte de su primitiva estructura característica.

De los novecientos baños públicos que en los tiempos de su mayor prospe-



TOLEDO.—Vista parcial de la riega y de las ruinas del torreón denominado vulgarmente el baño de la Cava, erigido en la ribera del Tajo por el califa Muhamad.

ridad tuvo Córdoba, cuando era corte esplendorosa de los Califas de Al-Andá-lus (1), no quedan conocidos sino dos, ambos por extremo deformados, y de los cuales el uno subsiste en la casa número 8 de la calle que, por él, se dijo del Baño, llamada hoy de Carlos Rubio, y el otro, no más completo, en el número 5 de la calle de Céspedes, á la Catedral inmediata. Casi soterrado en el patio del edificio en que se halla, consérvese sólo del primero el cuerpo central, cuadrado, con arcos de herradura sobre columnas de mármol y capiteles á la época del Califato correspondientes; giraban en torno de él cuatro galerías iguales, de las que no hay sino tres, pues por la cuarta se extiende la escalera que baja desde el patio al fondo del cuerpo central referido; y tanto en los restos de la bóveda hemisférica de éste, labrada en ladrillo, como en las de medio cañón de las galerías, se dibujan las lumbreras ó claraboyas en forma de estrellas, que por medio de vidrios, generalmente verdes, daban luz velada y misteriosa á aquel recinto en otros tiempos. Los demás departamentos del edificio no existen, ni se conoce tampoco el lugar donde estuvieron las calderas. Tiene idéntica disposición lo que perdura del baño de la

calle de Céspedes, con la misma planta; despojado totalmente de la bóveda, el cuerpo central, cuadrado asimismo, con arcos de herradura apoyados sobre diez columnas, es hoy el patio de la casa, la cual insiste en las cuatro galerías circunvalantes, con bóveda de medio cañón, y en ella lumbreras cegadas, de modo que sobre lo que fué cuerpo central se levanta el corredor del edificio existente.

Con planta igual, y en condiciones asemejables al baño primeramente citado, existe en Murcia uno solo conocido, el cual se halla en la casa número 15 de la calle llamada de la Madre de Dios; aunque des-

figurados y hediondos, conserva algunos de los departamentos primitivos, por medio de los cuales se llega al cuerpo central, también cuadrado, con cuatro arcos de herradura, de fábrica de ladrillo, sobre acodillados hombros de mármol negro, desprovistos de labor, toscos y sin indicios de capiteles, á cuya altura casi sube hoy el pavimento. Conserva los arranques de la bóveda hemisférica que lo cerraba y las cuatro galerías del contorno, si bien cortadas ya en los extremos. No es distinta de la de estos tres la disposición del que se muestra en uno de los barrios más silenciosos de Palma de Mallorca: «Es,—dice Quadrado, pues nosotros no lo hemos visto,—una sala baja y cuadrada que forma un peristilo; y las bóvedas corridas cargan en cada corredor sobre cuatro columnas de muy corta altura, desiguales en los fustes y en las basas.» «Corónanlas sin proporción ni ajuste toscos capiteles; y de unas impostas gruesas y muy salientes, arrancan las curvas reentrantes de los arcos, á manera de herradura.» «Pero, por una extraña disposición, sobre este cuadro de columnas puso en el centro el artífice una bóveda en forma de cúpula, y en vez de pechinas trazó el círculo y cortó los ángulos, tirando en cada uno un arco, que, ancho y más elevado que los otros, se apea en los segundos

(1) AL-MACCARI, *Analectas*, tomo I, pág. 355 del texto arábigo.

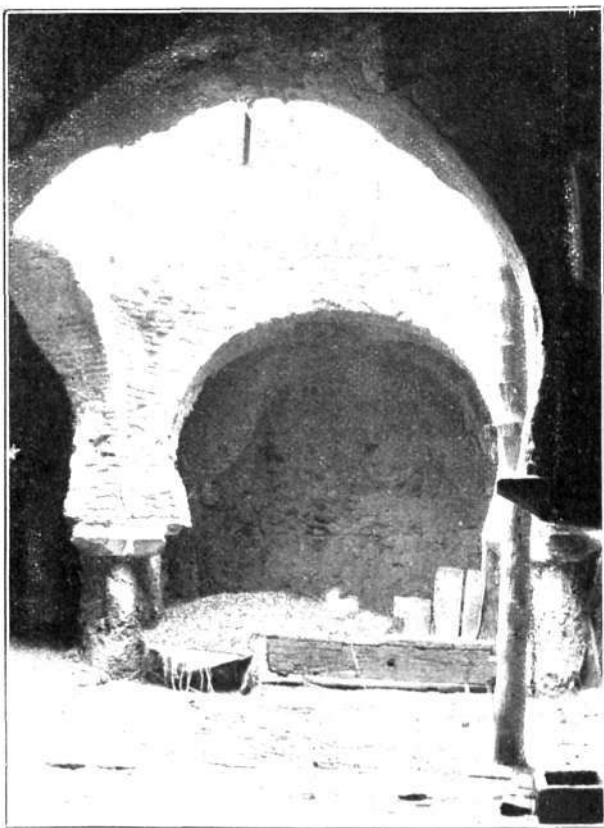
pilares de cada corredor.» «En esta cúpula algunas pequeñas aberturas circulares y alfeizadas dan paso á la luz,» como verdaderas claraboyas que son, cual las lumbreras estrelladas de los dos baños de Córdoba.

Piferrer señala como resto de una casa de baños árabe, en el interior del convento de Capuchinas de Gerona, otra sala, en cuyas paredes «todavía se ven algunos nichos, que tal vez servirían, — supone, — para guardar los zapatos y sandalias de los que se bañaban,» y en cuya parte central se levanta á manera de templete una construcción, la cual sostiene con su extremidad superior el empuje de la bóveda, y forma en la inferior como un pequeño estanque ó receptáculo para el agua, rodeado por una baranda, que es la base de toda la obra, octágona y de poca elevación, sobre la que se alzan ocho columnas muy esbeltas y airo-sas con capiteles de anchas hojas de palma, y arcos semicirculares extremadamente graciosos, continuando «la pared á bastante altura hasta la bóveda,» coronada por «una pequeña cornisa donde se apoyan las curvas de ésta, y formando una especie de ático que á su vez sirve de base á otras ocho columnas de mucho menores dimensiones.» «Los capiteles de éstas contienen adornos más variados que los del primer cuerpo... como palmas y hojas caprichosas, agrupadas de manera que algunas forman pavos con la cola abanicada, sobresaliendo este segundo cuerpo del techo,» y bajando la luz suave y templada por los intercolumnios, que desempeñan aquí, á juicio de Piferrer, el oficio de claraboyas ó lumbreras.

Como se ve, la construcción de este cuerpo central, á manera de templete, varía en gran manera de la de los demás cuerpos centrales en los baños de Córdoba, de Murcia

y de Palma de Mallorca, aunque se halla cubierto por una pequeña bóveda, casi siempre bastante maltratada, y no de rosca de ladrillo, sino «formada de una argamasa de cal y menudas piedras;» la forma de los arcos, la labor de capiteles y cimáceos, y la disposición general del monumento, que es distinta á la de los hasta aquí examinados, y que no conocemos tampoco directamente, no autorizan la opinión vulgar seguida por Piferrer, y contradicha por los que estiman hubo acaso de ser aquella fábrica un *Baptisterio*, labrado en la época visigoda ó en los primeros días de la Reconquista, afirmación que no podemos comprobar sino con el estudio individual de esta memoria interesante.

Granada es la población en que, del tiempo de los musulmanes, subsiste mayor número de casas de baño todavía.



MURCIA. — Baños árabes cuyos restos subsisten en la casa número 15 de la calle llamada de la Madre de Dios, conservándose todavía, aunque muy desfigurados, algunos de los departamentos de la construcción primitiva.



CÓRDOBA.—Ruinas de un baño musulmán en la casa núm. 8 de la calle de Carlos Rubio, antes llamada del Baño por esta típica construcción.

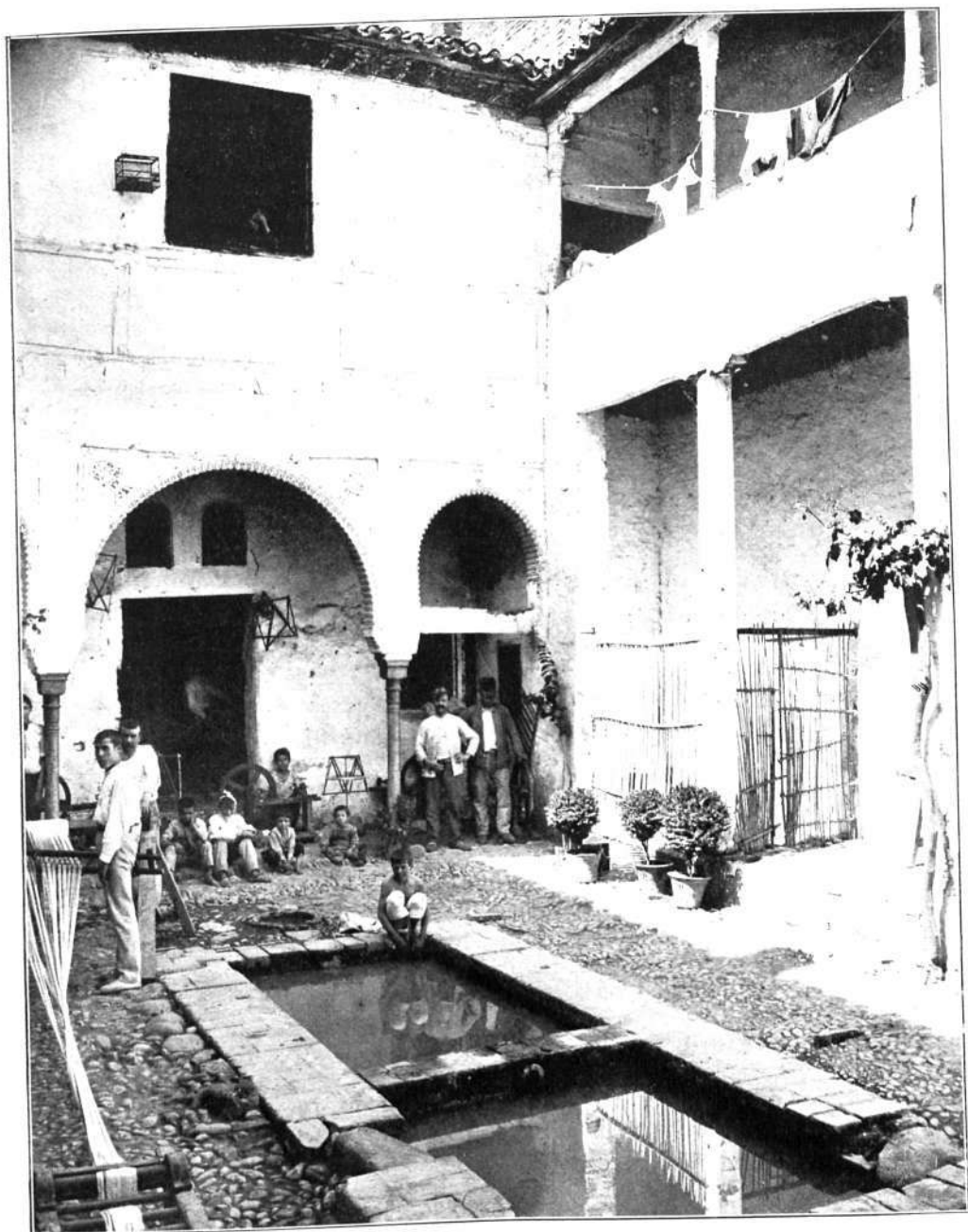
Además de los que, más ó menos adulterados, se muestran en el fantástico alcázar de los Al-Ahmares, y en todas partes se hallan reproducidos, son notables los de la llamada *Casa de las Tumbas*, que lleva el número 3 de la calle de los Naranjos; parece su entrada actual la primitiva y conserva gran número de aposentos, entre los cuales los hay de muy reducidas dimensiones, con bovedillas esquifadas, como son todas las del baño, perforadas por claraboyas ó lumbreras en forma de estrellas, alternando los arcos escarzanos con los de herradura. «Una puerta de arco escarzano, — dice Gómez Moreno, — daba paso á la habitación principal,» que es el cuerpo central de los de Córdoba, Murcia y Palma de Mallorca; tiene galerías en tres de sus lados y un gran espacio cuadrado en medio, cuya bóveda, á diferencia de las de los otros baños de que hasta aquí va hecha mención, es también de esquife, como lo son ya todas las de esta clase de construcciones en Granada, constando de nueve arcos de herradura, apuntados y apoyados en columnas, con capiteles de épocas distintas, pues los hay visigodos, del Califato, y genuina-

mente granadinos, con lo cual se demuestra fueron materiales aprovechados de otros edificios los empleados para la labra de éste, cuya antigüedad no puede remontarse más allá del siglo octavo de la Hégira (xiv de Jesucristo).

No son menos interesantes los restos de otros baños que existen en el barrio del Albaicín, repartidos en las cuatro primeras casas de la acera izquierda de la calle del Agua, y en la señalada con el número 79 del callejón de la Almona. Su extensión es mayor que la de los demás de la población, y está compuesto el edificio de diversidad de aposentos y galerías, con bóvedas esquifadas y de medio cañón respectivamente, unas y otras con claraboyas estrelladas y octagonales; tiene arcos de herradura, apuntados, y capiteles casi todos ellos de la época del Califato, uno de los cuales conserva en el ábaco parte de la inscripción cúfica que lo adornaba, y acreditando, cual ocurre en la llamada *Casa de las Tumbas*, haber sido erigida ésta con materiales aprovechados, y en la misma fecha poco más ó menos que aquélla. Ostenta asimismo un capitel visigodo, guardando por lo



CÓRDOBA.—Restos de un baño público de la época de la dominación árabe, que existen aún en la calle de Céspedes, cerca de la Catedral.



GRANADA.—Interior de una casa antigua en la calle del Horno de Oro.

A cada paso que se da por la ciudad de las Torres Bermejas, se ven en sus calles cuadros llenos de poesía, dignos de figurar en las primeras páginas del álbum de un artista. Seguramente que la casa habitada hoy por laboriosos vecinos en cuyos rostros se ven huellas alánicas de su ascendencia, fué hace siglos mansión suntuosa de algún poderoso zegrí. El tiempo, que todo lo transforma, al destruir el antiguo esplendor árabe, perdonó restos tan primorosos como los que por suerte se conservan en el interior de la casa. Así por la esbeltez y gallardía de los hermosos arcos del fondo del patio como por la doble balsa ó piscina que ocupa el centro de éste, hay motivo para creer que fué la sala de baños de un magnate musulmán.

(Fot. de Señán y González.)

demás la disposición común advertida, si bien el departamento principal del centro carece ya de la bóveda que lo cubría.

Lleva el número 37 en la *Carrera de Darro* la casa en que, también harto maltratado, se encuentra otro baño público tan interesante cual los anteriores. Llámasele en documento del año 1494 *de Chauze ó del Nogal*, sin duda por alguno que crecería en cualquiera de sus patios descubiertos, y dijosele después *Baño de Palacios*, y de la *Puerta de Guadix*, quedándole el nombre de *Bañuelo*. Parte de él ha sido convertida en aljibe, y prescindiendo de los arcos de herradura que son de advertir en él, presenta como todos el cuerpo central cuadrado, espacioso, con bóveda esquifada, «galerías á derecha é izquierda, y otra muy estrecha por delante, con bóvedas de cañón y arcos escarzanos...» Los tres frentes del cuadrado central, lindantes con las galerías, están sostenidos por diez columnas que apean arcos de herradura, las cuales son aprovechadas de otros edificios, juntamente con los capiteles, que corresponden á la época del Califato cordobés, á excepción de uno, romano, y quizá procedente de alguna fábrica levantada allí en tiempo de los Césares. Memoria, aunque no restos, quedan en la ciudad de Boabdil de otros varios baños, en la *calle de Gandulfo*, antes del *Baño* en el *Zacatín*, donde estuvo el de la *Zapatería*; en las inmediaciones de la Catedral, otro que fué en 1505 demolido, con diez y siete tiendas, para formar el cementerio de aquella iglesia, y otro, por último, en la *calle de Cuchilleros*, antigua subida de la Alhambra, llamado del *Tix* (*hametix-hamam-tix*), el cual fué cedido por Don Fernando V en 1501 á su zapatero maese Jaime.

Claro es que, ni en Córdoba, ni en Murcia, ni en Palma de Mallorca, ni en Granada, habrán de ser los conocidos los únicos edificios de esta clase que hayan logrado llegar á nuestros días, y que es probable se hayan salvado algunos otros, aunque no sea dable señalarlos, no ocurriendo cosa distinta, por falta de exploraciones sin duda, respecto de Sevilla, Jaén, Almería, y en general, las

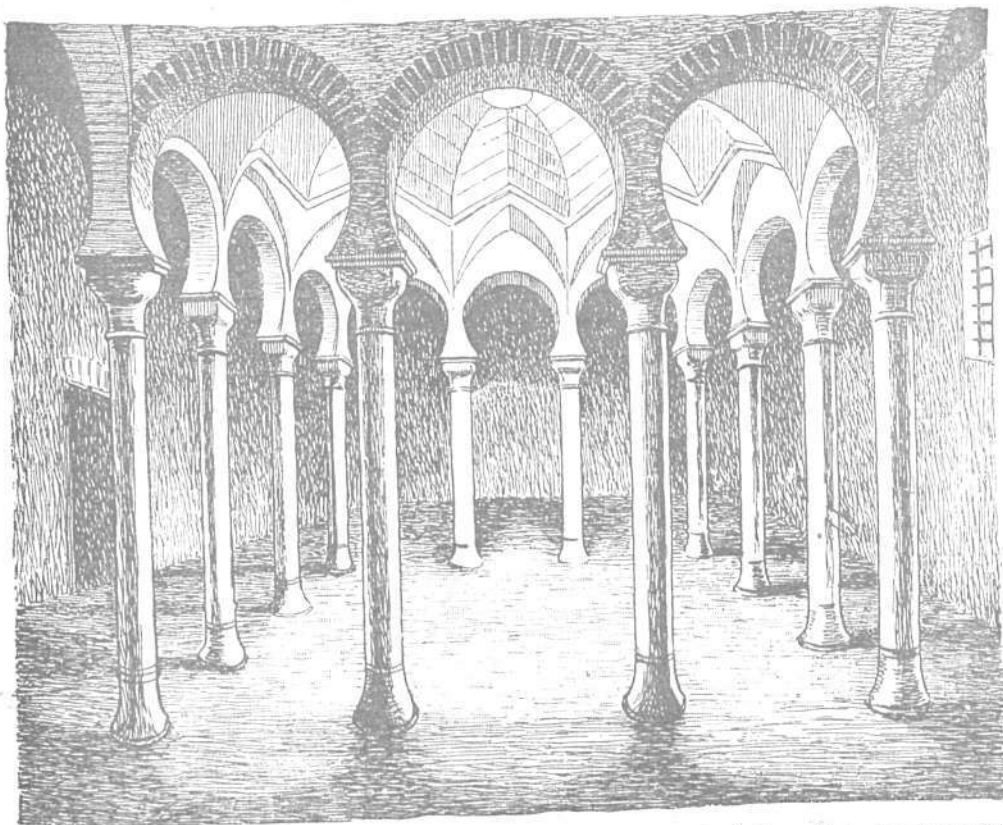
demás poblaciones que fueron asiento de gualíes, y gozaron por tanto de importancia, ó se constituyeron en cabeza de los pequeños reinos dichos de Taifa, á la disolución del Califato. Así, en Toledo, las escrituras mozarábigas de su Catedral mencionan en los siglos XII y XIII diversos baños, como el *del Hierro*, el *de Cabalet* (?) y otros, de que no queda rastro, á lo que parece, ó cuya localización no es hoy posible, sin que hubiere alguno conocido determinada-mente, ya por haber sido demolido ó ya por haber experimentado grandes transformaciones y trastornos, teniendo nosotros la fortuna de haber hallado restos de un edificio de esta naturaleza en la casa número 12 de la *Bajada al Colegio de Infantes*, no lejos del *Pozo-Amargo*.

Era éste probablemente el que llamaban *Hamám-Yâyix*, ó *Baño de Yâyix* en escritura de la era 1254, año 1216, el cual hallábase en las cercanías del denominado *Pozo-Amargo* (*bir-al-mará*), y que es mencionado en otro documento de la era 1235, año 1197; en la actualidad, penetrando en la especie de corral que precede al edificio, y que está más levantado que el piso de la calle, encuéntrase á mano derecha una escalera de fábrica de ladrillo, húmeda y acaso la primitiva, la cual desemboca en un aposento rectangular y entrelargo, abovedado y sombrío, con arcos de rosca de ladrillo y bóveda de cascos, también de igual clase de material labrada. En el fondo, é inscriptos en la arcada del muro, tiene, tapiados, un arco de herradura á la izquierda y una puerta adintelada á la derecha, distinguiéndose en la bóveda las lumbreras de forma de estrella, cual las de los baños de que hasta aquí llevamos hecho mérito. Á la izquierda de la escalera se abre una entrada, la cual da paso á otro aposento entrelargo, que estuvo antiguamente dividido en dos, con muros de mampostería y ladrillo, y bóveda de medio cañón, en la cual son de advertir las claraboyas ó lumbreras, cegadas ya, y algunas medio rotas, pero que conservan su forma estrellada, como las de la sala inmediata, y cual se conservan las cañerías de barro

para el agua. No existe más ostensible en esta casa número 12 de la *Bajada al Colegio de Infantes*, siendo uno y otro departamento salas de baño, las cuales debían tener comunicación con otros cuerpos que subsisten deformados en otra casa de la calle del Sacramento inmediata

á ésta, donde se conservan, y cuyo piso es actualmente más alto.

Ya se supondrá que, si bien el procedimiento de los baños es el mismo, tradicionalmente perpetuado todavía en África y en el Oriente, no se hallan estos edificios, ni mucho menos, sometidos

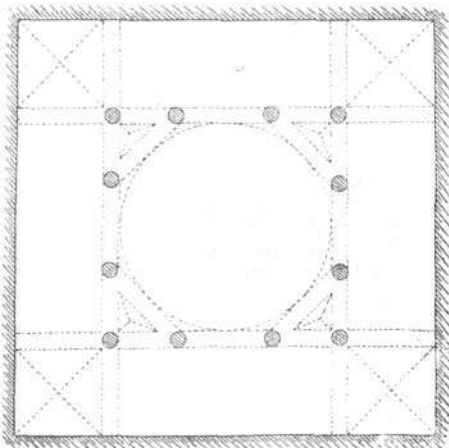


BARCELONA.—Sala central de la casa de baños que hasta el año 1834 existió en el interior de un viejo edificio que hacia esquina á las calles llamadas de la Boquería y de Baños nuevos, del cual debió tomar nombre esta última. Según opinión de inteligentes anticuarios, fué construida por alarifes árabes antes de la invasión musulmana, en tiempos de los condes soberanos de Barcelona, y tal vez por cuenta de los judíos ó israelitas, pues estaba enclavado el edificio en el barrio que durante largos siglos habitaron, separados de la población cristiana, los individuos de aquella raza.

en su traza á un patrón único y determinado. Todos ellos, bien sean de hombres ó de mujeres, necesitaban cierto número de salas ó departamentos, para desnudarse, para guardar las ropas, para el baño de agua, para el de vapor, y para los lechos en que reposar después, y restos de ellos son los que conserva el baño de Murcia, y los que tienen los de Granada y el de Toledo. Ali-Bey, describiendo el baño público de Tánger, decía que era «muy sucio y de aspecto

miserable.» Entrábase en él por una pequeña puerta, bajándose luego por una angosta escalera á la derecha de la cual había un pozo, como lo hay en la casa de Toledo, del que se extraía el agua necesaria para el servicio del establecimiento; á la izquierda tenía una especie de vestíbulo, y á su lado un aposento de no grandes dimensiones, piezas ambas que servían para vestirse y desnudarse los bañistas. A la derecha del vestíbulo se extendía un subterráneo, tan débil-

mente iluminado, que nada se veía en él al entrar, como ocurre con el de la izquierda de los baños de Toledo, y cuyo pavimento, cubierto de agua, resultaba en extremo resbaladizo. Era aquél el sitio donde la mayor parte de los concurrentes tomaban el baño, con un cubo de agua caliente y otro de agua fría, que templaban á voluntad, y que se echaban «por el cuerpo, poco á poco,



PALMA DE MALLORCA. — *Planta de la sala de su antigua casa de baños, reproducida en el grabado que va á la cabecera de este artículo. (Escala: 1 × 130.)*

con las manos, después de las ceremonias de la ablución.»

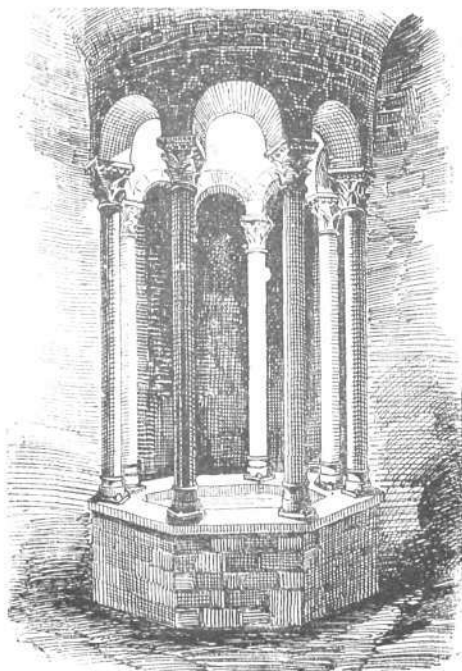
El baño de vapor se hallaba en otra cámara, situada al otro lado del vestíbulo, con pavimento de mármol blanco y negro, cuya bóveda tenía tres claraboyas circulares, como algunas de Granada, tapadas con vidrios de diferentes colores, y cuya puerta se mantiene siempre cerrada; enfrente de ésta había una pila pequeña, que recibía el agua caliente por medio de un conducto, mientras el agua fría estaba dispuesta en los cubos distribuidos por la estancia. «Desde el momento que se entra en dicha cámara, — dice Alí-Bey, — se siente una atmósfera sofocante que fatiga la respiración, y en menos de un minuto se halla el cuerpo cubierto de agua, que, reuniéndose en gotas gruesas, corre por toda la piel, y se ve como cubierto de pies á cabeza de copioso sudor. Siéntanse (los concurrentes) sobre las losas del pavi-

mento, las cuales se calientan hasta tal punto, que al pronto producen un calor insoportable, mas luego se disipa; y después de haber permanecido sentados todo el tiempo que les parece, hacen su ablución, y se bañan ó lavan el cuerpo. La salida para vestirse es incómoda, porque no hay aposento alguno intermedio para templarse, antes de salir al aire libre.»

Otro viajero español, posterior á Alí-Bey (D. Domingo Badía), luego de hacer constar que la casa de baños por él visitada presentaba aspecto poco halagüeño, por ser singularmente estrecha y oscura, la describe en esta forma: «En primer lugar, se halla un gran patio cubierto, con una gran pila en medio. De los arcos penden servilletas que siempre se conservan á buena temperatura. Bien en este patio, ó bien en una sala más interior, hay alrededor un tablado, elevado como de una vara, cubierto con jergones de paja, y en este tablado toma asiento para desnudarse, el que trata de bañarse. A poca más altura hay unos vasaritos donde se dejan la ropa y las alhajas. En este aposento se hallan los bañeros, que por lo regular son jóvenes negros de alta estatura y de bastante gracia, para los hombres, y mujeres también negras, y algunas blancas, de quince y diez y seis años, para las señoras. El acto de desnudarse se hace á vista de todo el mundo, y á él ayuda el bañero que se encarga de la persona. Luego que se ha despojado uno de la ropa, el negro le rolla al cuerpo una especie de *jaic* de lana, azul y blanco, le pone unas sandalias de madera, bastante gruesas, y lo introduce por un corredor estrecho y bien caliente en una cueva oscura, donde se respira una atmósfera de 35 á 40 grados de calor. Esta habitación se halla calentada por el fuego que continuamente arde debajo de ella... y en medio de la misma, hay una gran pila de mármol blanco, cuyo piso está fresco, y en la pared varias fuentes y nichos, que se encuentran también á muy baja temperatura. Lo más regular es que, al entrar en la cueva del baño, no pueda resistirse el calor y parezca próxima una asfixia, y en este caso es uno introdu-

cido de pronto en la pila de en medio y cubierto con un *berniúz* mojado en agua fría, cuya circunstancia hace nivelar el calórico... Una vez igualado con la atmósfera de la cueva, principia uno á sudar gota á gota, siempre cubierto del *jaic* azul, y si entonces quiere que le frote el negro que lo acompaña, se sienta en la pila del centro, ó en uno de los nichos de la pared, y allí el descendiente del Sudán se encarga de dar una buena pasada al cuerpo, ya tendiendo al paciente para fregarle por los costados, ya poniéndole de pie, ya boca abajo, operaciones que se hacen con suma delicadeza y con una destreza sin igual. Al principio, parece que hasta crujen los huesos; pero luego se nota una agilidad en los miembros, que parece inexplicable. Después de estar enjabonado con pastillas de olor, y perfumado con almizcle, van quitando la espuma con agua templada, y cubriendo el cuerpo con sábanas de lana muy fina y calientes, para que jamás haya miedo de constiparse. Cuando ya está concluída esta operación, el negro rolla á la cabeza una servilleta de algodón á guisa de turbante, y le saca á uno á la habitación donde se dejó la ropa; y en el mismo sitio en donde se encontraba el jergón de paja, está ahora un buen colchón, con almohadas cómodas y sábanas de lana, en donde uno se acuesta á descansar de la tarea que ha llevado en la cueva del baño... Ordinariamente, al encontrarse en aquella cama, cansado de las friegas y revolcones del negro, se consigue un sueño agradable y tranquilo; por muy largo que sea, nada dirá el dueño de la casa, y cuando de él se ha despertado, empieza el moro á descargar de ropa poco á poco, hasta que se llega á tomar la que uno llevó y se apresta á salir á la calle, colorado como un pimiento y casi rejuvenecido.»

Referir las aventuras galantes á que se han prestado y se prestan los baños entre los musulmanes, como pretexto principalmente para infidelidades que no dejan de ser frecuentes, y el espectá-



GERONA. — *Templete de la antigua sala de baños, hoy en el recinto de un convento de monjas. Sostiene el empuje de la bóveda y forma en su parte inferior un receptáculo para el agua.*

culo que ofrecen en Turquía, por ejemplo, las casas de baños para mujeres, quienes hacen de ellas salones de crítica y chismografía, sería llevar muy lejos nuestro actual propósito, siendo indudable que en nuestra España no hubo de ocurrir cosa muy distinta. Lástima grande que la intolerancia de nuestros mayores haya hecho se pierda entre las clases populares la costumbre higiénica del baño, hoy reducida á la estación estival, y eso, utilizando las aguas de los ríos, donde ello es posible.





I

EN la prolongada lucha sostenida en la República Argentina desde 1835 hasta 1852 contra el gobierno del dictador Rosas, ó mejor dicho, únicamente contra esa individualidad singularísima que revistió fama legendaria, que logró imponerse y preocupar, no sólo á las naciones americanas, sino también á las europeas, no por sus proezas militares, ni por heroísmos en la magna lucha de independencia, sino como primer magistrado, como absoluto señor de un pueblo valeroso y entusiasta por sus libertades, registranse episodios de interés palpitante que bien merecen ser puestos en relieve, sobre todo porque á la ruina, á la miseria, á la inmoralidad, á las persecuciones sin cuento de que fueron víctimas los *salvajes unitarios*, es decir, los patriotas honrados, los que fieles á sus ideas se atrevían á pensar en la regeneración política de aquel país, hay que añadir otro detalle doloroso y conmovedor:

El divorcio de los afectos más íntimos, más estrechos y más nobles; la trisísima pugna de hermanos contra hermanos; la anulación de los vínculos que la naturaleza formó y la decadencia lastimosa de aquella nación de héroes.

La contienda social fué única en sus efectos y en sus trascendencias; el fruto amargo de las discordias civiles llegó, en la época luctuosa de Rosas, á ser tan abundante como nocivo para el pueblo argentino y para la generación que, diez-

mada y moribunda, alcanzó sin embargo el laurel de la victoria.

No será, pues, ocioso evocar memorias, consignar sucesos y hacer relato de cosas tal vez ignoradas ó por lo menos perdidas en la profunda sima del olvido.

Finalizaba un día del mes de Agosto del año 1845.

Los últimos fulgores del sol en su ocaso abrillantaban los campos fructíferos de Santa Catalina, la ciudad brasileña que por su clima saludable y benéfico había sido escogida para prolongar la existencia de un ilustre proscrito.

La naturaleza sonreía, satisfecha de su esplendor paradisíaco, y brisas purísimas, saturadas de aromas y ricas de oxígeno, daban doble atractivo y eran agentes de salud para toda la comarca.

Al palidecer el ígneo sol, todo en torno se teñía con las incomparables suavidades crepusculares, con la vaga y melancólica luz propicia siempre para los recuerdos, para las esperanzas y para la evocación de imágenes queridas.

Las ventajosas condiciones que brindaba Santa Catalina y sus alegres campiñas, fueron, sin embargo, ineficaces para contener la marcha progresiva y rápida de una enfermedad cruel, implacable: la tisis, que de hora en hora, de minuto en minuto, se cebaba con mayor ahinco en un organismo joven, en una vida alimentada por generosas aspiraciones y por la soberana fuerza de voluntad nunca vencida.

En una salita baja, rodeado de amigos fieles, agonizaba un hombre grande por su talento, fuerte por sus virtudes y valeroso por la continua pelea que desde edad temprana había emprendido en favor de la libertad de su patria.

Era mártir y apóstol, y en aquella hora solemne se despedía de la vida, legando la herencia de sus ideales sublimes, fija la postrer mirada en los horizontes refulgentes que soñaba para su país.

Rafael Paz y Ramón Ortega acogieron el supremo deseo del desterrado argentino, y en su lecho de muerte juraron cumplirlo.

El último sueño del proscrito fué la muerte de Rosas, la invocación apasionada á un Guillermo Tell argentino, y un himno de gracias para el futuro tiranizada.

«Le quiero, —dijo,— salvador y no mártir; veo á ese pueblo oprimido cómo se levanta, rotos por aquél sus grillos, bendiciéndole como á su libertador.»

Ramón Ortega tomó la mano del proscrito y exclamó conmovido:

—Juro asociarme á la grandiosa regeneración del pueblo argentino; juro dar hasta mi vida para cumplir tu aspiración.

El patriota moribundo estrechó su mano y balbuceó:

—Dios te proteja...

José Rivera Indarte había exhalado el último suspiro.

II

Serían como las dos de una madrugada lluviosa y fría del mes de Julio de 1846.

A pesar de la hora, de lo sombrío de la atmósfera y de la soledad que reinaba en Barracas, lugar entonces un tanto alejado del núcleo principal de la ciudad, que hoy es reina del Plata, velaban los habitantes de una casa pequeña y de pobre apariencia. De vez en cuando abrían las entornadas maderas de la ventana, para sondear con la mirada ansiosa la calle y los barrancos, impenetrables por la densa obscuridad que los envolvía.

Una luz colocada allá en el fondo, sobre una mesa de madera blanca, iluminaba tenuemente el reducido aposento, en el cual había dos personas: un hombre joven, trigueño, de aterciopelados cabellos, ojos rasgados, negros y expresivos, y una mujer como de cincuenta años, de mediana estatura, y que en su semblante acusaba sufrimiento, inquietud y hasta dolor acerbo.

En el rostro interesante y pálido, había restos de una gran belleza, que tempranas arrugas y la cabellera blanca como la nieve, acentuaban más y más.

Ni por un instante se alejaba de la ventana, donde, inmóvil y apoyándose en el hombro del gallardo mancebo, guardaba profundo silencio, pero reflejando en sus ojos la mortal zozobra, la cruel angustia, de quien teme algo terrible y sombrío.

—¡Dios mío, Dios mío!, —murmuró, —la inquietud me mata, tantos pesares han agotado mis fuerzas; ¿hasta cuándo viviremos bajo el dominio de Rosas?

—¡Valor, madre mía, valor!; aun nos queda el último recurso, el supremo.

—Sí; el de tu hermano vendido á ese hombre; cómplice tal vez de sus maldades, perseguidor de los patriotas que alientan todavía y luchan sin tregua.

—Me repugna creer que Manuel, participa de la nefanda existencia de ese hombre.

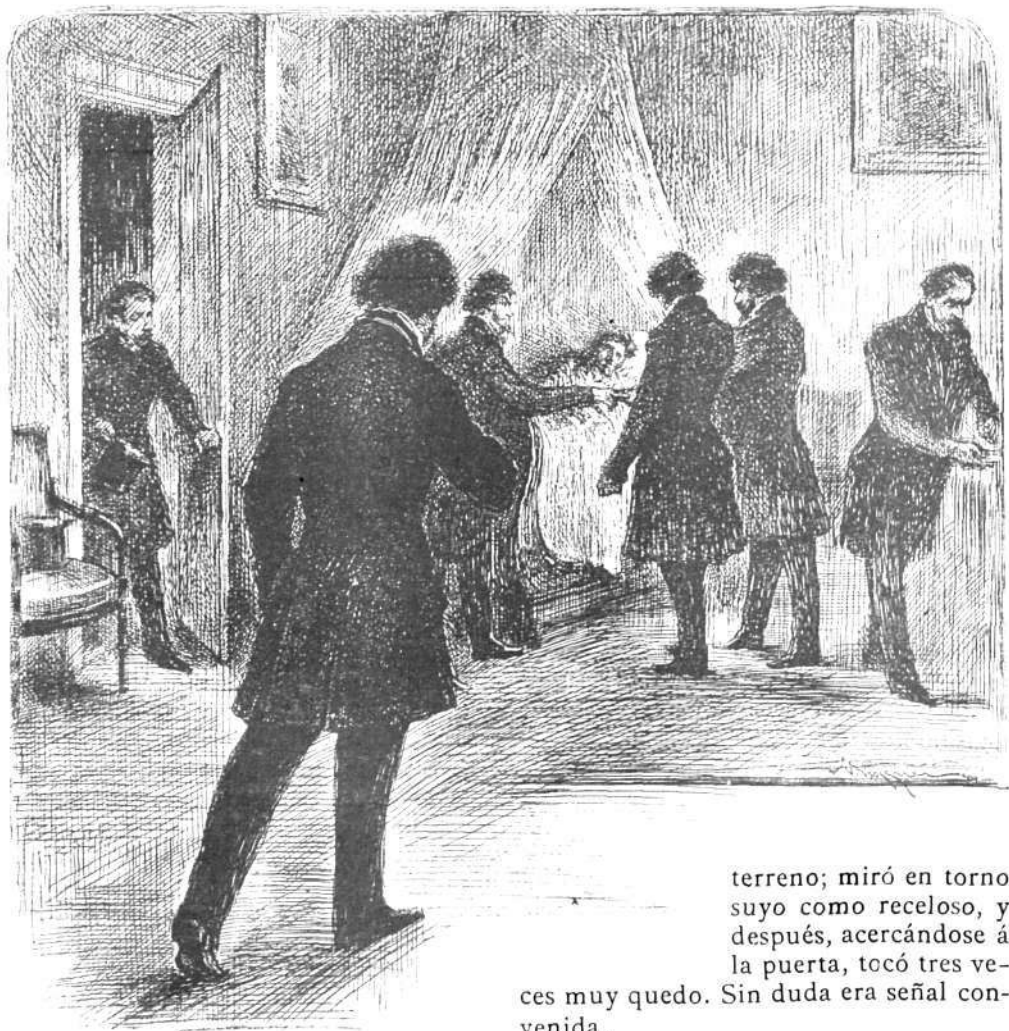
—Toda nuestra familia ha perecido víctima de su odio y de su venganza; toda ha caído combatiendo por la noble causa.

—¡Ay de él si mis planes se realizan! La mina está pronta á estallar y entonces se hundirá en el polvo, se derrumbará para no levantarse jamás. ¡La sangre de mi padre pide la suya!

La mirada del joven fulguró, tomando expresión amenazadora.

—¡Infeliz!; eres uno de los proscritos, uno de los señalados, y si hasta hoy no han descubierto nuestro asilo, quién sabe si de un momento á otro... Ese pensamiento me hace estremecer.

—Rosas no cree que estoy en Buenos Aires.



—No te perdonaría, no; Ramón, es preciso intentar á todo trance la fuga á Montevideo.

El joven no replicó: escuchaba con ansiedad; oía un rumor de pasos lejanos primero, más cerca después.

—Alguien viene,—dijo,—la claridad nos vendería.

Y rápidamente se acercó á la mesa, apagó la vela y amartilló una pistola.

—Un hombre se aproxima,—dijo en voz muy baja la madre de Ramón.

—Parece investigar.

—Vacila; no conoce el sitio.

—¿Será Rafael?

—Está obscurísimo: no distingo...

El que llegaba reconoció de nuevo el

terreno; miró en torno suyo como receloso, y después, acercándose á la puerta, tocó tres ve-

ces muy quedo. Sin duda era señal convenida.

Ramón abrió, hizo entrar al recién llegado y volvió á cerrar sin ruido.

—Desde las doce te aguardamos, ¿qué hay?

—Nada bueno; la mazhorca busca la pista: Juan Merlo, el espía, el auxiliar, el alma dañada de Rosas, es el primero que está en campaña.

—¿Pero saben dónde nos ocultamos? —interrogó suplicante la angustiada madre de Ramón.

—Pienso que no; sin embargo, Coutiño ha ofrecido...

—¿Qué?

Rafael vaciló. Era amigo fidelísimo de la familia Ortega, compañero de infancia de Ramón y abnegado patriota; gracias á su carácter conciliador y á te-

ner individuos de su familia que disfrutaban la entera confianza de Rosas, había sido mantenido hasta entonces libre de sospechas, logrando servir ocultamente á sus amigos, salvando á muchos que, avisados de antemano, huían ó se ocultaban, esperando ocasión propicia que les permitiera embarcarse para Montevideo, la tierra hospitalaria donde los argentinos encontraban puerto de salvación.

A favor de la amistad pudo Ortega vivir oculto tres meses, si bien teniendo siempre suspendida sobre su cabeza la sierra ó cuchilla de los mazhorqueros.

Por espacio de tres días habían aguantado á Rafael, contando las horas, temiendo fracasara el plan de fuga y horrorizándose ante la idea de caer en manos del temible dictador, que no daba cuartel.

—Leo en tu rostro algo que me asusta,—dijo la viuda de Ortega.

—No; no hay nada que dé motivo á tal suposición, pero es preciso salir de aquí, sin perder tiempo; ahora, antes que apunte el nuevo día.

—Ocultas la verdad; han descubier-
to esta casa y...

—No digo tanto, pero hay que evitarlo; estaríamos solos é indefensos.

—¡Partamos!, ¡ante todo la vida de mi hijo!

—El saldrá esta noche; usted mañana.

—¡Jamás!, ¡abandonar á mi madre, eso nunca!,—exclamó Ramón con voz firme.

—No he podido vencer dificultades, sólo una persona será admitida á bordo.

—Pues entonces, mi madre.

—Tú, hijo mío, tú; de una pobre mujer tal vez tengan piedad.

—Todo está previsto; minutos después de salir Ramón se alejará usted de esta casa, y con precauciones, se dirigirá á la mía, donde puede permanecer dos días más hasta embarcarse para la Banda Oriental.

—Sí, sí, el plan no puede ser mejor; gracias, Rafael.

—Pero madre mía, es preferible sea yo quien busque otro asilo momentáneo...

—Un hombre inspira sospechas,—observó Rafael;—son las tres, á las cuatro hay que estar á bordo.

—¿No has hablado con mi hijo?,—interrogó haciendo un esfuerzo la desconsolada madre.

—Sí; es doloroso repetir su contestación: «Si mi hermano,—dijo,—se somete á Rosas, garantizo su vida; y en cuanto á mi madre, no tiene que abrigar temor ninguno; de lo contrario, me es imposible.»

—¡Sálvate, hijo mío, sálvate!

Ramón insistió, pero todo fué inútil; el tiempo corría, era preciso resolverse á partir aprovechando la obscuridad.

—¡Dios quiera que no sea tarde!—murmuró Rafael, añadiendo en voz alta: —Irás mejor solo y yo á distancia para protegerle.

Ambos salieron; la infeliz argentina permaneció en la ventana, muda, sin aliento y escuchando los pasos que se alejaban.

De repente sonó un tiro, en seguida otro, voces de alarma y por último un grito de suprema angustia; después nada, silencio profundo, más aterrador que la muerte para aquella mujer, que, de pie, convulsa y paralizada por la emoción, no tenía fuerzas para lanzarse á la calle, para investigar, para conocer la horrible realidad; su hijo había sido perseguido, atacado, preso ó muerto tal vez por los mazhorqueros.

Súbitamente se irguió y loca de dolor, lanzóse á la calle sin darse cuenta de su propósito, sin rumbo fijo, pero resuelta y enérgica. La única idea predominante en su cerebro y en su corazón, era la de encontrar á Ramón, muerto ó en poder de Rosas.

Pensó en arrojarle á las plantas del dictador para implorar clemencia, ó en acudir *al otro*, al hijo que, rechazando sus consejos, era perjuro á sus principios y su bandera; ingrato é infiel á la memoria sagrada de su padre, que en cárcel inmunda había sido fusilado por el perseguidor implacable de toda la familia.

Las ideas cruzaban por su mente como las olas que, en borrascoso mar, se suceden unas á otras con vertiginosa rapidez.

Agobiada por el cansancio, abatida por el pesar, juzgando inútil ya su propia seguridad, siguió adelante hasta penetrar en las calles de Buenos Aires.

Su paso era incierto, vacilante; sus ojos brillaban bajo la influencia de la fiebre intensa producida por las angustias de aquel día. Maquinalmente cruzó



calles y calles, y sin saber cómo llegó á Palermo, residencia del terrible dictador.

III

Sería imposible hacer en corto espacio un estudio de aquel hombre, á quien los biógrafos han juzgado desde diferentes puntos de vista, unos exagerando el terror que inspiraban las violencias que ejercía, la presión tiránica y los crímenes frecuentes y numerosos, otros atenuando lo sombrío, lo nebuloso, lo funesto de su administración.

Don Juan Manuel de Rosas fué discolo desde niño, rencoroso, audaz y autoritario; sus padres eran hacendados en Buenos Aires, y según afirman los cronistas, de noble y esclarecido linaje.

Rebelde contra la dependencia paterna, emancipado de ésta, *gaucho* en la campiña, estanciero y comandante después del regimiento *Colorados del Monte*, alcanzó Rosas influencia y prestigio, consiguiendo con él, ser nombrado *comandante general de las milicias de campaña*.

Desde entonces trabajó sin descanso conspirando para derrocar al gobernador de Buenos Aires, Dorrego, protector y favorecedor suyo en otro tiempo.

Era tenaz hasta la exageración; soñaba con ocupar el primer puesto. Tenía amigos y deudos en posición elevada y de ellos se sirvió á su antojo para la realización de sus planes.

Ya por entonces había planteado en la campiña el sistema del terror para imponerse á las masas, las que obedecían ciegamente sus órdenes; por fin vió colmadas sus ambiciones al ser elegido gobernador de Buenos Aires en 1830.

Faltábale el ser investido con *facultades extraordinarias para gobernar, según su ciencia y conciencia*; tal concesión puso cimiento á la dictadura sin límites ni trabas ejercida por espacio de veintidós años.

Todo plegó ante su fuerza de voluntad; poderoso, dominador, hizo desaparecer á Facundo Quiroga, el salvaje soberano de los *gauchos*, y al *fraile* general Félix Aldao.

Los hombres de valía languidecían en el ostracismo, ó morían *cazados* por la mazhorca.

Tal era el hombre de quien la viuda de Ortega esperaba piedad.

IV

Al entrar en Palermo comprendió la sin ventura todas las dificultades que

había de vencer para cumplir su propósito. Temblor convulsivo la impedía adelantarse, sobrecogida también por el gentío de militares, de servidores y solicitantes que acudían para rendir homenaje al dictador.

Hombres y mujeres, unos con orgullo y otros con vergüenza, ostentaban el color rojo, distintivo de los partidarios de Rosas; las mujeres de la mazhorca lucían lazos en la cabeza, con ausencia total del color verde y celeste en sus vestidos; ellos, chaleco punzó, banda encarnada en el pecho con el retrato del *res-taurador*, chaqueta y poncho, puñal y verga.

El bigote era también indispensable en los tiempos anómalos de Rosas, y ¡ay de los que osaban presentarse sin él ó sin el blasón grana!

Las bandas de mazhorqueros, á semejanza de los famosos descamisados del noventa y tres, recorrían la ciudad alarmando á todo el vecindario, espiando las casas, persiguiendo á mujeres indefensas que no adornaban su cabello con el *moño* colorado, llevando los excesos hasta el punto de azotarlas con vergas y su-jetar un lazo en su cabeza con brea hirviendo.

Ni el sagrado asilo de los templos era bastante á evitar tales ultrajes.

La madre de Ramón vestía luto, tan negro en el corazón como en el traje, pero aun así y aun cuando no muy visible, llevaba por precaución el lazo rojo.

Una nube obscureció sus ojos al encontrarse entre la heterogénea concurrencia, procurando en vano reanimar su espíritu y armarse de valor en momento tan decisivo.

Observó gran movimiento, pareciéndole que oía voces de mando, murmullos alegres y frases de alabanza.

Rosas, después de fingida ó verdadera dolencia, salía á paseo por primera vez; adelantábase con la seguridad de su dominio y la conciencia de su autoridad, fijando la mirada avasalladora sobre aquella multitud compacta, que inclinaba la cabeza atreviéndose apenas á mirarle. De improviso una mujer rompió la muralla de gente, y arrojándose á los pies de Rosas, exclamó:

— ¡Clemencia, señor; perdón, misericordia para una pobre madre! ¡Gracia para mi hijo!

— ¿Quién es esta mujer? — preguntó Rosas con altivez; — la conozco, la recuerdo, pero... ¿cuál es su nombre?

La frente del jefe supremo de la República se nubló, sus cejas se contrajeron, interin todos los semblantes expresaban el asombro y el temor.

— La seguridad de la nación es lo primero, — articuló lentamente y como estudiando el efecto de sus palabras; — sepa yo el nombre del delincuente y veré si atiendo á la súplica.

— ¡Perdón, señor, perdón para Ramón Ortega! — balbuceó la infeliz.

Una llamarada de cólera iluminó los ojos de Rosas.

— Perdón para el conspirador, para el que ha jurado mi exterminio, mi muerte, — dijo; — perdón para el insensato *unitario*, para mi encarnizado enemigo: no, jamás; ha caído en mis manos y su sentencia está firmada.

— ¡Es una madre la que ruega, la que llora; una madre que pide la vida del hijo de sus entrañas! ¡Señor, mi reconocimiento será eterno; yo lo olvidaría todo, todo!...

— ¡Nunca! De esa familia aborrecida y traidora no hay más que uno que merezca mi indulgencia, gracias á creerlo muy leal para mí.

— ¡Una vez más ruego, pido perdón!...

Y los sollozos cortaron su voz.

— Basta; he dicho que no; no habría poder humano para salvar á Ortega.

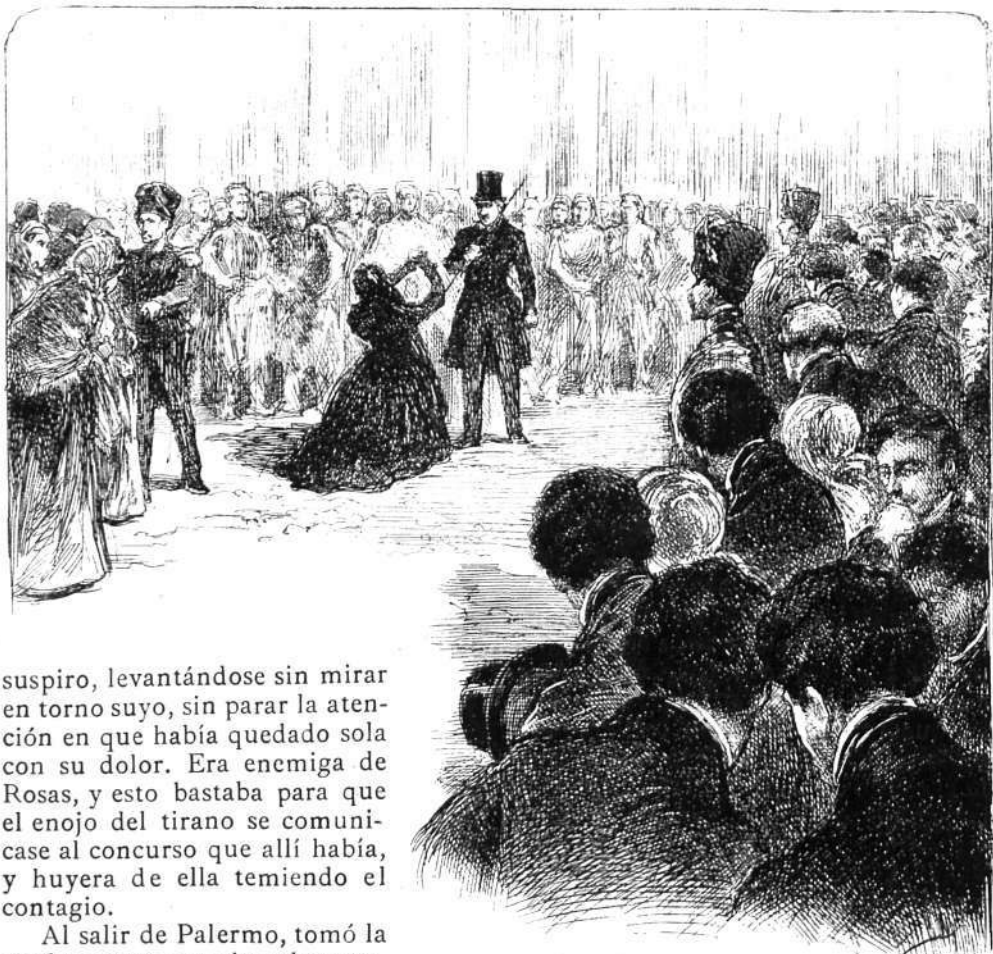
Y desviando bruscamente á la desolada mujer, continuó su marcha hacia la puerta.

Detrás del implacable presidente, y á distancia, le seguían dos jóvenes, testigos de aquella escena desgarradora. Al pasar, rozando con la viuda, aún de rodillas y anegada en llanto, murmuraron en voz muy baja:

— ¡Valor, esperanza!

Y se alejaron.

A pesar de su emoción levantó la cabeza, fijándose en los que derramaban como un bálsamo en su corazón atribulado; les reconoció y lanzó un hondo



suspiro, levantándose sin mirar en torno suyo, sin parar la atención en qué había quedado sola con su dolor. Era enemiga de Rosas, y esto bastaba para que el enojo del tirano se comunicase al concurso que allí había, y huyera de ella temiendo el contagio.

Al salir de Palermo, tomó la viuda opuesto camino al que seguía Rosas con su numerosa comitiva, retrocedió hasta la población, y atravesando calles poco frecuentadas, llegó á un antiguo caserón, se internó por el zaguán y subió la ancha escalera de piedra. En lo alto de ella la esperaba Rafael.

—No me equivoqué al pensar vendría usted aquí: tranquilícese, tenga valor y conformidad: salvaremos á Ramón.

—¿Cómo arrancarle de las garras del tigre? Cuando hace presa no la suelta, no, la devora sin compasión.

—Su hijo de usted...

—Estará en un calabozo inmundoso.

—No hablo de Ramón.

—No reconozco á otro.

—Sí, sí; tiene usted á Manuel, que ahora será nuestra salvación.

—¡Un partidario de Rosas!

—Tal es la triste consecuencia de la lucha de partidos; el caso no es nuevo, pero es terrible. Y ¿cómo adquirió usted la certeza de su prisión?

—El estruendo de los tiros me aterró; comprendí eran contra él, y no encontrándolo muerto, supuse estaba en manos de Rosas; por desgracia es cierto.

—Fué tan rápido, que no me dió lugar para correr en su auxilio. Le vi cercado de mazhorqueros que le amenazaban con sus puñales: uno de aquéllos estaba herido por una bala de Ramón... Le seguí de lejos hasta verle entrar en la cárcel...

La desgraciada rompió en sollozos; el terror, la inquietud, embargaron sus fuerzas, y se desplomó sobre una silla.

—No hay que arredrarse: Manuel no sabía nada, pero al darle cuenta de lo ocurrido le ví palidecer y sufrir intensamente: en el fondo de su corazón, guarda el cariño para su familia.

—¿Le salvará?

—Así me lo aseguró. Usted le vió en Palermo conmigo; tratábamos de combinar los medios.

—¿Pero y si llega tarde?

—No: no seremos tan desgraciados; la sentencia...

—¿Qué dices! ¿Rosas lo ha condenado ya?

Rafael guardó silencio.

—¡Quiero saberlo todo!... ¡qué crueldad!, ¡qué infamia!...

—Pues bien, sí: ha dispuesto sea fusilado en la cárcel, mañana á las diez.

—Como su padre; esto es horrible, y si esta noche no logra escaparse... ¡hijo de mi alma!...

—Voy á salir. Manuel no vendrá por no despertar sospechas; comprende también lo triste, lo doloroso de una entrevista con su madre... Estoy solo, cerraré la puerta y queda usted en libertad.

Las horas pasaron: llegó la tarde, anocheció y Rafael no había vuelto. La viuda, escudada por las sombras de la noche, se asomó á un balcón y á medida que el tiempo corría, aumentaba su horrible incertidumbre.

Al dar las doce, llegó Rafael y no tuvo valor para salir á su encuentro.

—¡Está en salvo!—gritó el fiel amigo; —salió disfrazado de la prisión y á estas horas navega para Montevideo; Manuel ha jugado el todo por el todo para salvarle; teníamos él y yo amigos en la guardia... la cólera de Rosas será terrible.

—¡Dios mío! Si sospecha que Manuel...

—Es imposible; se han fugado tres presos más y pasará por un complot fraguado en la cárcel. Ahora saldremos, y para no jugar con el peligro, la esconderé á usted en sitio seguro; dentro de pocos días, podrá salir de aquí para reunirse con Ramón.

V

Han pasado siete años. La República Argentina gemía bajo el tiránico y des-

pótico Rosas, pero densas y opacas nubes se aglomeraban en el horizonte político como presagio de ruda tempestad. Por todas partes cundía el espíritu de rebelión y hacíase general el descontento en todas las clases del país.

Justo José de Urquiza, él, noblemente y con las armas en la mano, debía reducir á escombros la dictadura, comenzando su tarea libertadora por un doble tratado con el Brasil y el Uruguay.

Dijérase que todo resultaba favorable.

Organizado el ejército, acudieron á sus filas millares de descontentos, siendo de los primeros Ramón Ortega, ansioso de cumplir como bueno el juramento hecho al amigo moribundo.

Rafael le acompañaba, pues de largo tiempo habíase declarado abiertamente enemigo de Rosas y tomado residencia en la Banda oriental.

No se descuidaba el astuto gobernante y preparábase á su vez para resistir á la invasión.

Esta fué formidable, impetuosa y protegida por la mayoría del país, lo cual era pronóstico de victoria.

En primer término estaban al lado de Urquiza, el noble desterrado Bartolomé Mitre, que atravesando los Andes desde Chile, corrió á tomar puesto en el ejército redentor; el coronel Domingo Sarmiento, que ultrajado por la mazmorra, había comido largo tiempo el pan amargo del destierro, y miles de argentinos, que alentaban el amor á la patria en suelo extranjero.

No dudaba Rosas del éxito: tenía confianza en las milicias y en el valiente coronel Chilabert, alborozándose, no sólo ante la idea del triunfo, sino más bien por la de saborear su venganza.

A corto trecho de la ciudad de Buenos Aires se encuentra Monte-Caseros, sitio elegido por Urquiza para la batalla decisiva.

Rosas aceptó el reto y el día 3 de Febrero de 1852 tronó el cañón de la libertad, silbaron las balas y se entabló el sangriento combate.

Las milicias de Rosas hicieron más fácil la victoria de las tropas aliadas: se desbandaron vergonzosamente; huyeron

en diversas direcciones, dejando en cuadro el ejército del opresor.

Batíase Chilabert como un león y Manuel Ortega, fiel á sus ideas políticas, peleaba heroicamente á su lado y bajo sus órdenes. No dejó de cruzar por su imaginación un pensamiento doloroso: en el campo contrario estaba su hermano Ramón, no lo ignoraba... ¡Quién sabe si una de sus balas le atravesaría el corazón!

En la refriega, y cuando ya el éxito de la batalla se declaraba en favor de los libres, una bala atravesó el pecho de Manuel; la muerte fué instantánea. Cayó entre amigos y enemigos, que se batían cuerpo á cuerpo.

Hubo un instante de confusión cuan-

do las tropas vencedoras entraron en el campamento de los vencidos.

Ramón Ortega buscaba al hombre que, ebrio de su prosperidad hasta ese día, infausto para él, había sido el azote de su país.

Una bala le hirió mortalmente en aquel momento y fué á caer cerca, muy cerca de Manuel.

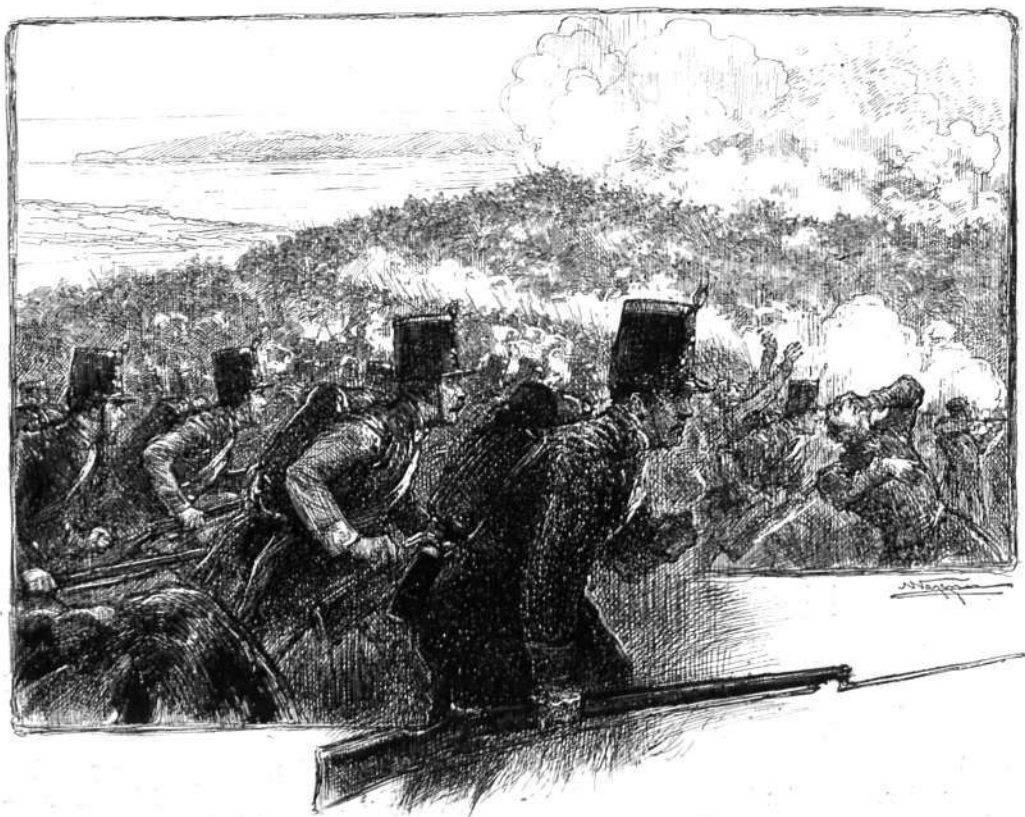
Había cumplido el juramento de dar su vida por la patria.

Rosas huyó, refugiándose en un buque inglés.

El omnímodo poder del autócrata tuvo su tumba en Monte-Caseros.

LA BARONESA DE WILSON.

(Dibujos de Nicanor Vázquez)





LOS VERANEANTES

POR

EDUARDO COCA Y VALLMAJOR

CON Dios, mi querido don Eduardo!

— ¡Hola, señor don José! ¿Qué vida se lleva?, ¿qué es de usted?

— Pues ya puede usted verlo: esperando la hora feliz de restañar este manantial grasoso que brota continuamente de todos los poros de mi epidermis.

— ¡Cómo!, ¿va usted á veranear?

— ¡Oh, sí, amigo mío! El día primero de Agosto lío el petate y me largo. Yo no puedo resistir los bochornosos calores de la capital.

— Feliz usted, don José.

— ¿Pero usted no sale al campo?

— No, por mi desgracia. Los que hemos de sostener continua lucha por la existencia, no podemos permitirnos el lujo de abandonar la noria, uncidos á la cual ganamos el pan cotidiano.

— ¡Ah!, ¿pero usted cree que yo dejo mis quehaceres? ¡Ca, hombre! Bueno está el Banco para conceder vacaciones.

— Pues entonces...

— Hay que saber harmonizar los caprichos con las necesidades, querido. Yo, por ejemplo, tengo verdadera precisión de acudir diariamente á mi pupitre del Banco, y en cambio tengo el capricho, que ya se ha convertido en necesidad por la costumbre, de salir anualmente al campo.

Este, á primera vista, pavoroso problema, lo he resuelto yo maravillosamente. Y ¿cómo?... Va usted á saberlo ahora mismo.

En llegando la época de los calores alquilo un modesto pisito, de cuatro á cinco duros mensuales, en un lugar cualquiera de Leganés. Realizada esta operación, anuncio á mi casero de Madrid que á partir del día primero de Agosto corre el piso de su cuenta; coloco en los





balcones los consiguientes papeles y llega el anhelado día, que es para nosotros la fiesta más completa. ¡Si viera usted cómo nos divertimos!

A las cuatro de la madrugada nos levantamos. Mi esposa, mis dos hijas Amelia y Leocadia, mi hijo Casimirito y yo procedemos al embalaje de todo el ajuar, con la alegría que puede usted suponer.

A las cinco comparece el carro de mudanza, en cuyo interior se depositan cuidadosamente todos los muebles, excepción hecha de los objetos más frágiles, que quedan á nuestro exclusivo cuidado.

Mi esposa carga con un delicado par de jarrones de cristal verde con florecitas pintadas al óleo. Leocadia conduce en brazos á *Sahara*, una perrita hermosísima á la que consideramos como de familia. Amelia lleva consigo todos los utensilios de tocador y un tintero de latón sobredorado con recipiente de cristal, que me regaló mi esposa en mis días el primer año de matrimonio. Casimirito transporta todos sus juguetes, y, finalmente, yo me encargo de mi lorito y mis dos canarios, porque ha de saber usted que no fío á nadie mis bichos.

En esta disposición emprendemos la marcha hacia Leganés, entre la admira-

ción de cuantas personas hallamos al paso.

Llegados á nuestra nueva morada, se colocan los objetos en lugar conveniente y ya nos tiene usted instalados en *Villa Josefa*, como llamamos nosotros á nuestro veraniero piso.

Y ahora viene lo mejor: los días de trabajo me levanto á las cinco; me lavo, me visto, cojo mi pastillita de succulento chocolate y mi rebanada de pan, beso á mis hijos y salgo de casa.

¡Ah, qué delicia! Con el fresco de la mañana doy un paseíto de dos horas; me desayuno, y después de tomar cinco centimos de horchata en la casa de bebidas



del parador del tranvía, sigo mi higiénica ruta, llegando á la oficina á la hora reglamentaria en disposición de cumplir con mi deber.

A la una á comer. Comienzo á caminar á paso largo, y en hora y cuarto me presento en casa, sudando el kilo por efecto del calor maldito que se siente en este desdichado Madrid.

¡Ah!, pero es cuestión de un instante: cambio rápidamente de traje; americana y pantalón de dril, anchas zapatillas y un enorme sombrero de paja.

En traje de campo me siento á la mesa para comer de prisa y corriendo, porque no hay que perder tiempo. Después vuelvo á vestirme al vapor, y en hora y cuarto vuelvo á recorrer el trayecto que media entre mi casa y el Banco.



Confieso que á esta hora sudo de un modo horrible... pero la compensación la hallo por la noche: es delicioso. Hago el viaje en las mismas condiciones que al mediodía, si bien más despacio, en primer lugar porque no tengo prisa, y en segundo lugar porque no es cosa de que uno se rompa el alma por aquellos senderos sin luz y tan faltos de *urbanidad*: quiero decir *desurbanizados*.

En llegando á casa, me visto nuevamente en traje de campo; ceno; paso mi horita junto á la ventana del patio interior de la casa, y á las once á dormir todo el mundo.

¿Qué le parece á usted?

— ¡Magníficamente! Después de oír á usted me dan ganas de...

— Las noches las pasamos mal, es verdad. Mi esposa, mis hijas y Casimirito duermen en una misma habitación, mientras yo he de acostarme en el comedor y en improvisada cama... Pero todo en el mundo tiene su pro y su contra.

— Las noches es lo de menos. Y diga usted, ¿tienen buena agua?

— ¡Ya lo creo! Tengo en el balcón una tinaja, en cuyo fondo deposito un manojo de llaves, y gracias á esto bebemos ordinariamente un agua bastante caliente, pero muy ferruginosa.

— ¿No tienen ustedes galería en la parte posterior del piso?

— Sí señor, pero como el casero tuvo la mala idea de instalar una tenería en la planta baja, huele que apesta.

— ¿Y no hay otras habitaciones que el comedor y el dormitorio de que habló usted?

— Ya lo creo: tres habitaciones más.

— ¿Cómo no las utilizan?

— Porque en ellas están depositados los muebles... y además, son muy húmedas y faltadas de luz.

— ¿Por dónde la reciben?

— Por la puerta y por una vela que mi esposa enciende al efecto.

— ¡Hombre, qué gracia! Pues esto es muy incómodo.

— ¡Ah, pero muy saludable! Mire usted, en invierno, viviendo, como usted sabe, en Madrid, engordo de un modo escandaloso que llega á preocuparme



hasta temer una apoplejía; pues bien: al mes de vivir en *Villa Josefa* ya he enflaquecido notablemente y me siento mucho más ágil.

— Lo comprendo.

— Créame usted, don Eduardo, el campo es una gran cosa.

— Opino lo mismo.

— ¡Vaya, decídase usted y haga lo que yo!

— Imposible.

— ¿Por qué?

— Porque después de oír á usted, don José, voy á serle franco: me considero un mortal privilegiado sufriendo en Madrid estos horribles calores, que al fin y al cabo paso en mi pisito bastante mejor que usted y los suyos en esa estufa de infección á la que llaman ustedes *Villa Josefa*.

(Dibujos de B. Conill.)





SAN JUAN DE LA PEÑA.— Vista general del llamado Monasterio nuevo, tomada por el Sur.

EXCURSIÓN Á SAN JUAN DE LA PEÑA

RECUERDOS É IMPRESIONES DE VIAJE

LA excursión desde Jaca es fácil y cómoda. Una hora en coche por la carretera de Navarra, siguiendo el curso del río Aragón, contemplando el paisaje enérgico, vigoroso, que tiene la grandeza de todas las altas montañas, y llegamos á la venta de Esculabolsas, donde ya de antemano nos han preparado caballerías para la ascensión al monasterio.

Montados en sendos machos, comenzamos á recorrer un camino pedregoso, pero relativamente suave. Por entre espesos matorrales asoma allá en lo alto de un cerro la torre cuadrada que llaman *la Torraza*, cuya desmoronada frente conserva todavía un lindo ajimez. Vamos alejándonos en cómoda marcha de la carretera, sin subir, hasta ahora, mucho. Cruzamos un regato, pasamos junto á campos de trigo y cebada de doradas espigas que, azotadas por la brisa, semejan ondulaciones de lago. Vamos escrutando el camino con la vista, queriendo adivinar lo que nos espera más allá.

Más adelante aparece en el fondo el pueblo de Atarés y siguiendo el barran-

co de este nombre se desemboca en un angosto valle, cerrado por altas y cortadas peñas presididas á lo lejos por una montaña de cumbre dentellada y revestida de árboles, que la distancia hace enanos. Por todas partes surgen peñascos, matorrales, matas verdosas que dan un tinte aterciopelado al paisaje.

La ascensión va haciéndose más agria. Los machos, que conocen el terreno tan bien ó mejor que el guía, caminan con paso lento y seguro. En los sitios de peligro, que no deja de haberlos con alguna frecuencia, es mayor su cautela y bajan la cabeza rastreando el piso como si husmeasen la piedra más segura en que asentar la pata. Costeamos profundos barrancos.

Hemos llegado á lo más pendiente del camino. La cuesta es tan empinada que necesitamos ir echados sobre las orejas de los machos para poder sostenernos sobre sus lomos. Nos internamos en el bosque, rodeados ya por el espeso pinar, que nos protege de los rayos del sol. Allí es mejor y más fácil el sendero.

De pronto hallámonos en una planicie de fina hierba, en medio de la cual se levanta el monasterio nuevo de San Juan de la Peña, empezado en 1675 y concluído en 1714. En él buscaron los frailes una vivienda más sana y confortable que la lúgubre y húmeda del monasterio antiguo, y también, según se dice, defensa á los frecuentes incendios que allí abajo padecieron; pero tuvieron que hacerse sitio en el corazón de la selva, cuyos árboles, apiñados en torno, sirvieron de andamios y puntales para la construcción. A esta frondosidad, á su propia extensión y á la vasta cerca de su recinto reforzada por cubos á manera de torreones, debe el exterior del monasterio un aspecto pintoresco y grave que no alcanzaría á darle su moderna fábrica de ladrillo.

En 1809 las tropas francesas, al mando del mariscal Suchet, quemaron gran parte del monasterio y del templo, perseguido en su nuevo asiento por las destructoras llamas, al paso que la ilustración del caudillo hacía respetar el con-

vento antiguo y el panteón regio. Desde entonces la vasta fábrica aparece restaurada en parte, y en parte dismantelada, habiendo recibido el golpe de gracia con la expulsión de los monjes. La hierba brota en sus solitarios patios, y si no está ya en completa ruina débese al celo de la Diputación Provincial de Huesca.

La extensión de esta planicie, limitada por gigantescos pinos, el edificio del monasterio, el mismo contraste duro entre la áspera pendiente y la apacible meseta, dan al conjunto un aspecto sereno y grave que produce sensación de descanso y placidez.

Por la barroca portada del centro se pasa á la iglesia, de grandes dimensiones, de tres naves, crucero y cúpula, todo en tal estado de ruina que se desprenden cascotes de techos y paredes. Se sale de la iglesia al claustro, en donde se encuentran alineadas las celdas de los monjes, cada una con su puerta al pequeño jardín, encerrado entre altas paredes para ocultarlo de la vista de los monjes vecinos.



SAN JUAN DE LA PEÑA. — El Pinar.

Por el barranco que separa ambas laderas del monte, cubiertas de espesísimo arbolado, sigue el camino que conduce al monasterio nuevo, construído en la espaciosa meseta de la cúspide.

Acompañados de la santera, que lleva las llaves del monasterio viejo, echamos á andar internándonos de nuevo, aunque por sitio distinto, en el bosque, descendiendo por sendas tapizadas con el ramaje seco de los pinos y llenas de flores que embalsaman el aire. Veinte minutos llevaríamos de marcha cuando de pronto vemos destacarse en lo alto una enorme peña, sin una mata, sin una hierba, sin nada que modifique su color amarillento. Inclínase hacia adelante por modo atrevido; y allá en sus entrañas, sirviéndole de muro testero y de techo, hállase el monasterio antiguo.



Subida al monasterio por el barranco de Santa Cruz de Serós

Por cualquier camino por donde se vaya, la sorpresa será la misma. El radio en donde está enclavado es pequeño y el espeso bosque que lo circunda, lo hace invisible á pocos pasos.

La exuberancia de vegetación, el sinnúmero de arroyos y de fuentes que aumentan la frescura del ambiente, y de pronto aquella peña descarnada, brutal, que rompe con fiereza la armonía del conjunto imponiéndose en su desnudez al resto del paisaje, hacen olvidar por el momento historia, obra del hombre, antigüedades y leyendas, y dominado por

emoción indescriptible siéntese temor y apocamiento, algo así como reconocimiento de propia pequeñez.

* * *

El origen de San Juan de la Peña se confunde con el del pueblo aragonés. En lo más espeso del pinar se señala el

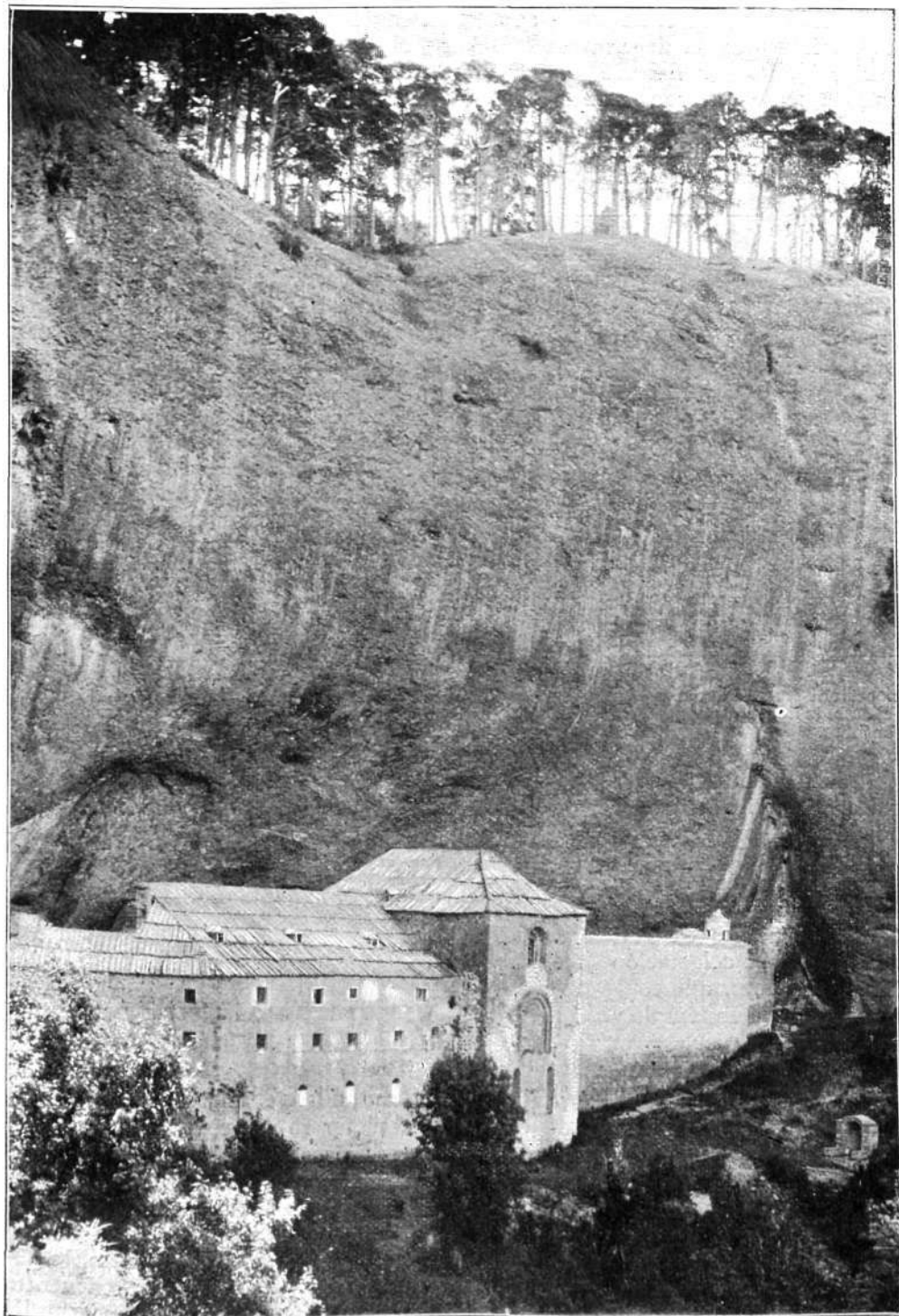


Descenso del monasterio nuevo atravesando la sierra.

sitio donde dos siglos há se divisaban todavía los restos de la fortaleza de Pano arrasada por los musulmanes, después de pasar á cuchillo á sus defensores.

Cuenta la leyenda que en el año 720 un joven rico y piadoso de Zaragoza, llamado Voto ú Otón, fué á cazar á caballo á los montes de Pano. Salióle un ciervo, y en carrera veloz le perseguía por una pendiente muy rápida sin poder refrenar el corcel, cuando plantóse el caballo y se paró el ciervo en el mismo borde de una enorme roca cortada á pico.

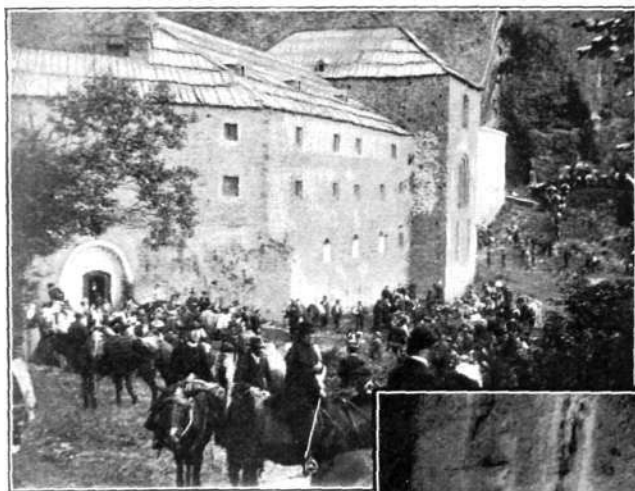
Apeóse Voto á reconocer el terreno, y grande fué su estupor al encontrarse en el fondo de una peña con una ermita y en ella el cadáver incorrupto de un ermitaño, cuya venerable ancianidad y celestial reposo infundían consuelo en vez de horror, y cuya cabeza descansaba sobre una piedra triangular, donde una



VISTA EXTERIOR DEL MONASTERIO ANTIGUO

Al pie de la enorme peña, cortada á pico en este paraje, levantóse hacia el año 800 la fábrica del monasterio llamado antiguo, abandonado por los monjes en 1714 para trasladarse al que entonces se acabó de construir, con más suntuosidad y comodidades, en la amplia meseta de la montaña.

inscripción revelaba el nombre de Juan de Atarés y su vida de ermitaño. Dió gracias á Dios por haberse salvado de tan inminente peligro, y tanto le conmovió el milagro, que desde entonces quedóse á vivir allí con su hermano Félix, á quien llamó consigo.



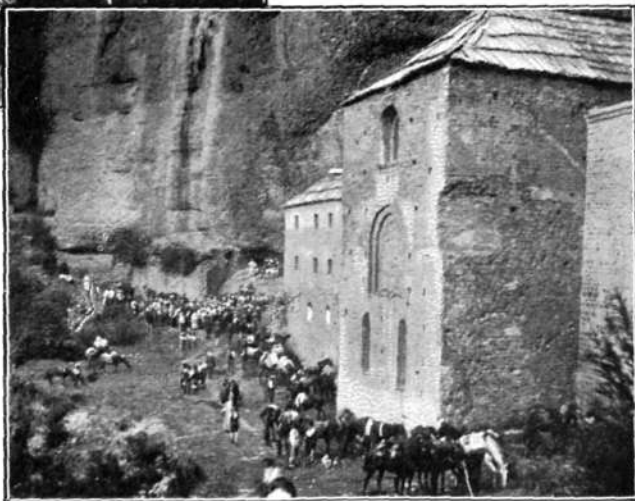
Excursionistas de la comarca en el acto de llegar al monasterio antiguo.

Pronto creció la fama de esta ermita, siendo mayor cada día su nombradía. Algún tiempo después reuníanse en ella los ricos nobles y buenos patricios para el nombramiento de rey; fué elegido por aclamación García Ximénes, que convirtió la ermita en templo y dispuso se construyese en él su panteón y el de sus sucesores, los reyes de Aragón. Algún tiempo más tarde, bajo las órdenes de Sancho Garcés I, comenzó la construcción de un templo más espacioso, y en 842 se consagró la nueva fábrica. Este monasterio, enriquecido por reyes y nobles con dádivas y privilegios, rigióse desde el siglo x por la regla de San Benito. Más de sesenta de estos religiosos, que en gran número poblaban las asperezas de Aragón y Navarra, se agregaron con sus bienes al monasterio de San Juan de la Peña, cuya jurisdicción abacial se

extendió sobre ciento y veinte iglesias seculares. Imitaron tan piadoso ejemplo algunos caballeros y ricos-hombres ligados á los monjes con ciertos votos de fraternidad, que pedían la bendición del abad antes de partir para el combate y legaban sus bienes al monasterio en el caso de morir sin legítimos herederos.

Entrase por una puerta pequeña en el monasterio viejo quedando á un lado la sala capitular, llamada sala del Concilio, por uno que se celebró en tiempos de Don Ramiro I para que el obispo de Jaca fuese nombrado de entre los frailes de este monasterio.

En el atrio, cubierto por



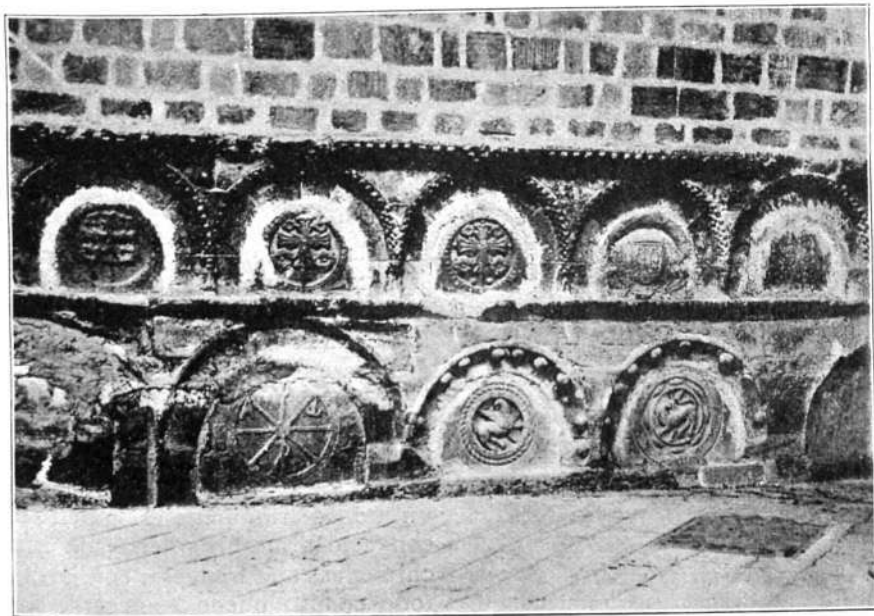
Una romería descansando junto al monasterio viejo.

la roca, hállase el panteón de los nobles, de carácter románico muy acentuado y con preciosos detalles en las losas funerarias. Del atrio se pasa á la iglesia, de una sola nave, bajo la cual existe otra subterránea de dos naves, en la que están enterrados los abades del convento. Inmediato á la iglesia principal se encuentra el panteón real, restaurado por Carlos III por modo impropio y de mal gusto.

Pero lo que mayor sensación produce en el monasterio es el claustro, cubierto casi en su totalidad por la amarillenta

peña, que deja una abertura sobre el muro lo bastante grande para que penetre hasta él una luz no muy intensa.

La naturaleza y el arte se han fundido de tal modo en este poético claustro, que se compenetran y completan para



SEPULCROS DE ALGUNAS FAMILIAS DE LA ANTIGUA NOBLEZA DE ARAGÓN.

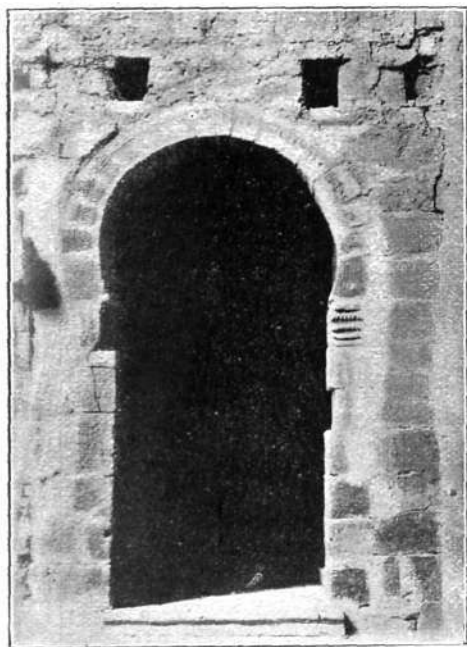
formar una obra única, incomparable. La sobriedad de los arcos y la riqueza de los capiteles, el conjunto todo majestuoso y austero; el contraste entre las maravillas de la arquitectura purísima románica, y la misma bóveda de conglomerado de piedra, que parece ofrecer asilo y cobijo al espíritu humano para resaltar su obra artística, produce una impresión indescriptible. Siempre será de sentir en este claustro la ausencia de aquellos monjes benedictinos que con su sayal, sus manos recogidas devotamente, su andar lento, melancólico y meditabundo, llenaban el monasterio de un sentimiento ideal y místico.

Recorriendo aquellas salas frías y lúgubres, en donde jamás entró el sol, oyendo el incesante ruido del agua, que surge y cae en chorreras de la misma peña, viendo las estancias subterráneas impregnadas de humedad y con un aire tétrico que huela los huesos, se piensa con emoción en el fervor religioso de aquellos hombres, que, sacrificando su libertad y su vida á un ideal, se reclusan

en la soledad de aquel paraje sabiendo de antemano que su fin no se haría esperar. Contados eran los monjes que llegaban á los cuarenta años. Entraban en el monasterio en la edad en que el hombre se halla en el apogeo de su fuerza,



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LA PEÑA.
Galería del claustro del monasterio antiguo.



PUERTA DE ESTILO MUDÉJAR
en el recinto del monasterio antiguo.

de su salud y su alegría, y los ayunos y penitencias, los males y enfermedades de vivienda tan malsana, y el aislamiento y meditación en que se sumergían, no tardaban en vencer sus energías y en cortar el hilo de su vida.

A últimos de 1094, el rey Pedro I abandonaba el campamento plantado enfrente de Huesca, dando treguas á la conquista de la ciudad, y se encaminaba á San Juan de la Peña para asistir á la consagración de la nueva iglesia. Efectuóse esta ceremonia el 4 de Diciembre por el legado apostólico, Amato, arzobispo de Burdeos, asistido de los obispos Pedro de Jaca y Godofredo de Magalona y de los abades de San Ponce de Tomeras, de San Salvador de Leyre y el del propio monasterio.

Dispersas en torno de éste, cual huellas de la vida cenobítica, asoman pobres ermitas en pintoresca situación. Desde su tajada cima, la de San José domina los dos monasterios de San Juan y de Santa Cruz, cada cual en su valle; la de San Iñigo, dentro de una cueva sita en el corazón del bosque, recuerda el retiro y los éxtasis del monje que fué más tarde

abad de Oña; la de San Voto, al borde de la roca, consagra el sitio donde un poder milagroso refrenó un desbocado corcel, y, finalmente, el nombre de Paco Pardina evoca la idea del pequeño monasterio de San Martín, habitado por un anciano ciego llamado Gutiscol, capellán que había sido del rey Sancho *el Mayor* y víctima de perversos calumniadores, á cuya instigación le sacaron los ojos.

La austeridad, el ascetismo, la religiosidad profunda de estos monjes del siglo x al xvii, que entregados á la pura devoción desligábanse de cuantos vínculos de afecto les unían á la tierra para dedicarse á Dios en este cenobio, falto de todo cuanto revela necesidad humana y atención al cuerpo, no puede menos de compararse con la vida de los monjes de fines del siglo xvii, que construyen un monasterio, como el llamado nuevo, con celdas amplias llenas de luz, con chimeneas á la francesa, con jardín, con todo cuanto puede apetecerse para comodidad y bienestar...

Comenzamos el descenso preocupados con el recuerdo de lo que hemos visto. Atravesamos casi sin darnos cuenta el bosque de pinos, por una ladera del

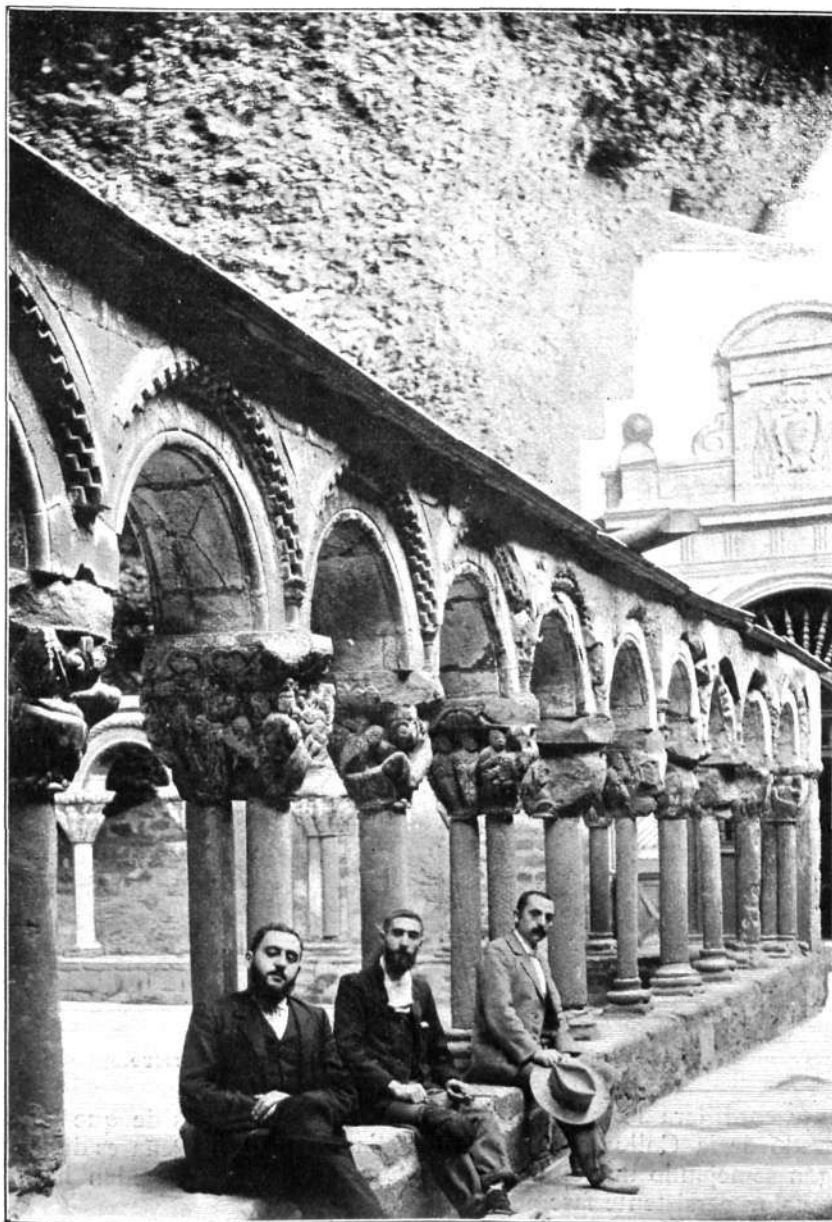


CAPITEL ROMÁNICO DEL CLAUSTRO ANTIGUO

monte, para entrar nuevamente en el camino por donde subimos. El panorama que se desarrolla ante nosotros es

verdaderamente grandioso. La emoción que se siente, muy intensa.

Es un paisaje de una amplitud, de



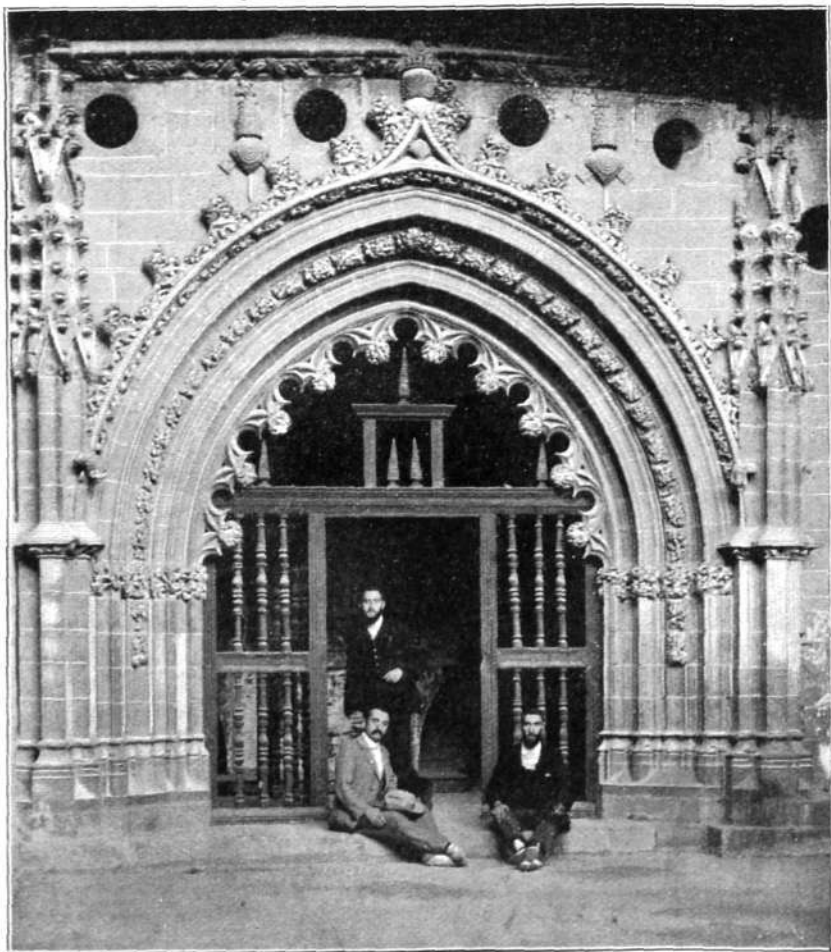
VISTA PARCIAL DEL CLAUSTRO DEL MONASTERIO ANTIGUO.

una solemnidad que no se halla ni en los Picos de Europa.

Casi sin un árbol, tapizado de matorrales y abrojos, y sin ser por esto, ni mucho menos, árido, tiene carácter abrupto,

enérgico y vigoroso, que se adapta á maravilla al de aquella raza habitadora de nuestros altos Pirineos, si no es que lo engendra por la innegable influencia del medio.

La luz del sol quebrándose en las ondulaciones aterciopeladas de la tierra y coloreando con tonos violetas, rojizos y verdosos los escabrosos peñascos y los profundos barrancos, da mayor majestad al paisaje. En una revuelta del camino se distingue en lo hondo un pueblecito, en el que sobresalen las torres de su iglesia: es Santa Cruz de Serós. Y bajamos siempre, viendo destacarse de la



CAPILLA DE SAN VICTORIANO, EN EL MONASTERIO ANTIGUO.

imponente cordillera de los Pirineos, el pico nevado de la Collorada; al pie el río Aragón semejando una cinta de plata, cuyo color persistente fascina; á un lado los valles de Navarra; al otro la peña Uruel, sobre Jaca, y azotados por un aire sutil y fino, que acaricia y al mismo tiempo enardece de puro vivificante, descendemos por espacio de dos horas, al cabo de las cuales nos apeamos en la venta de Esculbolsas, profunda-

mente convencidos de que la excursión á San Juan de la Peña es de las más interesantes que se pueden hacer en España.

¡Lástima grande que aquellos sitios no sean más visitados por todos los que aman el arte y la naturaleza, y que de ellos no se saque el partido que se debe y se podría sacar en bien de Aragón y de España misma!

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ.

(Fotografías remitidas por D. M. Asenjo y D. Germán Beritens.)



El peso de la honradez

CUENTO POPULAR RECOGIDO EN ALCUÉSCAR (PROVINCIA DE CÁCERES)

NOTA AL CUENTO

Esta nota pudiera suprimirse si el cuento que voy á transcribir fuera leído y estudiado exclusivamente por el erudito, pero como éste es género que abunda poco en nuestra pobre España, considero necesario apuntar algunas breves observaciones.

El presente cuentecito lo creo originario de este pueblo, donde, según mis noticias, sucedió el caso que sirvió de asunto para que uno de los muchos poetas populares lo lanzara á la nómada corriente del saber popular.

Nadie lo interprete torcidamente, inspirándose en los argumentos que nacen en la huera mansión de la Malicia y la Mojigatería. No; mis deseos están muy lejos de los particularismos de escuela; sólo pretendo enriquecer la vastísima ciencia del Folk-lore español añadiendo un apunte más, nacido en el corazón del pueblo poeta. Si á pesar de mi sincero ruego hubiera alguien que lo estimara poco limpio é irrespetuoso, le aconsejo que no sea desmemoriado y recuerde las sátiras del Gran Tacaño y El lazarillo del Tormes, y comprenderá que este cuento pertenece de lleno á la literatura picaresca popular.

En los romances Taquino y Altamare y El Corregidor y la Molinera, — transcritos por otros folk-loristas, — el pueblo-vulgo condena el incesto y establece en toda su pureza la noción del honor. En El peso de la honradez se ridiculiza la descarada avaricia de ciertas gentes; pero el vulgo, con intuición verdadera, para que su musa

sea perdurable, escoge como protagonistas á aquellos en quienes se pueda fijar más la atención general: al violador Taquino, al liviano Corregidor, al avaro don Bonifacio se les olvida con mayor dificultad que si se tratara de Juanes ó Pericos cualesquiera. Por lo tanto, si queremos ser lógicos, tenemos que confesar que nuestro romance encierra un fondo de perfecta moralidad.

Ultimamente: he de transcribirlo bajo el aspecto filológico que ofrece la pronunciación, esencialísima si queremos completar algún día el complejo estudio de nuestra lengua patria, y evitando asimismo la vergüenza de que otros extranjeros estudiosos nos enseñen lo que no supimos aprender en nuestra propia casa.

Valgan estas ligeras consideraciones, y apuntemos el cuento.

I

—Siéntate si 'stag d'holgorio
y te contaré despacio
lo que pasó 'l tío Ligorio
con el cura Monifacio...

En un pueblo pequenito
de la bieja 'xtremadura,
hub' un cura regordito
y mû bajo d' estatura,
pero largo de malicia,
agtuto y siempre dispuesto
á demostrá su codicia
bajo cualquiera pretexto.
Y jamás en pag dejaba

á sug pobreh feligreseh,
pog lag fiestah imbentaba
pá sacá maj intereseh
qu' al curato le sacaba.
Lag nobenah,
setenarih
y rosarih,
po docenah
en el pueblo se contaban;
log becinoh mormuraban
de tamañah socaliñah
del padre Juan Egcudriñah,
que po mote lo llamaban.

II

Bino la Pagcua floría:
log becinoh congregadoh,
y en la ilesia 'rodilladoh,
con la cara compugia
confesaban sug pecadoh.
Llegó la bej á Ligorio,
y po mal nombre *Retama*,
que tenía 'n el billorio
de chacotero la fama.
Con chigmeh de corralejo (1),
y que si dijo Fulano,
y le contestó Zutano,
y repitió Perencejo,
fué y me tub' al padre cura
mag d' una hora impaciente,
pog esperaba la gente
en incómoda postura;
y biendo don Monifacio
que *Retama* no concluía
con su largo cartapacio

de pecadoh sin balía,
dijo:—Hegmano, date prisa
en decí tu confesión,
que ban á tocar á misa
y á todoh l' asolución
dále pronto me precisa.
Esoh dimes y direteh
no tienen gran importancia,
son inocenteh juguete
como log de nuestra infancia...
—Tenga su mercé pacencia,
qu' entabía n' hé 'cabado...
—¿Guardas algún gran pecado,
algún caso de conciencia?
—Sí, padre... Que soy honrado...
—¡Bendito de Diog clemente,
eso n' eg pecado!

—¿No?...

Pog si no soy pecado,
entonceh soy inocente...

(1) Frase equivalente á *chismes de resolana*. Se llama corralejo á una abrigada de cualquier calle, donde se reúnen á tomar el sol las vecinas más próximas.



Cuando bine pa la ilesia,
yo bide trecientoh ráleh
á la 'squina de Nemesia,
la de señó Juan Corraleh...
Leg puse 'ncima la mano
y no log quise cogé...
—¿Y dime, Ligorio hermano,
hace mucho qu' eso fué?

—Mag d' una hora.

—¿Y estarán?...

—Aseguro á su mercé
qu' allí megmo seguirán,
tocando con la paré.

—¡Ay!... ¡El doló de la madre!...

—¿Qué le pas' á mi güen padre?

12/03



— Par' un caso necesario
salgo del confesonario.

III

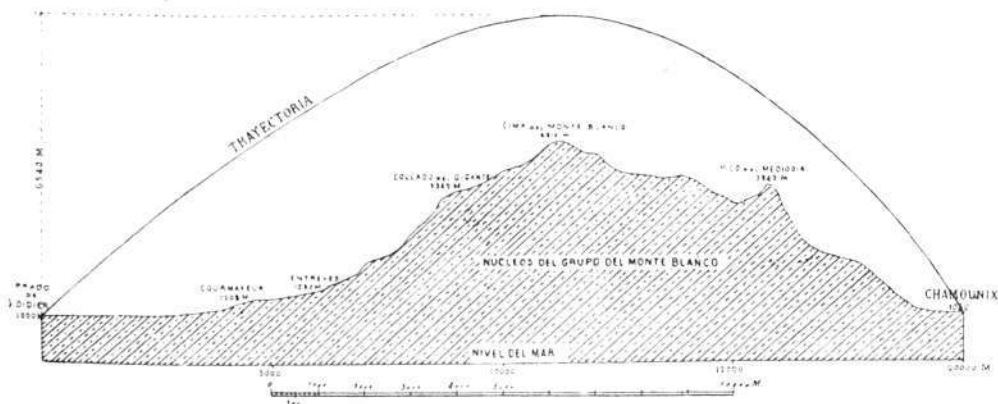
Al cabo de media hora
golbió 'l cura cabigbajo,
y con cara gruñidora
á Ligorio dijo bajo:
— Fui á casa de mi hijada,
y com' al dí pa su casa
la de Nemesia se pasa...
miré... y n' he bisto ya nada...
— Perdone don Monifacio,
n' habrá mirado despacio...
— ¡Sí, hombre, me fijé!

— ¿Y no bió
una piedra de molino,
qu' allí tienen sin destino?
— ¡Sí, hombre; mag dinero, no!
— ¡Puej unoh trecientoh ráleh
ha costado, mu cabaleh!...
— ¡Qué dineroh mag bedadoh!...
(Con sorna.)
— ¡A la fuerza! ¡Por el peso!...
(Con ironía.)
Por eso, padre, por eso
habemoh muchos honradoh.

Por la copia y demás:
R. GARCÍA-PLATA DE OSMA.

Alcuéscar.

(Dibujos de Apales Mestres.)



Trayectoria de una bala de cañón Krupp de 24, disparada desde Pré-Saint-Didier (Francia), cayendo sobre Chamounix (Suiza), después de franquear la cumbre del Monte-Blanco.

Los modernos proyectiles de guerra y sus efectos^(*)

ANDAMOS metidos los hijos de esta famosa sociedad moderna en tal benenjal, que mucho será si llegamos á la próxima centuria sin andar á cintarazos para defender, no ya el honor de nuestra dama en el campo de un torneo como nuestros poéticos antepasados, sino el techo que nos cobija, el pan de nuestros hijos y los fundamentos de nuestro estado social. El hombre, triste es decirlo, va volviendo al estado de fiera, y se acerca el momento en que una conflagración general pueda quizás exigir el concurso de cada ser humano para sostener el equilibrio social; por consiguiente, bueno es que aprendamos á conocer de qué muerte hemos de morir, el alcance de los medios con que podemos matar y los recursos que nos quedan para aminsonar la catástrofe de que nosotros ó nuestros hijos podemos ser testigos y actores al mismo tiempo.

Por desgracia, los medios defensivos, reparadores y curativos, no avanzan al compás de los destructores, y todo el inmenso progreso de nuestra hermosísima cirugía actual habrá de estrellarse contra la satánica potencia destructora de al-

gunos de los modernos armamentos de fuego.

Ahi va un ejemplo demostrativo de esta afirmación: el último parto de la fábrica de Federico Krupp, de Essen, permite colocar una pieza de artillería de 24 en Pré-Saint-Didier, situado en la falda meridional de los Alpes, que mira á Italia, y disparándola, con un ángulo de 44°, enviar un proyectil explosivo de 170 kilogramos de peso, que pasando á 1.740 metros por encima de la cumbre del Monte-Blanco (que está á 4.800 sobre el nivel del mar), irá á caer precisamente en Chamounix, á 20.000 metros de distancia, en línea recta, del punto de partida. Ese proyectil, que pesa 170 kilogramos, y que va preñado de materia explosiva, recorre tan enorme trayectoria en 70 segundos, y puede sembrar la desolación y la muerte en una localidad, sin que se vea siquiera de dónde llega, ante la gigantesca muralla del Monte-Blanco, en otro tiempo considerada inaccesible. Estos no son cálculos ó suposiciones fantásticas, sino hechos perfectamente consumados, ya que los disparos han sido verificados en el Polígono de Meppen, en presencia del emperador de Alemania, á 28 de Abril de 1892, y matemáticamente calculados según las notas citadas: el proyectil cayó á 20.000 metros del punto de partida, recorriendo en 70 segundos y dos décimas una pará-

(*) Según los estudios del Dr. Cardenal: *Contribución experimental al estudio de los efectos de los modernos proyectiles de guerra y de su tratamiento*.—Trabajo leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en 1895.

(Nota de los Editores.)

bola mucho más extensa que la línea recta, que es tan sólo su arco, y elevándose á 6.540 metros.

Este hecho brutal es un famoso ejemplo de nuestro actual estado de progreso. Desgraciada, ó tal vez afortunadamente, las más de las veces los efectos de esos proyectiles ya no tienen nada que ver con el cirujano, pues son casi siempre de magnitud tal, que no dan lugar á tratamiento ninguno. No sucede por fortuna lo mismo con los de las llamadas armas portátiles de fuego. Desde luego

puede afirmarse que la idea dominante en el ánimo de cuantos han contribuído al perfeccionamiento de las armas de guerra, no ha tenido ni podido tener nada de humanitaria, pues ya dijo el poeta:

«Amar á nuestro prójimo
nos manda la doctrina...
y al prójimo en la guerra
le dan contra una esquina.»

Y en efecto; el objeto final de todo perfeccionamiento de las armas de fuego

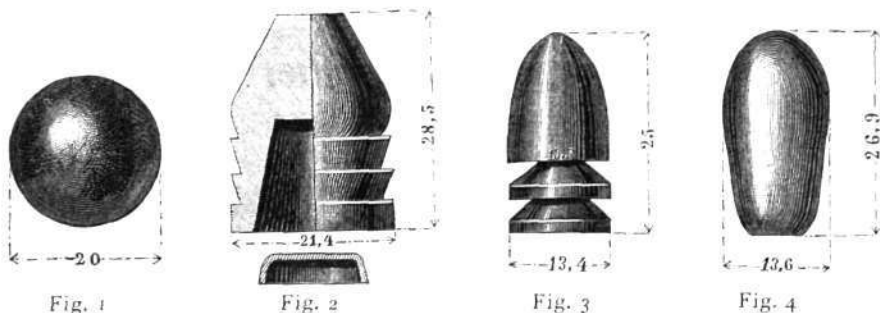


Fig. 1. Bala esférica de plomo blando, para fusil liso y mosquete antiguo.—Fig. 2. Bala cilindro-cónica del fusil *Minié*, de plomo blando, con su *culote* de hierro para el forzamiento del proyectil en el cañón rayado.—Fig. 3. Bala del fusil *Lorenz*.—Fig. 4. Bala ovoídea (*langblei*) del fusil de aguja prusiano (1866).

ha sido inutilizar el mayor número posible de combatientes enemigos, y esto por medio de tres factores: mayor alcance del proyectil, mayor fuerza de penetración y mayor número de disparos practicables en un tiempo dado. Bajo los tres conceptos citados, nos hallamos hoy á cincuenta mil leguas del punto de partida: el alcance de un arma de guerra ordinaria, que dió origen á la denominación vulgar de distancia: *á tiro de fusil*, y que equivalía próximamente hasta la primera mitad del siglo *xix* á unos 300 á 400 pasos, ha ido aumentando gradualmente hasta hallarse representada hoy por una distancia de 4 y 5.000 metros, lo cual aumenta extraordinariamente su zona de acción, y, por consiguiente, el número de individuos que cabe lesionar en ella. La fuerza de penetración, que es la resultante como trabajo útil de la fuerza viva de la bala, representada por la fórmula $\frac{mv^2}{2}$, se halla matemáticamente calculada en las armas

modernas, con las cuales se ha llegado á una velocidad inicial de 700 y hasta 900 metros por segundo, cuando los mejores fusiles de hace más de cincuenta años no pasaban de 200; y en cuanto al número de disparos, es también un hecho perfectamente conocido que, un tirador regularmente diestro, disparaba su fusil difícilmente más de dos veces por minuto, mientras que hoy dispara cualquiera medianamente habituado hasta 35 á 40 balas por minuto con uno de los modernos fusiles de repetición. Resulta, por consiguiente, de estos datos, que mientras un cuerpo de ejército de mil hombres, haciendo fuego por espacio de media hora, podía, á lo más, en las guerras napoleónicas, por ejemplo, disparar de 50 á 60.000 proyectiles esféricos, de escaso alcance é imperfecta rasante, hoy esa misma masa de mil hombres puede cubrir cuatro kilómetros de terreno, en media hora, con una lluvia de un millón de proyectiles cilindro-cónicos, de una rasante casi perfecta y de una fuerza de penetra-

ción tal, que es capaz cada uno de ellos de herir consecutivamente á cuatro, cinco y hasta seis hombres puestos en fila. No hay, pues, que pensar en verdadera tendencia humanitaria al hablar de los perfeccionamientos de las armas de fuego, desde el punto de vista militar; pero es preciso no dejarse llevar tampoco por las primeras impresiones ni admitir desde luego, como admiten muchos, que los próximos combates excederán á las guerras pasadas respecto al número de víctimas, en la proporción directa que

pudo escapar con vida un pequeño grupo de guerreros.

En la citada guerra de los siete años, las tropas de Federico II perdieron en el campo el 26'9 y las de los aliados el 20'7 por 100 de sus combatientes, llegando en algunas batallas, como las de Zorn-dorf, al 33 y 42 por 100 respectivamente. En la batalla de Austerlitz los austriacos y rusos dejaron en el campo el 32 por 100 de sus contingentes; en el sangriento combate de Eylau, los franceses perdieron el 34 y los aliados el 46 por 100; en el

de Borodino, el 24 y 33 respectivamente; en el de Talavera de la Reina, el 26 por 100, etc., etc. En cambio, en Magenta y Solferino las mayores pérdidas no pasaron, según Fischer, del 16, y según Fage, del 12 por 100; en la guerra americana de Secesión, del 12 y el 14 por 100, mientras que en la de Crimea aumentó el número, por condiciones que luego veremos, hasta el 33 y 50 por 100. En fin, en las modernas campañas franco-alemana y ruso-turca no pasó el número de víctimas, entre

muertos y heridos, del 17 al 22 por 100 en las batallas más sangrientas, como en las de Mars-la-Tour, Sedán y Plewna, y en la mayor parte de los combates alcanzó tan sólo del 4 al 12 ó 13 por 100.

Los datos de la historia permiten, pues, augurar menos daños en el porvenir; y si bien es preciso no olvidar que en ninguna de las guerras citadas se empleó todavía el armamento de repetición como el actualmente en uso, eran ya corrientes, en las últimas, las armas cargables por la culata, que permiten mucho mayor alcance y rapidez de tiro. Los hechos demuestran, sin embargo, que los adelantos y modificaciones de la táctica dieron há tiempo, como resueltos y decisivos, movimientos y combinaciones estratégicas que antes sólo se resolvían por el encuentro final cuerpo á cuerpo y los sangrientos ataques al arma blanca por la caballería y las bayonetas.

Es muy difícil predecir lo que real y efectivamente ocurrirá en una próxima

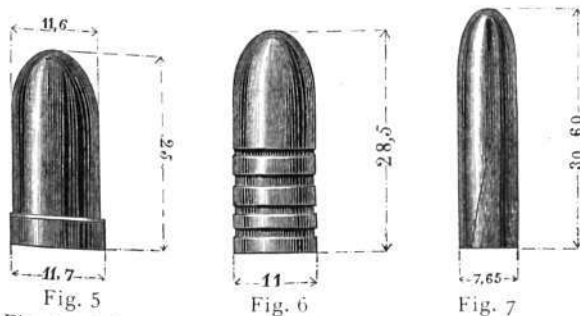


Fig. 5. Bala cilíndrico-ojival del fusil francés Chassepot (1870).—Fig. 6. Bala del fusil Remington español.—Fig. 7. Bala de plomo duro y camisa metálica del fusil Mauser, modelo 1892.

hacen suponer las varias condiciones y datos balísticos que quedan expuestos.

En primer lugar es un hecho empírico, pero perfectamente cierto, que las guerras modernas no sólo no han excedido, sino que no han llegado, ni remotamente, á causar entre los combatientes el estrago que produjeron las antiguas, á pesar de la inferioridad de sus medios de destrucción: las campañas de Federico el Grande y de Napoleón I, dieron, á pesar de sus armamentos relativamente imperfectos, una mortalidad y un número de hombres fuera de combate, que no han dado con sus fusiles Chassepot y de aguja las guerras de Prusia, de Dinamarca, de Austria, la franco-alemana de 1870 y la ruso-turca de 1876; y en ninguna de ellas han sido comparables siquiera las pérdidas con las sufridas por los romanos en la batalla de Canas ó Canosa, en la que, de 86.000 combatientes, quedaron en el campo la proporción respetable del 92 por 100; es decir, muy cerca de 80.000, pues sólo

guerra, pero como es un hecho indudable que en igualdad de circunstancias el armamento actual tiene una esfera de acción enormemente mayor que la de sus predecesores, veamos primero en qué consiste el progreso verificado en ese sentido, y cómo y por qué se ha verificado, pues un estudio de ese género, aunque sea ligero, nos permitirá apreciar el hecho curioso de que, por fortuna, el perfeccionamiento perseguido por los técnicos en las condiciones balísticas de las armas portátiles de fuego, que consiste en la mayor horizontalidad de la rasante y mayor alcance útil del proyectil, no ha podido conseguirse más que por medio de modificaciones en la masa, forma y consistencia de ese mismo proyectil, que neutralizan ó aminoran en parte, desde el punto de vista de sus efectos vulnerantes, los estragos á que diera lugar aquel progreso si hubiese podido verificarse conservando los mismos enormes proyectiles de hace cuarenta años.

Las armas de fuego portátiles de principios del siglo XVIII, fusiles de cañón liso y bala esférica, que se cargaban por la boca sin forzamiento ninguno, siguieron con poquíssimas é insignificantes modificaciones, casi nulas desde el punto de vista balístico, hasta después de las guerras de Federico *el Grande* y de las campañas de Napoleón I. El principal progreso de aquellas épocas consistió tan sólo en substituir la piedra de chispa por el fulminante, y otras modificaciones insignificantes, que en nada influyeron en su alcance.

Las tropas de Napoleón Bonaparte se hallaron, es cierto, heridas en Africa por balas esféricas provistas de clavos, de que hacían uso los turcos y egipcios, y que si desgarraban los tejidos cuando llegaban á chocar con ellos, en cambio describían trayectorias más cortas é irregulares por la malísima distribución de su centro de gravedad. Es un hecho perfectamente sabido que en las más famosas batallas napoleónicas los fuegos de la infantería sólo servían para iniciar los combates, ya que la artillería constituía el principal agente del éxito, y que los ataques de caballería y á la bayoneta de-

cidían casi todas las batallas. Así, por ejemplo, en las tres terribles jornadas de Leipzig (1813), la artillería francesa disparó el inconcebible número de 179.000 balas de cañón, mientras que en las tres jornadas del 14, 16 y 18 de Agosto de 1870, según datos del capitán Barré, en el proceso Bazaine, el ejército francés no disparó más de 55.000 proyectiles de artillería, y los alemanes 58.558. Todavía en Waterloo, franceses y aliados se hallaban armados de fusiles lisos prácticamente equivalentes y de condiciones balísticas muy imperfectas.

Hacia el año 1840, Thowenin trató de disminuir ó suprimir el espacio hueco que forzosamente había de quedar entre la bala y el cañón, debiendo entrar aquella por la boca de éste, y para ese objeto colocó en la parte alta de la recámara, destinada á la pólvora, un relieve circular, que más tarde fué substituído por un vástago central de acero á modo de clavo, contra el cual, como contra un yunque, se aplastaba la bala á fuerza de golpes de baqueta, ensanchándola así transversalmente y obligándola á salir forzada á lo largo del cañón en el momento del disparo. Esa innovación, que se conoció con el nombre de *fusil à baquette*, permitió utilizar de un modo positivo el rayado interior de los cañones; el proyectil forzado en el interior de la recámara, recibía, al salir, la impresión de las rayaduras del ánima y adquiría un movimiento especial alrededor de su propio eje, que aumentaba extraordinariamente su alcance, la regularidad de su trayectoria y su fuerza de penetración. Este fué el primer positivo progreso en la construcción de los fusiles de guerra, seguido muy pronto de la invención del fusil *Minnié*, en el cual se adoptó la forma cilindro-cónica, se aumentó considerablemente el calibre de los proyectiles hasta 17, 18 y 21 milímetros de diámetro y se substituyó el cilindro-yunque del ánima por un culote de hierro, empujado en la base hueca y cónica de la bala, contra la cual le hacía penetrar más profundamente la explosión de los gases de la pólvora en el momento del disparo, obteniéndose así la expansión del plomo y la impresión de las rayadu-

ras del cañón en los escalones de relieve de la base del proyectil.

Con ese terrible instrumento de combate, que arrojaba hasta 1.200 metros (alcance nunca visto hasta entonces) proyectiles forzados de 36, 47 y hasta 53 gramos de peso (nuestro actual proyectil

Mauser pesa escasamente 14), entró el ejército francés en la campaña de Crimea. Conocidos son los terribles y desconsoladores resultados que desde el punto de vista médico-quirúrgico dió aquella triste campaña, y que se hallan citados en todos los libros de cirugía, aunque



Fig. 8



Fig. 9

Fig. 8. Trayecto cónico producido por el proyectil de plomo blando en el espesor de bloques de madera; el proyectil, enteramente aplastado y convertido en una masa informe, se percibe en el fondo (base) del trayecto.—Fig. 9. Trayecto regularmente cilíndrico producido por el proyectil acorazado del Mauser en un bloque de madera: la bala se percibe en el fondo del trayecto sin la menor deformación.

sin atribuirlos á su verdadera causa. Pirogoff, que desconocía por completo, como todo el ejército ruso, el citado armamento, dice en sus memorias que quedó horrorizado ante los estragos producidos por los proyectiles *Minnié*, y creyó poder acusar en un principio al ejército francés de servirse de proyectiles explosivos. Afortunadamente, no todas las tropas poseían el nuevo fusil y todavía el ejército francés, según Chenu, disparó más de doce millones de las an-

T. III.

tiguas balas esféricas. Los ingleses adoptaron muy pronto el modelo modificado Nesle-Minnié, y al final de la campaña, en Inkermann, por ejemplo, los cirujanos ingleses afirmaron que el ejército ruso disparaba ya balas cilindro-cónicas con fusiles rayados, que producían estragos análogos en las tropas aliadas.

El fusil *Minnié*, más ó menos modificado por Lorenz, Enfield, Podewill y otros, sirvió de modelo durante muchos años y fué adoptado por todos los ejér-

citos de Europa, disminuyendo su calibre hasta 14 milímetros. Ese armamento fué el principalmente empleado en la guerra franco-austriaca de 1859. En la guerra americana separatista se emplearon una porción de modelos diversos, adquiridos á toda prisa en distintos orí-

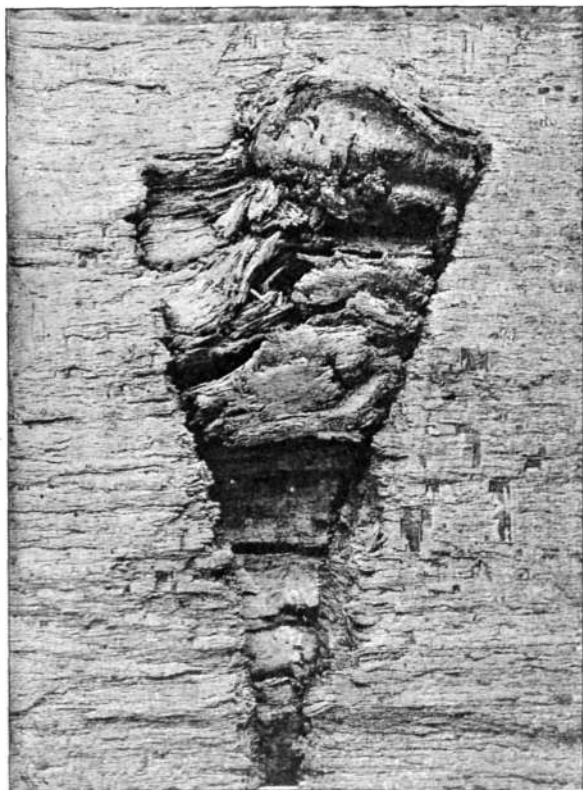


Fig. 10

Otro trayecto cónico como el de la fig. 8.

genes, por lo cual no pueden sacarse de ella deducciones importantes y útiles.

Hasta aquí, el progreso realizado consistía en el empleo del fusil rayado y en el forzamiento expansivo de la bala, que permitía, por su perfecto ajuste en la recámara, aprovechar mucho mejor toda la fuerza expansiva de los gases de combustión de la pólvora y conseguía así efectos de precisión y alcance nunca vistos anteriormente, y que, en el modelo Podewill, llegaron hasta 2.500 metros.

El siguiente paso de importancia fué dado por Prusia con la introducción del fusil llamado de aguja de *Dreyse*, prime-

ro que se cargó por la recámara y que permitía, sin esfuerzo alguno y tan sólo por el mayor calibre del proyectil, el perfecto ajuste de éste, su forzamiento á través del cañón y un mejoramiento de la rasante por la mayor longitud y mejor distribución del centro de gravedad del proyectil. Este, de forma oblonga ú ovóidea, tenía un calibre de 13 milímetros y medio, una longitud de 27 y un peso de 31 gramos, y alcanzaba una velocidad inicial de 283 metros por segundo, que disminuía apenas en un largo trayecto.

El éxito de las campañas de 1864 y 66 se atribuyó por algunos, equivocadamente, al fusil de aguja; pero la guerra franco-alemana de 1870-71, en la cual el ejército prusiano continuaba armado de dicho modelo, sumamente inferior como alcance al *Chassepot*, demostró que no era el fusil, sino la táctica, la organización y la disciplina prusianas las que produjeron los asombrosos resultados que todos conocemos. El fusil bávaro *Werder* era sumamente análogo al *Chassepot*; éste disparaba una bala forzada de 11,7 milímetros de calibre por 25 de longitud y 25 gramos de peso, con una velocidad inicial de 420 metros; y si bien todavía el ejército regular francés estaba provisto de él, pasó en gran parte á poder del enemigo, y la guardia móvil de

nueva creación tuvo que servirse del fusil á *tabatière*, transformación del antiguo *Minnié* con carga por la recámara, del *Berdán* ruso, etc., etc. En España, por aquel entonces, se adoptó también el modelo *Berdán*.

Desde la guerra franco-alemana hasta hace diez años, el progreso en la construcción de las armas de fuego consistió principalmente en la disminución del calibre, antes corriente, hasta el de once milímetros del *Chassepot*. Nuestro *Remington*, el *Wetterli* suizo, el italiano y algún otro adoptaron este límite, pero se siguieron empleando proyectiles de

plomo blando ó poco duro, de peso que oscilaba aún entre 26 y 17 gramos.

La introducción del fusil de repeti-

ción en Alemania (modelo 1871-1883); la publicación de los trabajos técnicos y de las ideas sostenidas por los jefes suizos

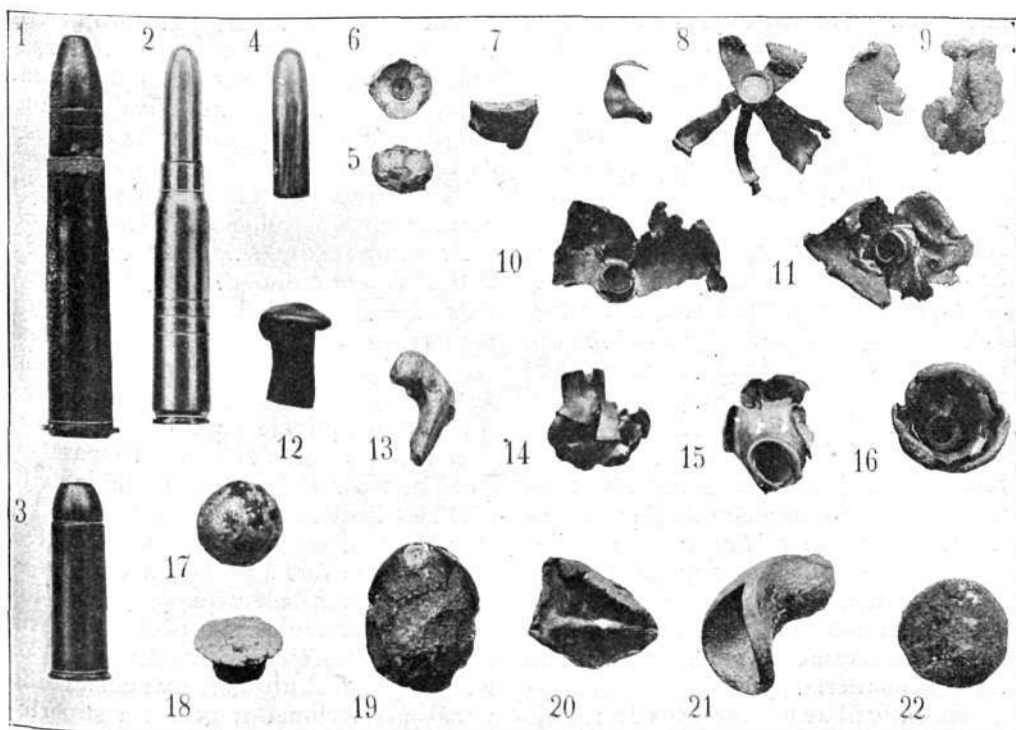


Fig. 11. — 1. Cartucho entero del fusil *Remington* español modificado — 2. Cartucho entero del fusil *Mausser* español, 1893. — 3. Cartucho entero del fusil-rifle *Winchester*. — 4. proyectil del *Mausser*, recogido en nuestras experiencias de disparos en agua, sin deformar: en él se perciben las rayaduras impresas por las espirales del cañón. — 5, 6 y 7. Restos de dos proyectiles acorazados del *Mausser*, después de haber atravesado una plancha de hierro de once milímetros de espesor. En ambos proyectiles, que son enteramente idénticos, se hallan fusionados y fundidos el plomo y el metal de la coraza, prueba evidente de la alta temperatura desarrollada por el choque. — 8, 9, 10 y 11. Fragmentos y restos del núcleo y de la coraza de proyectiles *Mausser*, recogidos en nuestros disparos contra cajas llenas de limaduras de hierro; las limaduras son, entre todos los ensayados por nosotros, el cuerpo que desmenuza y tritura más completamente los proyectiles acorazados. — 12. Proyectil *Mausser* deformado en hongo al chocar contra una plancha de hierro, después de haber perdido gran parte de su fuerza viva al pasar á través de otros cuerpos blandos, pero conservando la coraza intacta. — 13. Proyectil *Mausser* deformado y sin coraza, recogido después de atravesar varias tablas provistas de clavos. — 14 y 15. Proyectiles del *Remington* reformado, con coraza de latón, deformada en las limaduras de hierro, pero menos que las del *Mausser*. — 16. Proyectil *Mausser* recogido en las limaduras y detenido en ellas, pero con su fuerza viva disminuida por haber atravesado antes otros cuerpos (caucho). La deformación es enorme, pero no llega á la trituration, como acontece en los proyectiles de los núms. 8, 9, 10 y 11, que llegaron á las limaduras con su velocidad máxima. — 17 y 18. Proyectiles de plomo duro, pero sin coraza, del *Winchester*, deformados en hongo por disparos contra un estanque lleno de agua y recogidos en una sábana á menos de un metro de profundidad. — 19. Proyectil del *Remington* reformado, con coraza, detenido en las limaduras; éstas se perciben en gran cantidad fusionadas con el plomo. — 20. Proyectil del *Remington* primitivo, sin coraza, detenido en una plancha de tres milímetros. — 21. Proyectil del *Remington* primitivo, sin coraza, deformado y detenido en la tierra. — 22. Bala esférica de fusil liso, detenida en las limaduras de hierro; aplastada, por entero, y con limaduras fusionadas (Como se ve, cuanto mayor es la fuerza viva con que el proyectil llega á las limaduras, tanto mayor y más completa es su destrucción por el hierro pulverulento.)

Rubin y Hebler, aceptadas primero en Francia con la adopción del fusil *Lebel*, de ocho milímetros; la necesidad de dis-

minuir el peso del proyectil para hacer posible su transporte en número suficiente á las necesidades de las armas

de repetición, y la invención de la nueva pólvora sin humo, de una potencia explosiva mucho mayor que la antigua pólvora negra, han dado lugar á un movimiento en toda Europa que ha producido un extraordinario número de modelos.

Prescindiremos aquí de todos ellos para detenernos tan sólo en el modelo corriente, que, con ligeras modificaciones de detalle, aunque importantes algunas, obedece al mismo tipo. El *modelo alemán*, de 8 milímetros; el *Männlicher austriaco*, de 8; el rumano y holandés, de 6 y medio; el *Lebel francés*, de 8; el *Männlicher-Carcano* de Italia, de 6 y medio; el suizo, de 7; el *Kropatschek* portugués, de 8; y, en fin, el *Mauser belga*, modelo 89; turco, modelo 90, y español, modelo 92, son armas de fuego del mismo tipo fundamental. De todas ellas parece reunir las mejores condiciones, hasta la fecha, el modelo español de 1893, modificado por el mismo *Mauser* según las indicaciones de nuestra comisión técnica.

El modelo de 1892 difiere tan sólo en pormenores de mecanismo del adoptado definitivamente por nuestra infantería y caballería.

Es un fusil de los llamados de cerrojo y de repetición, pudiendo contener cinco cartuchos dispuestos en un cargador, que se colocan automáticamente en la recámara á cada movimiento del cerrojo, el cual, al abrirse, expulsa, automáticamente también, el cartucho vacío y monta el percusor.

El cartucho, que consta de una vaina ó cápsula de latón con yunque y fulmi-

nante central, va cargado de 2'61 gramos de pólvora sin humo M. 91/93 de Colonia, y lleva una bala de núcleo de plomo duro antimonial, con envoltura ó coraza de cobre niquelado, de 7'25 milímetros de diámetro en su base, para el forzamiento contra las paredes del ánima, cuerpo cilíndrico y punta ojival, de una longitud total de 31 milímetros y peso de 14 gramos.

El proyectil sale de nuestro fusil *Mauser* con una velocidad inicial de 700 metros por segundo, medida á 25 m. de la boca con el cronógrafo *Le Boulanger*, y da, á esa velocidad, 3.300 vueltas por segundo sobre su eje. La presión desarrollada en la recámara por la expansión de los gases de combustión de la pólvora sin humo, equivale á 3.500 kilogramos, y el alcance útil del proyectil pasa de 4.000 metros. El trabajo mecánico de la bala al salir del cañón equivale á 300 kilogrametros, y el esfuerzo de retroceso del arma tan sólo á uno y fracción.

Estos datos balísticos superan á los de cuantos modelos han aceptado hasta hoy los demás ejércitos de Europa, por ser el español el últimamente construido y más perfeccionado; pero esa superioridad reducida á números es enteramente despreciable con relación á sus efectos destructores, que, por lo que se deduce de nuestras experiencias personales, concuerdan perfectamente con los observados con el actual fusil alemán de ordenanza, con el *Männlicher austriaco*, con el rumano, y últimamente con el *Lebel francés*.

(Se concluid.)





RUEDA Ó BOMBO DE LISTONES DESTINADO Á SOSTENER Y APROLLAR EL PAPEL FOTOGRÁFICO.
*Preparación de los baños para revelar, lavar y fijar la colosal fotografía de la ciudad de Nápoles
 expuesta al público en la Exposición de Dresde.*

LA MAYOR FOTOGRAFÍA DEL MUNDO

Uno de los atractivos de la última Exposición de la vida doméstica alemana, celebrada en Dresde, fué, á pesar de la poca novedad que parece ofrecer el asunto, el panorama fotográfico de la ciudad de Nápoles. Nada tan conocido, en apariencia, como un panorama de Nápoles; pero lo que llamaba la atención del numeroso gentío que acudía á contemplarlo no era el panorama en sí, sino las grandes dimensiones de esta fotografía, que medía 12 metros de largo por 1,50 de alto. Para hacer aún más interesante é instructiva esta instalación, faltaba una curiosa comparación: la del antiguo daguerreotipo en placa de plata con aquella ampliación gigantesca en papel gelatino-bromuro. De esta suerte el público hubiese podido abarcar de una

sola ojeada el abismo que separa la primera fotografía, digna de tal nombre, del estado actual del arte fotográfico, los progresos y adelantos enormes hechos desde 1839 hasta nuestros días.

El panorama, instalado por la *Neue Photographische Gesellschaft*, de Berlín-Steglitz, reproducía la bahía de Nápoles vista desde el castillo de San Marino, que es el punto más elevado de los alrededores de la ciudad. Desde aquel lugar se divisan el Vesubio y la isla de Capri.

Para dar al panorama la mayor extensión posible, se tomaron seis vistas diferentes sobre seis placas de 21×27 centímetros.

Estas seis placas se ampliaron luego á 1½×2 metros, utilizando una linterna cuyo objetivo medía 32 centímetros de

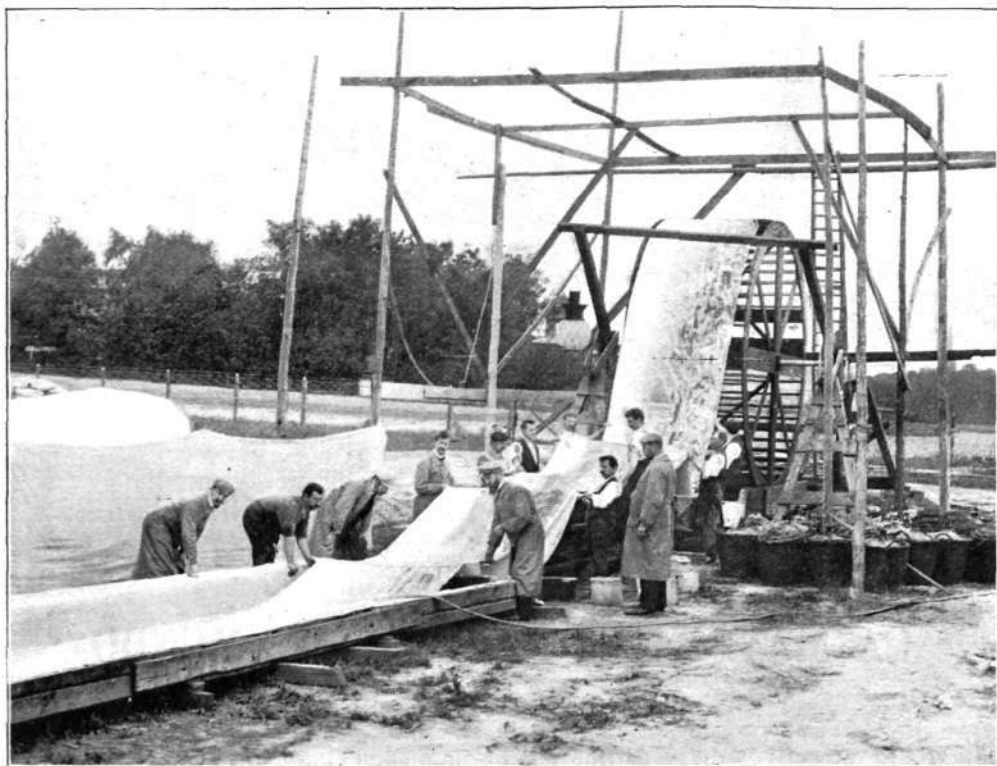
diámetro. Las ampliaciones se hicieron directamente en papel al gelatino-bromuro.

La mayor dificultad estaba en unir dichas fotografías de suerte que la imagen no ofreciese solución alguna de continuidad. Logróse esto con tal grado de perfección, que es materialmente im-

sible descubrir el punto de unión de dos placas consecutivas.

La pose para la ampliación varió entre medio á un cuarto de minuto, según la naturaleza del negativo.

Para poder desarrollar aquella enorme hoja de papel impresionado, se fabricó una rueda de gran tamaño de una



LAVADO FINAL DE LA PELÍCULA EN LA CUBETA DE 22 METROS CÚBICOS DE CAPACIDAD, con auxilio de la gran rueda dispuesta para sostener la fotografía.

madera especial, de 4 metros de diámetro por 1,75 de ancho en la llanta. Su periferia medía, pues, doce metros y medio. La rueda llevaba una serie de noventa listones transversales destinados á sostener el papel fotográfico.

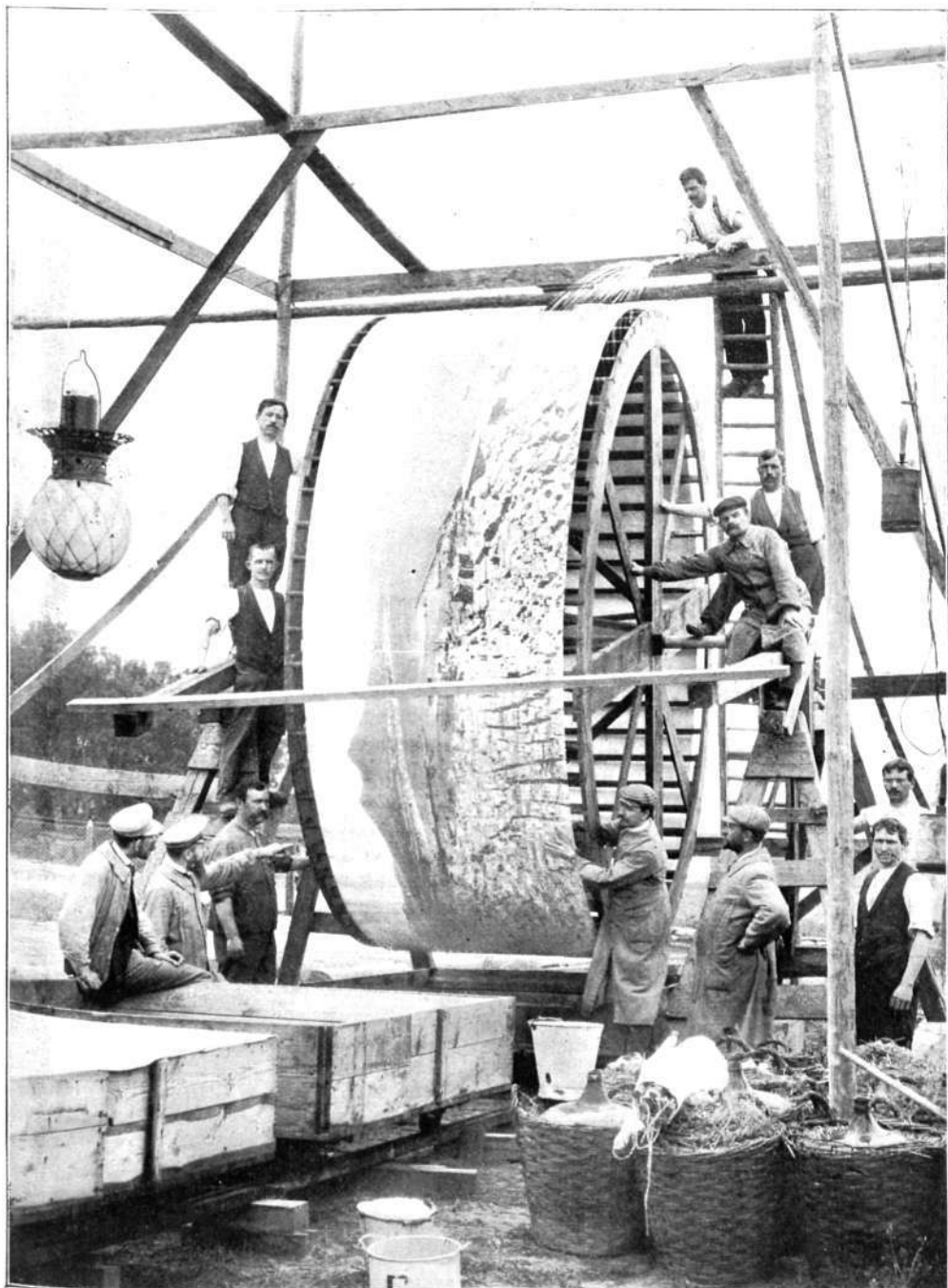
Los baños se colocaron en tres cubetas de 19 metros cúbicos de capacidad: una para el revelador, otra para el lavado y la tercera para el fijador.

Las cubetas iban montadas sobre ruedas que corrían á lo largo de una vía de 16 metros de longitud.

El lavado final se efectuó en una cubeta de 15 metros de largo por 2 de an-

cho y 0,75 de profundidad, ó sea de una capacidad de 22'5 metros cúbicos.

El viraje se hizo de noche y al aire libre. El positivo, recubierto de una hoja de papel negro, se fijó á los listones de la rueda, la cual se puso acto seguido en movimiento, con lo que la parte inferior del papel iba bañándose en el líquido. Las partes débiles fueron sometidas á un tratamiento especial, mojándolas con una esponja impregnada de una composición fuerte. Las partes desarrolladas en exceso fueron tratadas por el ácido acético. El revelador empleado fué el oxalato ferroso.



VIRAJE DE LA GIGANTESCA FOTOGRAFÍA EFECTUADO DE NOCHE Y AL AIRE LIBRE.
El positivo, recubierto de una hoja de papel negro, se fijó á los listones de la rueda y merced al movimiento de ésta fué bañándose en el líquido la larga tira de papel.

Cuando se consideró terminada la operación, hízose una aspersión de ácido acético cristalizante, valiéndose de una

bomba de mano. De allí pasó la prueba al baño acético, en el cual permaneció veinte minutos. Luego se lavó y pasó al



RETOQUE DE LA GRAN PRUEBA POSITIVA ANTES DE QUEDAR EXPUESTA AL PÚBLICO

fijador, en donde estuvo cuarenta y cinco minutos. Después de un nuevo lavado, pasó á una cubeta especial con agua corriente, en la cual permaneció ocho horas, gastando en la operación 286 metros cúbicos de líquido.

Para terminar, extendióse la prueba sobre unas barras fijas al borde superior de la cubeta mayor, y allí se puso á se-

car; diez horas después lo estaba ya del todo, pasando á manos del retocador.

Una vez retocada, se colocó en el sitio que de antemano se había dispuesto en la Exposición de Dresde, para atraer la curiosidad de los visitantes del certamen, dando con ello fin las operaciones, que reunidas representan un verdadero esfuerzo en fotografía. E. G.



LA COLOSAL FOTOGRAFÍA DE NÁPOLES EXPUESTA EN LA EXPOSICIÓN DE DRESDE



GRUPO DE PERIODISTAS DE SANTO DOMINGO

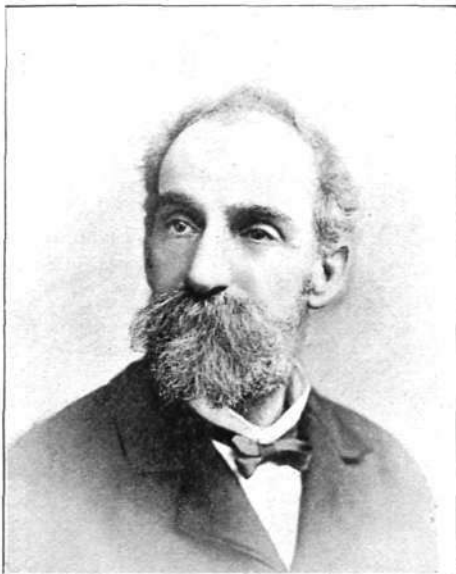
El progreso actual de la República Dominicana patentizado por sus artistas, literatos y hombres de Estado

El estado social dolorosamente desconcertado que parece impulsar en estos últimos tiempos por extraviados senderos la vida política de la mayoría de los pueblos hispano-americanos, tiene en los momentos actuales á la ubérrima y desdichada República Dominicana en inminente riesgo de perder su soberanía y con ella todas las augustas y eminentes prerrogativas de los pueblos autónomos.

Como inmediata consecuencia de los hechos consumados en la guerra entre España y Norte América, habían de producirse en el vasto teatro de aquella guerra, y aun fuera de él, todos los accidentes propios del nuevo orden, cuya etapa inició aquella fuga del derecho ante la pujanza de la fuerza victoriosa, iniciando al mismo tiempo virtual y efectivamente la absorción tal vez lenta, pero

enérgica y segura, de la raza latina en el continente americano. Esos accidentes han empezado á producirse de modo regular, y Cuba, Puerto Rico y Panamá son de ello testimonios fehacientes.

Siguiendo las señales del tiempo y el género de contingencias que vienen sucediéndose en la antigua *Hispaniola*, parece avanzar resueltamente el proceso que ha de llevarla de nuevo á la mayor de las desventuras que pueden aquejar á un pueblo, de existencia tal vez demasiado turbulenta y desordenada, pero, de todos modos, pagado de los modestos y brillantes timbres de su civilización, y habituado ya á las dulzuras de la autonomía. Parece que después del escandaloso atentado que acaba de desmembrar á Colombia, toca su turno de angustia y deshonor á la débil y atribulada nacionalidad dominicana.



EUGENIO M. HOSTOS

Eminente publicista antillano fallecido en la República Dominicana en 1903.

Tal circunstancia,—bastante dolorosa para cuantos suspiramos por el éxito del derecho y seguimos con ojos angustiados la marcha triunfal de la fuerza en aquella región desventurada,—tal circunstancia mantiene la atención general atraída sobre aquel país, y HOJAS SELECTAS se complace ofreciendo á sus lectores algunas ilustraciones qué expresan con notable elocuencia el grado de adelanto á que alcanza aquella noble tierra donde tan hondos y sinceros afectos tiene la nación española, si hemos de creer tales los testimonios que de esos afectos llegan hasta nosotros. Iniciamos esas ilustraciones con la última fotografía del eximio pedagogo portorriqueño, Eugenio M. Hostos, muerto en Agosto último en la capital dominicana, su patria adoptiva. Hostos era muy conocido en España. Poco há que con motivo de su muerte, caracterizados representantes de la Prensa española honraron la memoria de ese hombre extraordinario, considerándolo en sus diversos y salientes aspectos: como eminente literato y publicista, como apóstol esclarecido, como insigne pedagogo; y porque le consideramos hoy como patriota dominicano, aunque nacido fuera de aquella tierra

que tanto le debe, transcribimos aquí el siguiente período de la oración fúnebre pronunciada por el señor Enrique Deschamps, uno de los varios oradores del acto del entierro de aquel prócer, acto que revistió el carácter de una de las manifestaciones más solemnes que ha visto la sociedad dominicana:

«Dadme el amargo placer de ofrendar ante vosotros, en esta hora solemne, mi sencillo tributo de amor al espíritu egregio de ese humano extraordinario que fué ánfora milagrosa de esta ideal esencia: el Bien; que fué milagrosa flor de esta ideal fragancia: el Bien; que fué luz tierna y amable de ese maravilloso astro de fulgores adorables y eternos: el Bien.

»Yo busqué siempre en vano, con anhelante espíritu, en torno mío, en mi tierra y cerca y lejos de mi tierra; en épocas pasadas y en los presentes días, un espíritu semejante siquiera al noble espíritu de ese dominicano singular, de ese antillano esclarecido y americano insigne, y, á pesar mío, hube de calmar aquel anhelo hallando sólo en remota antigüedad, casi esfumada en horizontes bañados por la suave luz de adorables mitologías, la Castalia de amor de que



ENRIQUE DESCHAMPS, escritor y periodista.

fué perfecta y pura reproducción ese espíritu de otros medios y de otros tiempos. Sólo en la amorosa bondad de aquel ejemplar dechado de maestros que las historias llaman Sócrates, han hallado mis ojos y mi corazón el divino amor y la bondad divina del hombre extraordinario que la muerte nos arrebató ahora á destiempo.

»Escuchadme, compatriotas. Duele, duele intensamente lo que voy á deciros; duele como duelen las verdades cuando no son dulces, cuando son muy amargas. Escuchad esta confesión, que por la alta y serena verdad que la ilumina, encarna mi sencilla ofrenda al venerado maestro que nos deja: Cuando mi razón y mi conciencia se abrieron á la luz de la verdad y concebí esta virtud excelsa, el Patriotismo, busqué con ávida mirada escrutadora sus apóstoles en mi patria y hallé en todo el mundo uno, un solo verdadero patriota dominicano: ese extranjero silencioso que acaba de dormirse en la muerte para despertar, transfigurado, en el blando regazo de la inmortalidad...»

* * *

La distinguida señorita Dilia M. Pittaluga es una viva flor de gracia y de cultura de la alta sociedad dominicana: es una artista de quince años, y consagra sus juveniles entusiasmos al estudio é interpretación de los grandes maestros del arte musical, á quienes ama como á sus más dulces confidentes. Sus lindas manecitas, delicadas y blancas como lirios, ejercen un poder mágico sobre el teclado, que se desgrana al blando contacto de ellas en divinas corrientes de extrañas melodías. En esta misma página deslíen hoy sus armonías los versos con que un poeta joven de aquella tierra celebra á la encantadora artista quisqueyana. Helos aquí:

TROVA GALANTE

Chopin, el poeta del piano, el doliente,
el triste y extraño, tenaz soñador;
Schumann, el rebelde y altivo demente,
que oculta entre notas su amargo dolor;



SRTA. DILIA M. PITTALUGA

Mendelssohn, el mago de rica armonía,
de ritmo solemne, sonoro, triunfal;
Schubert, que en las notas de ideal melodía,
nos copia su alma de níveo cristal;

me cuentan, ¡oh niña!, tus dulces ensueños,
me dicen tus castos secretos de amor,
tus puros anhelos, tus cándidos sueños,
tus horas fugaces de amargo dolor.

Las notas, hermanas de tu alma inocente,
tan pura y hermosa cual diáfano tul,
son aves de blanco plumaje esplendente,
gaviotas errantes que adoran lo azul.

Las notas son duendes, son gnomos, son hadas
que evoca tu mano si oprime el marfil.
¡No arranques del piano las notas aladas
si quieres que en tu alma se queden guardadas
tus tiernas visiones, oh musa gentil!



Lcdo. AMÉRICO LUGO
Literato y jurisconsulto.



Lcdo. ENRIQUE HENRÍQUEZ
Celebrado escritor
y jurisconsulto.



M. HENRÍQUEZ UREÑA
Literato y pianista.

Maximiliano Henríquez, hijo de la ilustre poetisa Salomé Ureña, es ese poeta, y su voto en honor de la señorita Pittaluga es un valioso testimonio. El señor Henríquez Ureña, cuyo retrato adorna esta página, es una gloria del arte musical y como tal lo ha consagrado el aplauso de reputados profesores del país y de avanzados centros extranjeros.

Indudablemente han de producir una sorpresa á nuestros lectores las ilustraciones que ofrecemos hoy relativas al arte en Santo Domingo. Figura en éstas el estudio del joven fotógrafo Abelardo Rodríguez, autor de las hermosas fotografías que figuran en el presente artículo de HOJAS SELECTAS, en el momento de modelar una preciosa cabeza de estudio. El señor Rodríguez es escultor, y *Uno de tantos*, trabajo escultórico aun no terminado que representa por manera magistral un

soldado herido en el momento de caer en el campo de la lucha, se nos figura obra original de su ingenio, que revela, no ya el talento del señor Rodríguez, sino la altura del arte allí, y, por consiguiente, el grado de cultura del país.

El licenciado ^{**}Américo Lugo es un notable jurisconsulto y literato de los de

primera línea en su patria y en América. Así lo demuestran sus obras: *Defensa de La Macoris Dredging Wharf Storage & Co*, *A punto largo* y *Heliotropo*.

«La República Dominicana» es una obra monumental que prepara hace algún tiempo el señor Enrique Deschamps, periodista y escritor cuyo retrato ofrecemos también en estas páginas. De la labor verdaderamente extraordinaria del señor Deschamps, hablan acertadamente las siguientes frases de un artículo de Federico Henríquez



F. A. DE MERIÑO
Arzobispo de Santo Domingo.



SRTA. AURORA PONCE DE LEÓN

y Carvajal, una notabilidad en pedagogía y en las letras dominicanas:

«Algo consolador es para el patriotismo ansioso, en medio de la general inercia y de la indiferencia general, hallarse en presencia de una obra de empeño, de

una obra de civismo, de una obra útil, de una obra de honra y provecho para la República.

»Algo digno de loa y decidido apoyo, por el mérito de la labor asidua é inteligente y por el mérito intrínseco de la



ABELARDO RODRÍGUEZ
Escultor y fotógrafo.

obra misma, la cual es de extraordinario valor social y de superior interés para el necesario ensanche de la vida de relación internacional, es ese voluminoso trabajo de benedictino, á modo de censo, catastro y estadística, realizado día por día, mes por mes, uno y otro año, á través de azarosos contratiempos físicos y morales por nuestro compatriota Enrique Deschamps, el santiagués perseverante que ha tendido siempre, lo mismo en el Ozama que en el Yaque, á la extirpación del ajeño y torpe provincialismo, gaje de aldeas ó de campanarios, como si ese amplio criterio hubiese de ser el fundamento moral ó social indispensable para el feliz éxito de la empresa acometida, con ánimo viril, de dar á conocer en su integridad y bajo sus distintos aspectos el país, la nación y el Estado dominicano.

»Esa obra, vista, observada y estudiada personalmente, y luego escrita por el señor Enrique Deschamps con escrupulosidad exquisita, está contenida en larga serie de expedientes, con un número casi inverosímil de datos útiles en todas las esferas del conocimiento, y con extraordinario número de ilustraciones, á guisa de panorama nacional, bajo el expresivo título de: *Directorio general de la República Dominicana*.

»Esa obra, la más interesante sin duda alguna, la más útil por su índole, por su fin, por su trascendencia, no solamente denuncia una enorme suma de esfuerzos personales, sino también otra suma considerabilísima de trabajo intelectual y físico.»

Fernando A. de Meriño, actual jefe de la iglesia dominicana, es una intelectualidad de salientes relieves en las letras y en la oratoria, y su nombre respetado ilustra con rayos de clara luz la cultura de su patria.

Escritor y jurisconsulto, de notables rasgos en literatura y en jurisprudencia, es el señor Enrique Henríquez; y veteranos en las lides del periodismo dominicano son los ilustrados caballeros que figuran en el grupo de periodistas que ofrecemos en el primer grabado de este artículo.

Son los citados caballeros, conforme al orden en que se encuentran, Miguel A. Garrido (*La Revista Ilustrada*); Fabio Fiallo (*La Bandera Libre*); Enrique Deschamps (*La Revista Literaria*); Alberto Arredondo (*El Nuevo Régimen*); Federico Henríquez y Carvajal (*El Mensajero*), y A. J. Pellerano Alfau (*Listín Diario*).

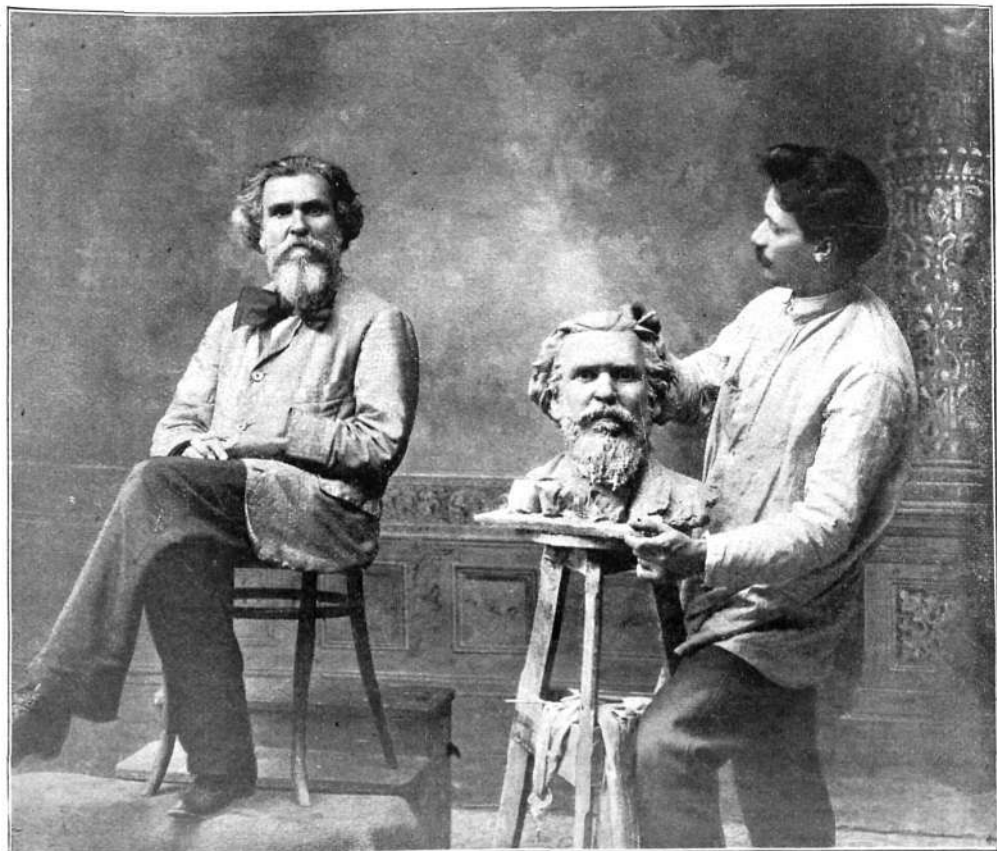


UNO DE TANTOS...
Obra escultórica de A. Rodríguez.

Carlos F. Morales y Ramón Cáceres, cuyos retratos figuran en otra página de este artículo, son las dos figuras que, representando una fracción política del país, se propusieron poco há como Presidente y vice Presidente de la República, respectivamente. La presentación de

tal candidatura fué protestada inmediatamente por la fracción contraria, con la sangrienta lucha fratricida que llena de tristeza el ánimo de los patriotas.

La gentil señorita Aurora Ponce de León es una belleza dominicana, de que tan pródiga ha sido siempre la privilegia-



ABELARDO RODRÍGUEZ EN SU ESTUDIO, MODELANDO UN BUSTO

da tierra quisqueyana, á la cual rendimos el más sentido homenaje de simpatía, haciendo votos por que la concordia y la prosperidad disipen las densas brumas que empañan los horizontes de su vida, y ello para honra y provecho suyos y prez y orgullo de la civilización.

* * *

No terminaremos el presente artículo sin dar algunas noticias, siquier brevísimas, de la parte que cupo á los españoles en el descubrimiento de este pedazo de tierra americana, donde después de sangrientas vicisitudes se estableció

la República, que tantos hombres ilustres cuenta actualmente en su seno como celosos guardianes del fuego patrio. El 5 de Diciembre de 1492 divisó Colón una ribera cuyas altas montañas se destacaban sobre el horizonte. Los indios que iban en compañía del gran navegante, dieron grandes muestras de terror al ver que hacían rumbo á la tierra divisada, é imploraron de él que no la visitara, pues eran sus habitantes muy fieros y crueles. Sin embargo, no hizo caso Colón de las advertencias de los indios, y en la tarde del siguiente día arribó á



CARLOS F. MORALES
Presidente del Gobierno Provisional.

un puerto natural del extremo poniente de la isla, al que llamó San Nicolás.

Costeóla después durante varios días y la tripulación tendió sus redes, cogiendo algunos peces de especie semejante á los de España, lo que, unido á que las aves cantaban de parecido modo á las que pueblan las florestas de Andalucía, movió al Almirante á llamar á aquella isla *Española*. Sus habitantes le parecieron á Colón más hermosos y de gentil disposición que cuantos hasta entonces había visto en el Nuevo Mundo.

En todos sus viajes tomó el insigne genovés por etapa la admirable isla, de la cual quedó embelesado desde que la descubriera é hizo en ella numerosas exploraciones, como base y fundamento de la dominación de los españoles. Andando el tiempo, revueltas políticas, insurrecciones de los negros indígenas, la invasión y conquista de una parte de la antigua isla *Española*, ya entonces de Santo Domingo, por las armas francesas,

y otros acontecimientos que en los estudios históricos tienen su lugar á propósito, fueron causa de que el territorio se dividiera en dos Estados diferentes: *el imperio de Haití*, poco después transformado en *República*, y la Colonia española de Santo Domingo, que tras corta lucha acabó por conquistar su independencia en 1844.

Tierra que de su descubridor mereció tan hermoso nombre, por fuerza ha de continuar siendo, si no *española* en el sentido político que á esta denominación pudiera atribuirse, por lo menos *hispana* en el sentido de que ha de perdurar en sus habitantes el amor á la lengua de su antigua metrópoli, la conservación de su independencia, de sus costumbres y tradiciones.

De grandísimo interés para españoles y dominicanos, puesto que está en el interés común de la raza latina, es que la República de Santo Domingo, la que en nombre de todo el continente americano cела y guarda las cenizas de su inmortal descubridor, no caiga bajo el dominio de la codiciosa nación que amenaza la existencia autónoma de los países cuyo territorio siente deseos de hollar con su invasora planta. M.



RAMÓN CÁCERES
Eminente político dominicano.



G. MARTÍNEZ SIERRA

Por las carreteras de polvo y de lágrimas

(CONTINUACIÓN)

VII

Apagóse completamente el día, pero aun no ha llegado la noche; ya algunas luces centellean entre los puestos de la feria. Cecilia, una vez que los hombres han desaparecido, éntrese en la barraca. Tiene el rostro arrebolado por fiebre de inquietud y los ojos centelleantes. Detiénese en el centro de la estancia, va á la ventana, vacila, torna á moverse y á quedarse quieta; al cabo, frunciendo el ceño á impulso de tozuda resolución, vase hacia un arca, arrodillase junto á ella, ábrela, saca de su interior un mantón peludo y un pañuelo de seda; se dis-

T. III.

pone á cubrirse con ellos. Lina la mira con asombro, aguardando á cada instante la explicación de aquella actividad desusada. Al cabo, como el silencio de Cecilia perdura, lánzase á interrogar:

—¿Qué haces?

—Ya lo ves,—responde Cecilia bruscamente, con voz enronquecida por la emoción,—me marcho.

—¿Que te vas! ¿Dónde?

—Me voy para siempre.

Lina quiere gritar, poseída de punzante y amarga sorpresa; pero no le es posible. La voz, traicionadora del alma

en todas las grandes ocasiones, se niega á servirla. Cecilia, muy de prisa, como si de oírse á sí misma tuviese miedo, continúa:

—Perdona que te lo diga así, de repente. Adiós.

Y se dirige á la puerta; pero Lina implora con un gesto de elocuencia desoladora. La fugitiva se detiene; al cabo Lina consigue hablar y dice muy quedo:

—¿Es que quieres dejarnos? No te vayas.

Llena de angustia, rompe á llorar con grandes y entrecortados sollozos, como los niños.

Cecilia se acerca á ella y la acaricia blandamente.—¡Niña!,—dice con entonación conmovida. Y va á besarla, pero Lina se yergue rebelándose contra la caricia, que su corazón recto juzga falaz.

—No me beses; ya no nos quieres.

—Sois mi único cariño.

—Entonces, ¿quién te llama? ¿quién te lleva de aquí?

—No sé; tengo dentro como una voz que grita pidiéndome algo... algo que está en el mundo. Voy á buscarlo. Me ahogo aquí, en esta barraca que nos lleva como á cosa ya muerta; siempre arrastrando por los caminos, siempre pasando junto á la vida y sin poder entrar nunca en ella.

¡Cuánto es desolada y llena de aspereza la voz de la mujer que dice el íntimo desgarramiento, la llaga dolorosa que es no amar de la vida lo que la vida ofrece!... Lina, la siempre conforme, la sentada á la orilla del camino bajo las alas de la paz, balbucea llena de susto, como desvanecida por un vértigo que le descubre abismos inexplorados:—¡Cecilia!;—y Cecilia prosigue:—¡Un día, y otro, y siempre igual! ¡Y saber que otros gozan y triunfan! ¿por qué? ¿Son mejores que yo?

—También tienes tú aplausos.

—También. Salgo á ovación por noche. Todos los palurdos de España han soñado conmigo en sus camastros; en todas las tabernas de villorrio se celebran mis bellas formas, como dice Juanito. Tengo joyas, y galas y palacios.

—Tienes lo que vale más que todo eso; tienes quien te quiera como nadie

en el mundo sabe querer. Nos tienes á nosotros, á Puck...

—Puck es el tormento de mi vida: para él querer es dominar, y á mí no me domina nadie. Y luego... no será tanto lo que me quiere: ya le propuse que nos fuéramos juntos.

—¿Y qué dijo?

—Cuando me voy sola...

—Puck es bueno, muy bueno.

—Demasiado; más vale dejarlo.

Lina está anegada en dicha, una dicha inconsciente que le causa el saber que Puck les ha preferido á Cecilia; y entonces, como toda alma buena cuando es feliz, se siente misericordiosa y habla á su amiga con mansedumbre compadecedora:

—Oye, Cecilia, cuando estés lejos de nosotros ¿no tendrás nunca frío? Si triunfas, ¿no te amargaré el triunfo comprado con tantas lágrimas?

—¿Lágrimas?

—Sí; de mi padre, mías, de todos... ¿No sabes que es pecado hacer llorar á los que nos quieren?

—Estás elocuente,—murmura Cecilia con ironía triste.

—Es,—dice Lina,—que habla dentro de mí el cariño de todos.

Hay en la dolorosa conversación una pausa. Las dos mujeres hablan con el silencio, amigo fiel, diciéndole su cuita; al cabo, Cecilia hace un esfuerzo por terminar:

—Bien, nena, despidámonos; sólo á ti que eres buena y valiente quiero decir adiós.

—¿Pero es verdad? No te vayas ahora, cuando estoy sola. Espera que vuelvan.

—¡Inocente! ¿Crees que me dejarían marchar?

—¡Ah! Entonces yo no debo dejarte, ¡no te irás!

Lina se coloca delante de la puerta. Cecilia quiere separarla, abrirse paso; el cuerpo frágil de la niña se dobla como junco, pero no cede, y hablan mientras luchan con voz entrecortada:

—¡Aparta!

—¡No te irás!... ¡Me haces daño!

—¿Lo ves? ¡Déjame!

—¡Gritaré, vendrán!

—A pesar de todos, me iré. Me esperan, ¿sabes?

—¿Te esperan?...—Lina se aparta bruscamente de la puerta y asaetea á Cecilia con miradas de rencorosa desilusión.—¿Te esperan?... Entonces no sólo eres ingrata, eres mala también.

—¿Y qué es eso? ¡Mala! ¿Acaso aquí no lo soy? ¿Crees tú que el cariño de Puck sólo por ser suyo ha de ser bueno? ¡Criatura! Yo no puedo ser buena. Al menos que me sirva de algo eso que llamas mi maldad, porque así os conviene que lo sea.

—¿Tú sabes lo que dices?

—Lo sé; tú lo has querido. ¿Pensabais que nadie iba á sacarme de aquí, que ibais á tenerme toda la vida en esta cárcel, sitiada por hambre?

—¿Así pagas el calor que te dimos?

Se aparta de ella y habla con cierta desusada violencia, que hace trágico el sonar de su voz, hecho á decir halagos y dulzuras.—Vete; ahora, aunque quisieras quedarte, yo misma te echaría, ¡yo! Vete: no envenenes más tiempo el rincón donde vives de limosna.

—¡Limosna! Ya la pagué.

—Tienes razón: ni nos debes ni te debemos; ¡anda!

Cecilia va hacia la puerta; pero súbitamente se detiene y volviéndose á Lina dice con voz extraña é implorante:

—¡Lina!

Lina levanta la cabeza, y en silencio, triamente, espera lo que ha de decir la que huye; y la que huye, rota la palabra por no sé qué estéril emoción, comienza recordando á los ausentes.

—Diles...

Pero Lina, arrogante, como ángel exterminador, fulgurándole en ojos y frente toda la fortaleza de la abnegación femenina, la interrumpe y proclama:

—No te apures por ellos; ¡me quedo yo aquí!

Cecilia sale, humillando la frente.

Tras un momento de silencio completo, creado en el alma de Lina por el tremendo choque con la ajena y desconocida maldad, renace su instinto de amparadora.—¿Qué he hecho?—piensa, y sale apresuradamente, gritando:

—¡Cecilia, Cecilia!...

Pero ya es de noche: el real de la feria, lleno de gente, ampara con su hormigueo á la fugitiva, que ha desaparecido, y Lina vuelve á entrar, y cayendo sobre un banco, piensa dolorida:—¡Se fué! ¡Qué frío y qué angustia! ¿Y Puck? ¿Se queda solo!

Al dar forma en palabras á la tremenda idea, he aquí que como un rocío de gozo llueve sobre su corazón, y repite como sugestionada por jubiloso encanto:—¡Solo!

Y entonces, comprendiéndose á sí misma y alzando su conciencia frente á su arrobamiento:—¡Dios mío!, ¿qué me pasa?, ¿por qué me alegro de que se haya ido?

Y lucha generosa y valiente contra el sortilegio que la deslumbra.

—No quiero alegrarme. ¡Si era su vida! ¡Soy mala, muy mala!...

Queda pensativa; pero el amor triunfante quiere hablar, quiere decir su rima poderosa, quiere asentar soberanía sobre aquel corazón de mujer, que estaba dormido sin haber soñado, y habla... y la voz de la niña, cantora inconsciente del triunfo de aquel que es eterno, grita vibrante y fiera:—¡Ah, es que Puck es mi alma y yo no lo sabía!

Entonces todo calla. La enamorada esconde el rostro entre las manos y llora bajito, anonadada por la revelación. Hay tristeza infinita en el aire. De pronto rompe la quietud un fiero alarido; es el cornetín que clarinea.

Los payasos vuelven, y he aquí que la voz de Puck modula á lo lejos el comienzo estrepitoso de su arenga:

—¡Respetable público!...

Los días largos que se van sucediendo, hacen los años rápidos. Y así lentamente, un día tras otro, vertiginosamente, un año después de otro año, pasaron cuatro desde aquella tarde en que Cecilia huyó.

¿Dónde está la carreta cobijadora de aquellos á quienes al huir abandonara? Acaso perdure su eterno viaje; que las vetustas carretas, peregrinando por caminos de polvo, han de morir, pero los que antaño vivían á su sombra ya no arrastran la vida por la aridez monótona del camino real. La risa de Lina ya no surge á lo largo de las cunetas como cantar de cigarra veraniega.

Estamos en una opulenta ciudad, y esta noche, dentro de un gran teatro circo. La sala, repleta de gente satisfecha, rebosa alegría. Son las multitudes como las aguas; quietas parecen, y va el movimiento sin cesar por dentro de ellas; y en su quietud hay sobresaltos de desequilibrio, y basta un rumor á suscitar revolución de estruendo en la dormida superficie, y es harto una chispa para encender incendios por toda ella, y toda

ella tiembla y se estremece, hecha laberinto de círculos cortados, si un granito de arena cae de la orilla y en el agua da.

Así la concurrencia de aquel circo á ratos calla, á ratos sin sentido palmorea y sin causa se agita, suscitando rumores. Ahora, en el escenario, tres mujeres vestidas con fantástico arreo dicen coplas perversas en lenguaje cosmopolita.

Dentro, en los corredores mal alumbrados, gentes y sombras pasan y se pierden. Oyese aquí la risa de una *écuyère*, que burla de un galanteador, y allí la conversación machacona de dos excéntricos, extranjeros los dos, y de tierras distintas, que improvisan para entenderse un lenguaje bárbaro. En el menguado saloncillo, la «bella del trapezio» espera el momento de su *numero*, envuelta en pieles, medio tendida en un diván, y el «hombre-sierpe» el gran contorsionista, anda no poco entretenido haciendo centellear las escamas de su bruñida vestimenta bajo la luz de la pomposa araña.

Hay charlas sutiles y dormilonas.

Pasillo adelante, están los cuartos de los artistas; y en uno de ellos, calladamente, á la luz de la lámpara, velada por vuelaosa pantalla blanca y celeste, Puck, nuestro amigo Puck está leyendo. Detrás del biombo suena una risa fresca, la risa de Lina; y Lina aparece vestida de Marionette. Acércase al payaso, que benévolamente la contempla, y dice y pregunta con ingenua coquetería:

—Ea; ya estoy. ¿Qué te parezco?

Y Puck, sonriendo en tono de humorismo amable:

—¡Encantadora!

—¿Palabra de honor?

—Palabra de corazón.

Después hay un oasis de silencio; el silencio amable, lleno de charlas íntimas, que sólo gustan los que se quieren bien. Lina pasea un tanto agitada. Obra digna de loa hizo el tiempo en su figurilla simpática, que ya es de mujer, aunque guarda en sonrisa, ademán y ligereza, dulces





reminiscencias pueriles. Lina se quedó menudita, como que á medio crecer la sorprendió la vida, y este su traje centelleante y carnavalesco, que lleva con empaque de artista convencida, quita prosaísmos de humanidad al conjunto armonioso de su feminidad y la hace semejante á figura de ensueño; sin embargo, hay en sus ojos, como de paloma, algo que es muy humano: la mansa llama de su bondad. Va y viene, preocupada y silenciosa.

—¿Qué te sucede?— pregunta Puck.

—No sé,— responde ella.—Tengo un deseo y un temor de que llegue el momento...

—Pero, ven aquí, siéntate. ¿Qué se ha hecho la inalterable calma de la señora Lina?

—No puedo remediarlo.—Se sienta junto á él y hace un lindo mohín resignado.—¿No ves que se acerca la hora? (riendo al son de sus mismas palabras). ¡La hora fatal! Y tú, ¿estás contento?

—¿Cómo no, pensando en los aplau-

sos que vas á conquistar esta noche?...

Puck habla lentamente, con aire un poco triste y paternal; la charla de Lina es entusiasta y bulliciosa, sus palabras suenan á repiqueteo de esquila volteada por manos de chiquillo, y dice:

—¡Qué fácil parece la lucha cuando se recuerda! ¿Verdad, Puck?

—Verdad.

—Cuando pienso en ella, hasta nuestra vieja barraca me parece algo precioso y poético. Si llego á ser rica, creo que he de buscarla por todo el mundo para ponerla en mi jardín. Quisiera conservar nuestros harapos reales, nuestras pelucas desteñidas, para que me hablasen de aquellos tiempos.

—¡Lindas reliquias!

—No te rías. Pero sí, riéte. ¡Si vieras cómo me alegra tu risa, porque es mía, y me ha costado tanto conseguirla! Cada vez que recuerdo aquellas tristezas tuyas me da miedo.

—¿De qué?

—De que vuelvan.

— Yo no soy dueño de ellas; ya sabes tú que no las quiero, pero si vienen...

— Yo no las dejaré pasar. ¿No dices que tengo manos de hada?

Puck juega con las manos de ella.

— ¡Y corazón de ángel, que gasta su alegría en alentar á un muerto!

— ¡Qué horror! No hay que pensar en muertes. Ahora es preciso vivir, y ser muy feliz.

— Lo soy con la dicha vuestra.

— Y con la tuya. Algunas veces sueño... sueño que tienes una mujercita que es muy buena, que te quiere mucho, que completa mi obra, y entonces...

¿Por qué las mujeres dicen «he soñado», siempre que quieren dejar hablar al corazón por ellas?

— No digas tonterías.

— ¿Es que el señor Puck no tiene corazón?

— Lo tiene escarmentado.

Lina se pone en pie, y con aire de chiquilla doctora, promulga:

— El corazón es chiquillo goloso que no escarmienta nunca, y dicen que el amor es buena golosina.

— ¿Quién te ha enseñado todo eso?

— Lo sé yo hace mil años. ¿Qué importa? El caso es que esta noche triunfaremos Juanito y yo... Y conste que mi triunfo será para ti, porque á ti te lo debo.

— ¿Soy yo responsable de que la señorita Lina sea una coquetísima y deliciosa Marionette?

— ¿Y quién lo sabría si el Sr. de Puck no hubiese ideado aquellas farsas en que aprendió á serlo? ¡Qué bonitas eran! — La evocación de la vida pretérita vuelve á Lina á ideas de realidad, y recuerda á los suyos, á los que con ella lucharon y por ella caminan camino de vencer. — ¡Mucho tardan, — piensa en alta voz, — mi padre y Juanito!

Puck sonríe, confidencial.

— Tu padre estará en el despacho del empresario; allí se pasa el día: debe estar ajustándonos á peso de oro. Juanito se quedó esperando al sastre que ha de traerle su traje de Polichinela. Está encantado con el *debut*; hacéis una pareja deliciosa.

— ¿Sabes? Al principio sentí no tra-

bajar contigo desde el primer día; pero ahora me alegro. Así me verás entre bastidores y me dirás la verdad, toda la verdad; y mañana, ¡qué gusto!, juntitos: «La muerte de Arlequín.» ¡Verás cómo nos lucimos!

II

Así hablando el bueno de Puck y Lina la dulcísima, evocan los días que fueron, hablan de los instantes que son y se detienen algo temerosos ante las horas que han de venir.

Rodando por el mundo la niña, acaso amaestrada por el amor, se hizo artista; y un día, un poeta, oyéndola decir sus farsas ingenuas, las farsas de *romance de ciego*, inventadas por Puck, farsas que decía subrayándolas con ademanes inspirados, pensó que aquella sugestiva muñeca podría muy bien *mimar* sus fantasías: y escribió para ella pantomimas rientes y sollozantes, y dió á su rostro, dócil á la emoción, el dulce encargo de sonreír y de llorar sus sueños. Y Lina, en esta hora, se dispone á ser la Marionette que por amor de Ariel engaña á su señor esposo, el viejo y corcovado Polichinela.

Pero ¿quién adelanta con paso triunfador por el pasillo tenebroso? ¿Quién atraviesa radiante de ironía satisfecha el bien iluminado saloncillo? Es Bobby que ritma su andar al compás de sus pensamientos, que deben ser sonoros y bien hallados con la vida. Una *écuyère* que en un rincón murmura, acompañada de señor caricato, le ve llegar y sonríe entre dientes mordiendo la sonrisa, y dice:

— Ahí viene uno de esos. Le haremos hablar. ¡Eh, amigo!

Bobby, absorto ó despreciador, no responde. La mujer insiste:

— ¡Joven!

El, sin dejar de andar, vuelve la cabeza.

— ¿No oiste que te llamábamos?

Y responde la voz clarísima, como hecha á sonar al aire libre, del muchacho juglar:

— ¿A mí? Ignoraba que tuvieseis el honor de ser mis amigos.

— ¿No eres, — pregunta ella, — el tonto de esa compañía que acaba de llegar?

Silencio olímpico por parte de Bobby. La *écuyère* quema el último cartucho.
—¿Y la señorita Lina?, — pregunta con aire despreciativo.

— Buena, gracias, — responde Bobby secamente.
El caricato apunta:
— Es muy bonita, según dicen.



Y la *écuyère*, misericordiosamente, filosofa: — No tenéis poca suerte: toda la *troupe* contratada por su linda cara.

Bobby, muy lentamente, saboreando la dulce venganza, interroga con aire inocentón:

—¿Tiene la señora alguna belleza entre sus ascendientes ó descendientes?

Y se aleja. La *écuyère*, furiosa, le grita: — ¡Insolente!

Y el caricato se ríe por gestos, con una risa que no hace ruido.

III

Bobby se dirige al cuarto de Lina. Al llegar á la puerta tropieza con una extraña mujer. Es alta y gruesa sobre toda posible ponderación, y sus miembros fornidos parecen prontos á romper en pedazos el tejido de una vestimenta afectadamente juvenil. Tendrá la dama, holgadamente, cuarenta años.

— Adiós, Bobby, — dice con voz tan bronca, que dan risa sus visibles esfuer-

zos por hacerla femenil y cariciosa. — ¡Qué distraído vas!

— ¡Señora Leonor!

El rostro de Bobby se engalana con una sonrisa confianzuda.

— ¿Se puede ver á Lina?

— Ya lo creo; pase usted. También yo voy en busca de Puck.

La buena mujer, — es la mujer atleta, casi una institución para el público de este clásico circo, — llama discretamente á la puerta de Lina:

— ¿Se puede entrar?

— Adelante. ¡Ah, Leonor!

Las mujeres se abrazan; después Leonor contempla á Lina y aplaude.

— Muy bien, señorita: estás hecha un primor. ¿Qué tal, Puck?

Bobby se acerca á Puck misteriosamente.

— Es preciso que subas.

— ¿Qué ocurre? — interroga Lina.

— Nada. Juanito, que estaba entusiasmadísimo esperando su traje de Polichinela, ahora no quiere ponérselo ni á tiros.

— Y ¿por qué?

— Dice que no se resigna á llevar dos jorobas, que su dignidad personal no transige con un físico tan imperfecto. Allí está dando voces y jurando que se ha de vengar del autor de la pantomima y del sastre. Dice que si quieren que salga con una, ¡bueno! Aunque es triste cosa, se la echará á la espalda, y, paciencia... ¡pero dos!...

Todos se ríen oyendo á Bobby, y Lina dice:

— ¡Pobrecillo! Sube, Puck, y tráemele; yo me encargo de consolarle.

— Vamos allá.

Puck y Bobby se alejan.

IV

Una vez que se han ido, Lina y Leonor permanecen un momento silenciosas. La mujer atleta pasea maternalmente sobre Lina, sobre la habitación, sobre los muebles, sus ojos tan redondos y tan claros que parecen dos bolas de vidrio.

Lina viene á su lado.

— ¡Cuánto te agradezco que hayas venido, — dice, — y cuánto me alegro de que nos hayan dejado solas!

Leonor sonríe y acaricia la linda mano de su amiga, que, como pajarillo temeroso, ha ido á buscar refugio entre las suyas anchas y forzudas.

— ¡Confidencias tenemos!

— No, por cierto. En mi vida no hay secretos, y por lo tanto, las confidencias están demás; pero me gusta estar contigo porque eres buena, porque sin conocerme apenas me has tomado cariño...; además, porque eres mujer, y desde que me quedé sin madre, nunca he tenido al lado un corazón... de mi clase. Todos los míos son bonísimos; me quieren y los quiero con toda el alma; ¡pero al cabo son hombres!

— ¡Y no distinguen de colores!

Lina suspira.

— ¿Qué te pasa? ¿No estás contenta?

— Mucho.

— ¡Y suspiras! Hoy no está bien eso. A dos pasos del triunfo...

— Para ellos lo deseo.

— ¿Para ellos? — pregunta sutilmente la mujer atleta.

— Tienes razón. ¿Por qué he de ser hipócrita? Por todos me alegro; pero sólo lo quiero para él.

La frente de Lina se nubla y sus ojos se llenan de lágrimas.

— ¡Para él! Pero, nena, ¿á qué viene eso? Llorar ahora; vamos...

— ¡Ay, Leonor! Hace ya mucho tiempo, en una hora bien triste, me convencí de que Puck era mi vida. Ahora á voces me está diciendo el corazón que nunca llegaré á ser suya... y no quiero dejar-me convencer.

— Ni hay para qué. Puck es bueno y te quiere. Cualquier día comprenderá lo que estás haciendo por él...

Lina protesta vivamente:

— Yo no le quiero de agradecido.

— ¡Qué sutilezas, hija! Pues mira... sin necesidad de agradecimiento. Ahora que vas á ser persona importante, verás cómo te quieren muchos; de seguro que por gusto de llevar la contraria, se le antoja á Puck que seas para él.

— Puck nunca podrá tomarme en serio, siempre será para él la chiquilla que llora y ríe, ¡qué sé yo!, por juego. ¡Ella era tan hermosa!... — suspira amargamente.

(Se continuará.)



Las últimas creaciones del arte monumental

Es ya sentencia vulgar, por lo repetida, que a sí mismo se honra el pueblo que honra á sus grandes hombres. Generalmente son raros los sabios, los inventores, los artistas y literatos de verdadero mérito que han presenciado en vida la glorificación de su valer y pueden escuchar los ecos de la fama que pregonan su nombre por doquiera. La hora de las alabanzas se confunde casi siempre con la de la muerte; pero esta misma circunstancia es muchas veces causa de que, por mal entendida piedad, se extremen los méritos del difunto y se enaltezca como una gloria de la humanidad y de la patria á quien las futuras generaciones, limpias por igual de los apasionamientos de partido y de las envidias de profesión, tal vez conceptúen una medianía ó borren definitivamente su nombre de la lista de los ingenios. Hay celebridades locales cuya fama no ha de salir jamás del recinto de su

ciudad natal y hay otras que por la intensidad de sus proezas, la influencia de sus ideas y la universal eficacia de su vida, traspasan las fronteras de su patria y llenan el mundo con la gloria de su nombre.

Una de las formas más apropiadas de perpetuar la memoria de los hombres ilustres fué desde los tiempos antiguos la estatua, la representación monumental y plástica de la fisonomía que en vida tuvo el hombre digno de tal honor.

¿Y quién sería capaz de negárselo al príncipe Otón de Bismarck, al temible canciller de hierro, que con su talento diplomático erigió ese magnífico edificio político-social que se llama imperio germánico?

Así como Cavour, Víctor Manuel y Garibaldi, con la pluma, el cetro y la espada, dieron realidad á las ideas un tiempo utópicas del gran Mazzini é hicieron resurgir á Italia



PARÍS. — Monumento de Fernando Fabre, en los jardines del Luxemburgo. Nació este famoso novelista en Bedarieux, departamento del Hérault, en 1827; murió en París en 1898.

T. III



MADRID. — El escultor Querol en su taller, terminando el grupo que ha de coronar el monumento próximo á erigirse en Zaragoza en honor de los mártires de la Independencia.

del sepulcro donde yaciera durante largos siglos, así en empresa no tan costosa, pero sí más grande, rehicieron Bismarck, Guillermo y Moltke, con su pluma, su cetro y su espa-



LLORET DE MAR (Gerona).—Monumento erigido á Ntra. Sra. de Gracia, en la colina de las *Pedras lluhidoras*, cercana al Mediterráneo, para servir de guía á los navegantes y de jalón que marca el camino del famoso santuario de San Pedro del Bosque, donde se venera la antigua imagen de Ntra. Sra. de Gracia.

da, la diminuta y olvidada patria deshecha en Jena; y á fuerza de habilidad, valor, prudencia y constancia, plasmaron las ideas un tiempo utópicas del gran Fichte, el verdadero iniciador de la hegemonía prusiana.

En Bismarck se cifra y resume la paciente obra de toda una generación de patriotas, que supieron aprovecharse de las lecciones de la experiencia y dar á su patria gloria, honra y grandeza, triplemente compensadoras de su infortunio.

Cuando en Noviembre de 1898 murió el célebre canciller, se constituyó una comisión encargada exclusivamente de perpetuar el recuerdo de aquel grande hombre levantándole estatuas en cuantas capitales de Alemania lo permitiese la suscripción popular. El resultado superó las esperanzas de los iniciadores de tan patriótico movimiento, y en casi todas las ciudades del imperio se han erigido monumentos notables, desde todos los puntos de vista, en honor del que fué primer ministro del emperador Guillermo I.

Uno de los más hermosos es el erigido en Colonia por el arquitecto Arnold Hartmann. La majestad de las líneas, lo original de la concepción y el severo aspecto del conjunto, lo hacen digno como obra artística del grande hombre en cuyo honor se levantó.

No hace mucho tiempo se descubrió en París, cabe las umbrosas alamedas del Luxemburgo, un sencillo pero elegante monumento en recuerdo del célebre novelista Fernando Fabre, que tanta nombradía alcanzó en su tiempo con la publicación de la famosa novela: *Courbeçon*. Educado Fabre por un sacerdote tío suyo, no se sintió con vocación para abrazar la carrera eclesiástica á que éste le destinaba, y muy joven todavía salió de Bedarieux, lugar de su naturaleza, en dirección á París, ansioso de abrirse paso en los caminos de la vida. Después de publicada su primera obra: *Feuille de lierre*, cayó gravemente enfermo y tuvo que regresar á su pueblo natal; pero restablecido luego de algún tiempo, fué publicando la serie de novelas que le hicieron merecedor de la eterna memoria de sus compatriotas. Era Fernando Fabre un escritor castizo, enemigo de lo artificioso y convencional y amante de la naturaleza, que se vé admirablemente copiada en sus novelas.

La ciudad de los sitios, la heroica Zaragoza, no podía echar en olvido la memoria de sus mártires, de los que anteponiendo á todo interés el supremo de la patria, dieron sus vidas en holocausto de la independencia.

Difícil era dar forma plástica á la sublime idea que animó á aquellos héroes, sin incurrir en repeticiones ó copias que hubieran quitado á la obra artística el carácter de originalidad requerido por condición primordial en las creaciones del arte. El escultor don Agustín Querol, cuya fama está sobrado bien cimentada para que nos detengamos á ser sus pregoneros, ha compendiado en dos hermosísimas y simbólicas figuras, el sacrificio de los mártires de la Independencia y la recompensa ultraterrena que la justicia de Dios reservó á tan heroico sacrificio.

La cruz, símbolo de la religión y enseña del



MADRID.—La Historia sentada á la cabecera del sepulcro de Sagasta, en la Basílica de Atocha; obra del famoso escultor Benlliure.

patriotismo, cubre y ampara con sus brazos á las dos figuras. La del mártir caído es todo un poema de valor y abnegación, tanto por la sublime actitud del cuerpo muerto como por la acertada expresión que el escultor ha sabido dar al rostro, cuyos velados ojos parecen escrutar el cielo. La figura del ángel, que con sus desplegadas alas parece cobijar el espíritu del patriota muerto, es notable por la apacible serenidad de sus facciones, en las que se reflejan la resignación y la esperanza.

Otro monumento, de carácter religioso, merece citarse como hermosa creación del arte contemporáneo. Está en Cataluña, en la provincia de Gerona, sobre una colina inmediata á la pintoresca villa de Lloret de Mar, desde cuya cumbre se divisan las azuladas aguas del Mediterráneo. Ha sido levantado el monumento con el piadoso propósito de que á un tiempo sirva de orientación á los navegantes y de etapa á los peregrinos que vayan en romería al cercano santuario de San Pedro del Bosque, donde se venera la imagen de Nuestra Señora de Gracia.

El notable pintor don Enrique Moncerdá, cuyo es el proyecto de la obra, ha sabido darle proporciones armónicas trazando con verdadero acierto las líneas generales.

Forma la base del monumento un agrupamiento de piedras rústicamente labradas sobre las cuales se yergue el plinto, en cuyo lado principal, á la altura del coronamiento, se ve un bajorrelieve en bronce con la efigie del egregio poeta Verdaguer. Aunque no se ha erigido el monumento en honor del gran vate

catalán, figura en él su busto en méritos de la acendrada devoción que á la Virgen tuvo y de las inspiradas estrofas que en honor de la Reina de los Angeles surgieron al pulsar de su lira.

Sobre el plinto se alza un macizo de forma prismática cuadrangular en cuyo frente aparece la imagen de Nuestra Señora de Gracia. A uno y otro lado del prisma se ven dos hermosas composiciones decorativas con los bustos de San Pedro y de San Jorge.

En la cara posterior del cuerpo prismático, en el centro del plafón, campea el escudo de Cataluña, viéndose también una cruz entre dos palmas con la inscripción: *Pro Deo et Patria*. Más abajo se lee esta otra, en lengua catalana: *A la major gloria de la Verge Maria de Gracia, feu erigir aquest monument son devot Nicolau Font y Maig*.

Por remate del monumento luce un ángel de alas abiertas, que señala con el índice el camino de la ermita de San Pedro. Esta inspirada escultura es una notable producción del famoso artista don Eusebio Arnau.

Erigido por suscripción pública, como el de Bismarck, se ha descubierto recientemente el mausoleo que en la iglesia de Atocha, de Ma-



MADRID.—Panteón de Sagasta en la Basílica de Atocha. Sentada á la cabecera del sarcófago, en actitud abstraída, la Historia sostiene en su diestra la pluma y apoya en su libro la izquierda mano. A los pies del féretro, un obrero, sentado en actitud meditabunda, empuña en la mano derecha una espada con los atributos de la Justicia.

drid, guarda los restos del insigne estadista español, don Práxedes Mateo Sagasta, que durante muchos años fué sobresaliente figura de la política de su patria, y que con su admirable talento supo mantener el equili-

cual es está graciosamente curvado el del medio, y sobre ellos se extiende un sencillo túmulo en el que descansa la estatua yacente de Sagasta, obra admirable por la sinceridad con que está copiado del natural un cuerpo sin

vida. A la cabecera del túmulo está sentada la Historia, de tan correctas formas, que adquiere carácter ideal á pesar de la hermosa desnudez de su cuerpo. En ella ha representado acertadísimo el escultor á la impasible deidad que sin envidias ni lisonjas estima en su justo valor los sucesos humanos.

A los pies de la estatua yacente aparece sentada en uno de los peldaños la figura de un obrero con la barba apoyada sobre la mano izquierda y empuñando en la derecha una espada con los atributos de la Justicia.

A los lados del túmulo en la parte de la cabecera, están esculpidos los escudos de Logroño y de España, y á lo largo de los lados mayores se ven las principales fechas de la vida pública de Sagasta, entrelazadas por ramas de laurel, roble y flores de lis. En los centros respectivos aparecen la segur de los lictores romanos y una cadena rota, como emblemas de la autoridad popular y de la tiranía vencida.

Como la basilica de Atocha, la Westminster española, como pudiéramos llamarla, es uno de los bienes del real patrimonio, fué preciso hacer entrega del mausoleo al intendente de los reales palacios señor marqués de Borja, quien asistió en nombre de la Casa Real á la ceremonia de la inauguración.

El señor Villanueva, individuo de la junta encargada de erigir el monumento, efectuó la entrega; y luego, entre el respetuoso silencio de los congregados en torno de la tumba del que fué ilustre jefe del partido liberal, leyó un notable discurso del cual

merece reproducirse este significativo párrafo:

«Un designio misterioso, revelador de la justicia eterna, le trae aquí para que, al recoger y guardar sus cenizas S. M. el rey Don Alfonso XIII, ofrezca la última morada al hombre ilustre que le recibió al nacer, que con lealtad y acierto jamás superados ayudó á su augusta madre la Reina Regente y que le acompañó hasta el preciso momento en que ocupara el trono secular de San Fernando; y para que de esta suerte sea el Rey á quien tanto amó, el depositario de los recuerdos más sagrados y de las patrióticas esperanzas de los liberales españoles.»

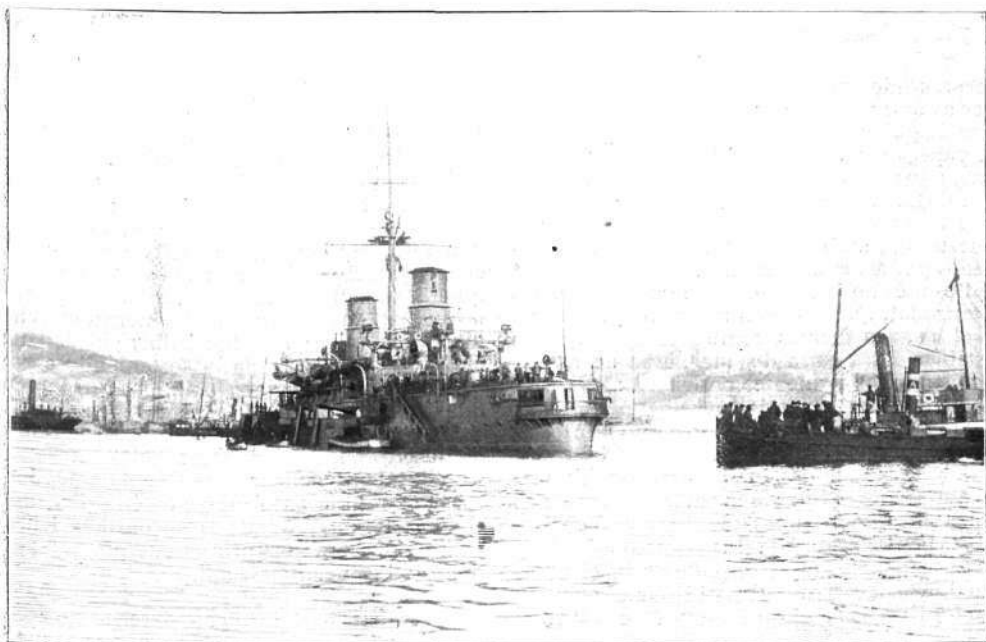


COLONIA.—Notable monumento simbólico erigido recientemente al célebre Canciller de hierro, príncipe de Bismarck, por la ciudad de Colonia.

brio entre el orden y la libertad, consolidando la instauración de los principios democráticos en las leyes del país.

El cincel de Mariano Benlliure ha realizado maravillas en el mausoleo de Sagasta. Es de mármol de Carrara, cuya nivea blancura no obscurece ni el más leve adorno de metal ni otra materia decorativa. Descansa sobre un basamento de cinco metros y medio de longitud, por tres y poco más de medio en la anchura, siendo su elevación de 2'40 metros, y de algo mayor tamaño que el natural las figuras que componen el monumento.

De la base arrancan tres peldaños, de los



Acorazado japonés Kasuga, sepultado en el mar recientemente á causa de haber tropezado con una de las minas colocadas por los rusos en la bahía de Keer.

LA GUERRA EN EL EXTREMO ORIENTE

PARA que los lectores puedan seguir sin interrupción la marcha de las operaciones, tomaremos como punto de partida el combate de Kincheu, último hecho de importancia registrado en mi anterior crónica.

Posesionados los japoneses del istmo de Kincheu, marchó el ejército, á las órdenes del general Nodzu, á sitiar la deseada plaza, mientras las reservas, al mando de Oku, retrocedían á Port-Adams y Pit-se-wo, con objeto de ayudar al desembarco del tercer ejército, que lo realizó en dichos puntos, y una vez organizado, emprendió la marcha hacia el Norte con el fin de impedir cualquier intento de socorro á Port-Arthur.

Mientras tanto, el ejército de la derecha (Kuroki) realizaba distintos movimientos hacia el Norte, haciendo creer que trataba de envolver, ó por lo menos rebasar, el ala izquierda rusa y cortar la vía férrea entre Liao-yan y Mukden; á consecuencia de algunas acciones sostenidas por las avanzadas de ambos ejércitos, se dijo que Sai-ma-ke había sido ocupado por las fuerzas de Kuroki y que el general Kuropatkin preparaba la retirada hacia Karbin.

Ni una ni otra cosa han resultado ciertas, como se deduce del examen de lo ocurrido, que veremos por orden cronológico; pudiendo decirse que el balance de Junio arroja: un combate por tierra y otro por mar, favorables al ejército del Mikado; una expedición afortunada de los torpederos de Vladivostok y una acción en el desfiladero de Yauzeline, de resultado adverso para los japoneses.

Establecido el general Oku en la entrada

de la península de Liao-tung, algunas escaramuzas sostenidas el 30 de Mayo y el 3 de Junio en el camino de Ouafan-gou, entre fuerzas exploradoras rusas y japonesas, hicieron ver ó presumir que á retaguardia del ejército recién desembarcado, maniobraban considerables fuerzas enemigas. Comprendido el peligro de la inacción por el caudillo japonés, decidió hacer frente á dichas fuerzas, y ordenando que se reconcentrasen las avanzadas, sin perder el contacto, se dispuso á tomar posiciones que pudiesen servir como elementos defensivos, á la vez que de base para un avance rápido.

Por lo sucedido, puede asegurarse que los rusos fueron



EL GENERAL JAPONÉS NODZU

sorprendidos mientras tomaban posiciones, ó por avanzar demasiado, ó por no contar con una buena caballería exploradora que hiciese el papel de cortina, á la vez que observaba al enemigo; en cambio, los japoneses dispusieron de hábiles exploradores, pudiendo decirse que el combate de Ou-fan-gou fué casual, puesto que ambos ejércitos llegaron á él obligados por las circunstancias.

Después de bastantes encuentros entre las avanzadas, que tuvieron lugar en los días del 4 al 11, las fuerzas combatientes quedaron establecidas á corta distancia una de otra, y ocupando las siguientes posiciones: los rusos, al mando del general Stackelberg, á caballo sobre la vía férrea y teniendo como puntos de apoyo principales Ou-fan-gou, en el ferrocarril, y Ouang-fang-tién sobre el río Ta-chá, dando frente al Sur y apoyando la derecha en unas alturas próximas á la costa y algo atrasadas con relación á la línea descrita.

Los japoneses tomaron como base el camino de Pu-lan-tién á Tang-kia-fang, apoyando los flancos en el mismo río Ta-chá y en la bahía de Port-Adams, en cuya posición cubrían perfectamente la entrada del istmo, y con dos caminos perpendiculares al frente, se ponían en condiciones de avanzar sobre el contrario.

En la noche del 11 al 12 sostuvieron algunos combates las fuerzas de vanguardia en las inmediaciones de Ouan-kia-touen, y al amanecer, dos fuertes columnas emprendieron la marcha, hacia Li-kia-touen una, y á lo largo del río Ta-chá la otra, siendo esta última la más numerosa.

Ambas columnas fueron notadas por los rusos, pero no una tercera, que marchando por entre Fu-tcheu y la vía, á lo largo del río de aquel nombre, preparaba un movimiento envolvente, que una vez más había de dar la victoria á los japoneses.

El día 14 se trabó un combate serio entre la columna principal japonesa y una brigada rusa establecida en Ouang-fang-tién; á la caída de la tarde, un nutrido y certero cañoneo de las baterías japonesas hizo que los rusos retrocedieran por su izquierda, viniendo á quedar en una línea oblicua, cuyo centro era Ou-fan-gou, estando las alas apoyadas en Ta-fang-cheu y Ou-kia-touen.

Al amanecer del día 15 aparecieron ambos ejércitos el uno frente al otro y dió comienzo la verdadera batalla entre 25.000 rusos y 40.000 japoneses; desde un principio, el general Stackelberg, viendo que el núcleo principal enemigo avanzaba por la vía férrea, tomó como objetivo principal la derecha japonesa y frente á ella concentró gran parte de sus fuerzas.

Los japoneses, además del avance central, atacaron con vigor el flanco derecho ruso y cañonearon el izquierdo, haciendo ver que frente á éste estaba el punto débil de su línea de ataque; á las nueve reforzaron considerablemente la izquierda, y mientras Stackelberg atacaba con vigor á la columna que marchaba por el río, las fuerzas que el día antes remon-

taron el Fu-tcheu aparecieron frente á la derecha rusa, y desplegando una brigada de infantería y toda la caballería rebasaron dicho flanco, dirigiéndose á Licu-kia-keu.

El campo ruso se vió invadido por el desorden: fuertes reservas se dirigieron á reforzar el ala en peligro, acudiendo también varios regimientos que durante la acción llegaron por el ferrocarril de Hai-ping: era ya tarde; la izquierda japonesa, sin cesar en sus ataques, y las fuerzas envolventes sin detener su marcha, hicieron comprender á Stackelberg lo fácil que era cortar la retirada, y sosteniéndose con perfecto orden comenzó la marcha retrógrada, que significaba el triunfo para sus enemigos.

Sin que éstos pudiesen entorpecer la retirada, llegaron los vencidos á 20 kilómetros del sitio donde tuvo lugar la batalla, deteniéndose al siguiente día en Yang-ye-tchén y llegando el 20 á Hai-ping, donde se encontraba Kuro-patkine revistando el primer cuerpo, que acababa de reconcentrarse allí.

El combate anteriormente descrito no aporta nada nuevo á la estrategia ni á la táctica, y proporciona, sin embargo, gran enseñanza militar; la paradoja es fácilmente explicable: un beligerante sabe presentarse en combate siempre con fuerzas superiores en número y ser más fuerte en el punto de la línea de batalla en que el otro es más débil: el otro beligerante practica lo contrario; no hay, pues, ninguna novedad.

Existe la enseñanza, porque resulta evidente que la estrategia y la táctica no tienen, ni mucho menos, la extensión que algunos quieren darle, y sus reglas son muy antiguas é invariables, sea cualquiera el progreso que alcancen los armamentos.

Es de notar que en los tres combates hasta la fecha librados, Kia-lien-tse, Kin-cheu y Ou-fan-gou, ha sucedido exactamente lo mismo: los japoneses se han presentado con abrumadores efectivos, y una vez empezada la batalla, una columna central aparece fuerte y ataca decidida, una ala simula la debilidad, y otra, que sólo se presenta al final, rebasa la línea del contrario, y amenazando envolverla consigue que aquél abandone sus posiciones.

Como el hecho se ha repetido tres veces, resulta que los rusos andan algo descuidados, casi tanto como lo estuvieron en la parte diplomática de la guerra, y los japoneses no demuestran más habilidad que saber aprovechar los descuidos del enemigo: sin ser mucho, no es poco.

Las tres batallas demuestran, además de lo dicho, que el ejército del Mikado está muy por encima del ruso en lo que se refiere á material de artillería, pues siempre esta arma es la que les ha proporcionado el triunfo, por ser más numerosa y estar bien dirigida.

En el Yalú tuvieron que callar las baterías rusas después de ser destrozadas por sus contrarias; en Kin-cheu fueron numerosos los cañones que los rusos perdieron, y el fuego indirecto, empleado contra las fortificaciones,

certero, como puede serlo el de una escuela práctica; en Oua-fan-gou, la artillería rusa, que era toda vieja, de 16 cañones que tenía, vió destrozados 13 en el cañoneo de primera hora.

En resumen, considerando sólo los ejércitos en campaña, el japonés es mucho más fuerte en número y calidad que el ruso, dato que conviene tener en cuenta para juzgar; pues sin que pretenda discutir ni negar los triunfos obtenidos por el Japón, repito que sus soldados no han hecho otra cosa que aprove-

char los desaciertos del contrario, y dado lo que cada victoria les costó, no es temerario suponer que, en igualdad de condiciones, las cosas variarían bastante. Rusia, que desde un principio procedió como un niño inocente, está pagando su imprevisión é incurre en los descuidos naturales en quien pretende arreglar en un momento desarreglos antiguos.

La paz armada y las teorías de fraternidad universal son excelentes para leídas en el gabinete de estudio, pero llevadas á la práctica, traen consecuencias como las descritas y



Destacamento de soldados rusos de caballería, establecidos en vivaque, cuidando de sus monturas.

las traerán siempre, mientras la humanidad no cambie de modo de ser, lo que parece aún muy lejano.

Dejando á un lado comentarios, que nada resuelven, sigamos el curso de los hechos, para llegar al estado actual de la campaña.

El mismo día que tuvo lugar la batalla de Oua-fan-gou, la escuadrilla de torpederos de Vladivostok salió á la mar y después de ejecutar algunas maniobras delante de Gensan, hizo rumbo al estrecho de Corea y apresó tres transportes japoneses, el *Hitatdu*, el *Sado* y el *Izounir*, echándolos á pique y pereciendo tres mil soldados de los cinco mil que conducían.

La escuadra japonesa del almirante Kamimura, en cuanto tuvo conocimiento de lo ocurrido, salió en busca de los contrarios, llegando á la vista de ellos, pero sin poderles dar alcance ni impedir su entrada en el puerto, debido á que los barcos perseguidos son de mucho más andar que sus perseguidores.

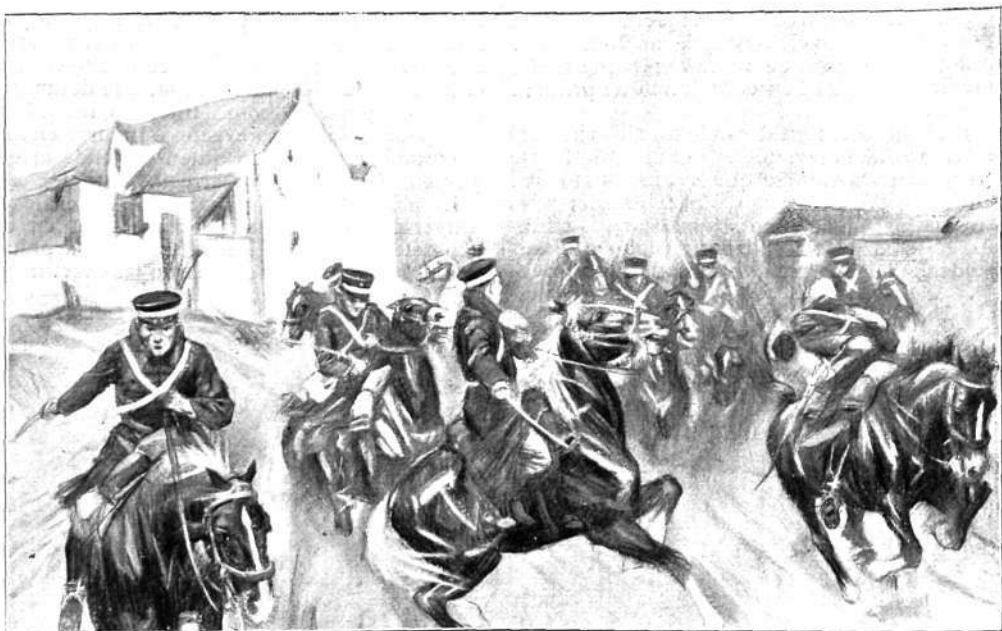
La audaz escuadrilla volvió á salir el 21, y después de costear la isla de Yeso, dirigióse al

puerto de Tsachi, en el que no pudo penetrar á causa de la espesa niebla que había; también aprovechó la salida, capturando varios barcos cargados de víveres, que se dirigían al teatro de la guerra.

El día 23 reapareció en el mar la escuadra de Port-Arthur, completamente reparada y compuesta de 6 acorazados, 5 cruceros y 14 torpederos; el objeto de dicha salida no ha podido aún ponerse en claro, pues unos suponen que salió para ver si encontraba alguna división de las que manda el almirante Togo y podía batirla, al paso que otros dicen que iba en busca de una probabilidad para poder salir á alta mar y dirigirse á Vladivostok.

Los japoneses suponen que la salida fué debida á lo inminente de que Port-Arthur se rinda á los primeros ataques del ejército sitiador, considerándola como una tentativa de evasión para no tener que entregar los barcos.

No falta quien supone que el movimiento fué una intentona, á fin de estudiar el medio de salir cuando el caso llegue, para refugiarse en un puerto alemán próximo; rumor que



Encuentro de dos patrullas de caballería exploradora, al reconocer un caserío.

nadie ha creído, por considerar improbable que el imperio germánico quiera arrostrar las consecuencias que podría traer el que una nación neutral dejase de serlo de una manera tan categórica.

Sea cualquiera la causa, de nadie conocida, el intento ha sido desgraciado: la escuadrilla japonesa encargada de vigilar la salida del canal, avisó al resto de la escuadra, que se encontraba en alta mar proveyéndose de carbón y víveres, é inmediatamente se suspendió la operación, adoptándose las oportunas disposiciones para combatir.

Los barcos rusos, una vez fuera del canal, se apercibieron de la superioridad de la escuadra enemiga; y sin salir de la protección de las baterías de tierra, realizaron algunos reconocimientos, mientras los japoneses en orden de combate destacaban los torpederos, alejándose el grueso de la escuadra á gran distancia con el fin de inspirar confianza.

Visto que los rusos no se movían, el almirante Togo ordenó romper el fuego, cuya primera consecuencia fué irse á pique un acorazado ruso del tipo del *Peresviet*; á poco, iniciaron la retirada los demás barcos, realizándola en medio de un nutrido cañoneo.

Doce torpederos japoneses que pudieron llegar á la línea enemiga, produjeron averías de importancia en el acorazado *Sebastopol* y en el crucero *Diana*, pero tuvieron que retirarse en seguida, porque cercados por los destructores rusos, lo hubieran pasado muy mal. Del encuentro resultaron inutilizados cuatro torpederos japoneses y con averías dos rusos.

Al amanecer, intentó la división de torpederos japoneses apoderarse del *Diana*, enca-

llado en la costa, pero una batería de tiro rápido, emplazada en tierra por los rusos durante la noche, les hizo retroceder, consiguiendo aquéllos remolcar el crucero al interior del puerto.

Por mar, lo dicho es todo lo ocurrido: á última hora se asegura que la escuadra de Vladivostok, en una nueva salida, ha hecho notar su presencia en Gensan; pero la noticia, en estos momentos, no pasa de ser un rumor.

Por tierra, es de bastante importancia lo ocurrido después del combate de Oua-fan-gou. El primer ejército japonés (Kuroki), dejando á un lado sus propósitos de envolver las posiciones de Liao-yan, tomó como base de operaciones la plaza de Siu-yen, y desde ella, después de establecer fuerzas destacadas al Norte y Este de dicho punto, envió dos fuertes columnas hacia Hai-ping y Ta-che-kiao.

El tercer ejército (Nodzu) apoyó este movimiento, ocupando algunos desfiladeros próximos al valle del Liao y obligando á retirarse á los destacamentos rusos establecidos en la zona dicha; al mismo tiempo, las tropas vencedoras en Oua fan-gou siguieron su marcha en dirección Norte, hacia las posiciones ocupadas por el cuerpo principal ruso; y después de sostener varias escaramuzas con las fuerzas de retaguardia del general Stackelberg, ocuparon el 21 á Yang-ye-tchen y el 22 unas alturas próximas á Liao-kia-tuen.

De los movimientos descritos, resultó que, el 26 de Junio, ambos ejércitos estaban en contacto; los rusos establecidos en las inmediaciones de Hai-ping y los japoneses al Sur y al Sudeste de dicha plaza, formando un án-

gulo bastante cerrado las líneas de los dos ejércitos (primero y tercero).

En cuanto se tuvo noticia de los movimientos descritos, la parte de opinión que sigue el curso de la guerra, comenzó á presagiar una gran batalla decisiva, empezando los pronósticos más ó menos reservados sobre el resultado final de la misma.

Parecía natural, dado el nuevo plan japonés y la posición de sus tropas en una sola línea, que el éxito estuviera de parte de los rusos; pero la experiencia, hija de la desconfianza que inspira el carácter exageradamente defensivo de la táctica de Kuropatkine, hizo que los más considerasen como un hecho la toma de Kai-ping.

Transcurridos algunos días en medio de la ansiedad natural, el 4 de Julio trajo el telégrafo noticias sobre encuentros preliminares favorables á los rusos.

En unos desfiladeros algo próximos á Hai-tcheng tuvo lugar un combate el día 3, consiguiendo los rusos ocupar ciertas posiciones que de ningún modo podían dejar, dadas sus cualidades estratégicas, en poder del enemigo; las fuerzas japonesas que tomaron parte en la operación, formaban una división destacada del ejército de Kuroki.

En seguida comenzó á decirse que los japoneses, vistas las posiciones ocupadas por los rusos, consideraban una temeridad atacarlas y se retiraban á corta distancia, para establecerse definitivamente en espera de refuerzos.

Varios días de absoluta carencia de noticias, vinieron á dar apariencias de certeza á lo supuesto, y no falta quien creyó en la pró-

xima terminación de la campaña, pues se registra el hecho raro de que, hasta los más entusiastas por los japoneses, creen que el día que sean derrotados de una manera contundente, no volverán á levantar cabeza.

Hasta aquí llegan los hechos que se conocen al detalle y que han obtenido plena confirmación; veámos, como final de la presente crónica, lo que á última hora se dice, aunque no todo esté debidamente confirmado.

Telegramas recibidos en Londres y París, aseguran que la división japonesa del ejército de Kuroki, que marchaba hacia Mukden, se ha retirado, siendo éste el origen de aquella supuesta retirada general: el hecho obedece sólo á la necesidad de contar con grandes núcleos de fuerza, para coadyuvar á la marcha del general Oku.

De Rusia vienen impresiones por demás pesimistas: se cree que Kuropatkine ha comprendido la retirada sobre Mukden, obligado por las numerosas tropas japonesas que marchan sobre Hai-tcheng y Liao-yan; existe también el temor de que esté ocurriendo algo grave y nada grato, en vista de lo contradictorias que son las noticias oficiales.

El estado mayor japonés, al decir de los corresponsales, ha hecho públicos sus propósitos de tomar en muy breve término las plazas de Port-Arthur, Liao-yan, Mukden y Karbin, asegurando que, para reconquistarlas, necesitarán los rusos movilizar un considerable ejército.

En el momento de cerrar esta crónica, comienzan á verse claras las operaciones: Hai-



Infantería japonesa marchando á reforzar las tropas de primera línea durante el combate.

ping ha sido tomada por los japoneses y hasta se dice que ha sucedido lo mismo con la estación de Ta-che-kiao.

Aunque sin confirmación, comienzan á llegar detalles según los cuales la cuarta batalla de la campaña ha durado cuatro días, y se ha luchado tan tenazmente por una y otra parte, que hubo varios momentos en que la victoria estuvo indecisa.

El triunfo lo ha conseguido el general Oku, al parecer, sin intervención del ejército de Kuroki; por parte de Rusia han intervenido 30.000 hombres, que á cubierto de las fortificaciones, se resistieron tenazmente, verificando la retirada tan á tiempo, que sólo tuvieron cien bajas, haciéndose llegar hasta mil las sufridas por los japoneses.

Dase como seguro que los japoneses proseguirán el avance, y en Hai-tcheng tendrá lugar la gran batalla anunciada, la que dirigirá Kuropatkin en persona por parte de los rusos: considérase como decisivo dicho encuentro, por creer que con él terminará el actual período de la campaña.

Si los japoneses triunfan, como entre bajas y guarniciones para los puntos conquistados se disminuirán bastante sus efectivos, hay que suponer que esperarán refuerzos para marchar sobre el grueso ruso; decisión prudente, toda vez que las retiradas rusas hacen que su ejército, á pesar de las derrotas sufridas, se conserve más entero que el contrario.

Si el Japón sufre en las inmediaciones de Hai-tcheng la primera derrota, entre lo costosa que será, materialmente, y el efecto moral que habrá de producir en tropas acostumbradas á la victoria, harán que en bastante tiempo se suspenda el avance y se dediquen á la reorganización, si el enemigo lo permite.

También llegan noticias referentes al sitio de Port-Arthur, que acusan gran actividad

en las fuerzas sitiadoras; el primer fuerte exterior dicese que ha caído en poder de los japoneses, y los combates entre avanzadas son muy frecuentes y sangrientos; por mar ha sufrido la plaza tres bombardeos.

El aspecto que presentan los hechos desarrollados en la campaña, es causa de que se empiece á fantasear sobre posibles intervenciones y complicaciones.

Con motivo de marchar á la guerra un regimiento ruso, del que es coronel honorario el emperador alemán, éste se ha creído en el deber de enviarle una cariñosa salutación, en la cual, como es natural, desea todo género de triunfos y glorias para el cuerpo de quien la cortesía internacional le dió el mando.

Los japoneses consideran el hecho como una violación de la neutralidad, y parece ser que están muy contrariados: la frecuencia con que tal enojo se presenta, hace pensar en la posibilidad de que, bajo cualquier pretexto, el Mikado pida la intervención activa de sus aliados, sobre todo de China.

A última hora llega la noticia de que, después de luchar desesperadamente sitiados y sitiadores, en Port-Arthur, tuvieron que retirarse los primeros ante la inmensa superioridad numérica de los atacantes.

En la parte norte del teatro de operaciones hay también inusitado movimiento: el ejército de Kuroki ha emprendido resueltamente la marcha al Norte, para caer sobre Mukden; el de Oku prosigue también avanzando, y se asegura que Kuropatkin está decidido á que terminen ya en Tache-kiao las retiradas que tanto ha criticado Europa.

Todo confirma, pues, la hipótesis de que se acerca la parte sensacional de la guerra y dentro de pocas semanas habrán de quedar despejados nuevos horizontes.

FERNANDO ALTOLAGUIRRE.



Croquis para seguir el curso de las operaciones entre Hai-ping y Port-Adams.

· PANORAMA UNIVERSAL ·

Fama tienen en toda España las ferias y fiestas que durante el mes de Julio se celebran anualmente en Valencia, ciudad que desde hace mucho tiempo ha acreditado su buen gusto en punto á festejos. Tanto en la batalla de flores como en la cabalgata y otros números divertidos y amenos del programa, lucen los valencianos la primorosa delicadeza de sus artistas decorativos. Uno de los festejos más atrayentes y poéticos es el de las danzas y cantos populares de la tierra, en el que toman parte parejas de labradores vestidos con el típico traje del país.

Las ferias de Valencia llevan á la ciudad de las flores gran número de forasteros de todas las provincias de España, ansiosos de presenciar los festejos, á que da singular animación y alegría el lucido concurso que todos los años acude de los pueblos circunvecinos.



Aun no repuestos de la desgracia ferroviaria ocurrida hace poco más de un año en Torremontalbo, ha vuelto á entristecernos otra no menos sensible acaecida el 23 del pasado Junio en el puente de Entrambasaguas, entre las estaciones de Calamocha y Luco, en el kilómetro 55 del ferrocarril central de Aragón. La locomotora del tren cayó al cauce del

río Pancrudo, afluente del Jiloca, que se había desbordado, y arrastró tras ella todos los vagones. El hundimiento ocurrió en el segundo tramo del puente, y la máquina hizo explosión al quedar empotrada en tierra, comunicando el fuego al furgón correo y á los demás vagones. Eran sobre las doce de la noche, en plena tempestad de lluvia y truenos.

El puente de Entrambasaguas estaba tendido entre dos grandes terraplenes, pasando entre ellos el río en forma de rambla. El curso de éste es muy irregular, y cuando llueve arrastra gran caudal de agua, por afluir á él todos los barrancos de la sierra. El tren correo venía con vía libre, y sin tomar precauciones, á causa de que los vigilantes de la línea no habían hecho ninguna señal de peligro.

A la entrada del puente, y como á trescientos metros, descarrilaron algunos vagones, y en el segundo tramo cayó la máquina por el lado izquierdo, arrastrando con ella todo el convoy. Con la violencia de la caída abrióse la puerta del hogar y se incendió el carbón del tender, resultando de ello que al caer los coches hechos astillas sobre el tender incendiado, se produjo una enorme hoguera, que redujo á pavesas casi todo el material del tren. El resplandor de la hoguera llamó la



VALENCIA. — Parejas de labradores bailando la jota en las barracas de la Feria.



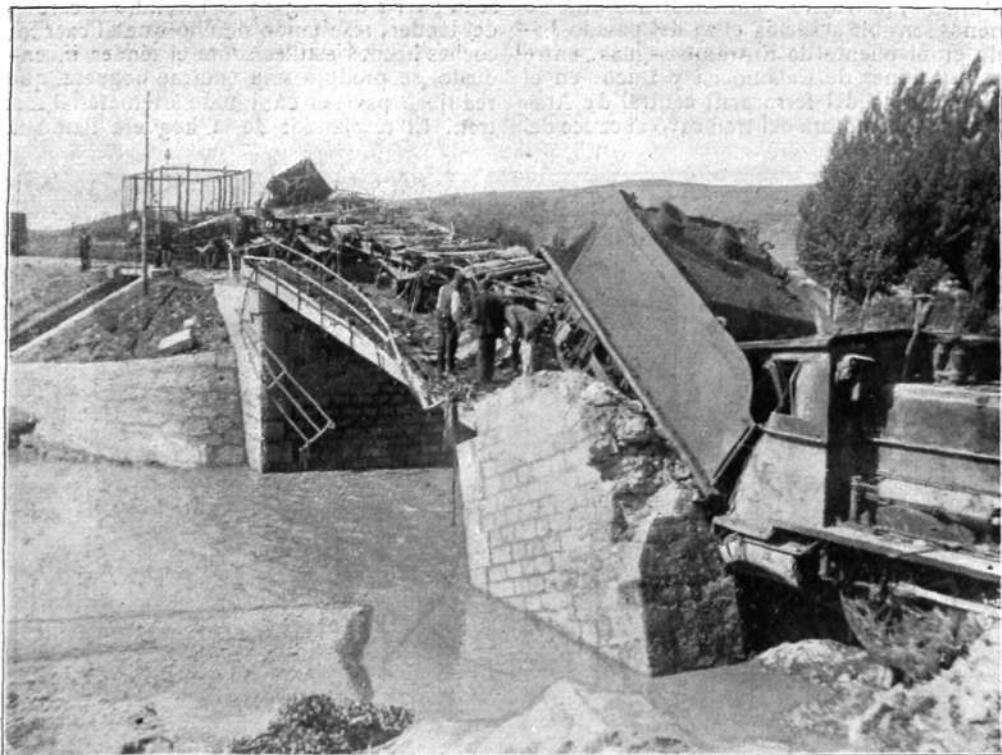
VALENCIA. — Pareja de hortelanos recorriendo la Feria en su montura enjaezada.

atención de dos parejas de la guardia civil, que acudieron veloces á ver lo que ocurría, creyendo que se incendiaba una parte del bosque cercano.

Al llegar al lugar del suceso y darse cuenta de la horrible catástrofe, corrieron á la estación próxima para pedir el pronto auxilio que la urgencia del caso requería. Como era

noche cerrada, la catástrofe sorprendió dormidos á todos los viajeros, salvándose pocos, pues los que no perecieron á consecuencia del choque producido al caer el convoy en el río, quedaron abrasados.

Transcurrieron algunas horas antes de que llegasen los primeros socorros, y hasta las diez de la mañana siguiente estuvieron luchando con la muerte cinco heridos graves, y otros nueve, con lesiones de menor consideración, sin recibir ningún socorro. Los vecinos del pueblo de Luco oyeron las señales que desde el tren hacían en demanda de auxilio, é intentaron prestarlo, aunque en vano por haberse desbordado el río. Los viajeros veían en la horrible alternativa de morir aplastados ó ser pasto de las llamas, ó perecer ahogados por la inundación. Algunos se arrojaron al río para huir de las llamas, pero no lograron ganar la orilla. Otros luchaban desesperadamente por salvarse del agua y del fuego que les cercaban, aumentando los horrores del siniestro cuadro una terrible granizada mezclada con viento violentísimo. Pocos viajeros se salvaron de la catástrofe, contándose entre los muertos el ingeniero de la línea de Daroca á Teruel D. Juan Shaw Laza, el provincial de los padres escolapios de Zaragoza, P. Casimiro Gil, un capitán de la guardia civil y el jefe de la ambulancia de correos, Sr. Pueyo, que murió por no abandonar la correspon-



CATÁSTRFCE DE ENTRAMBASAGUAS (TERUEL). — El tren hecho astillas al despeñarse desde la vía al cauce del río Pancrudo, afluente del Jiloca.



CATÁSTROFE DE ENTRAMBASACUAS (TERUEL).—La máquina del tren empotrada en el cauce del río, entre el terraplén del puente y su estribo.

dencia. En junto resultaron unos veinte muertos. Al tener conocimiento de la catástrofe, S. M. el Rey dispuso que inmediatamente saliera para el lugar del siniestro su ayudante, Sr. Ripollés, con una crecida suma en metálico para proporcionar socorros a las víctimas.



Verdaderamente horrosa fué la granizada que cayó sobre Madrid el día 6 del pasado Junio. A los pocos momentos de comenzado el pedrisco, alcanzaba en las calles una altura de un palmo de espesor.

Pasada la tormenta, se notó en algunos parajes un denso humo que emanaba de la tierra mojada. Después del chubasco era peligroso recorrer las calles, pues los vecinos, sin consideración alguna, arrojaban paletadas de granizo desde los balcones.

Durante algunas horas se hizo imposible el tránsito por las calles, y muchos transeúntes se vieron precisados a refugiarse en los portales de las casas para no ser víctimas de las piedras, del tamaño de nueces gordas, que semejaban por su violencia mortíferos proyectiles.

En ciertos puntos, como el paseo de Recoletos, la tormenta adquirió proporciones de inundación, dando motivo á que el ingenio popular idease alguna de sus trazas, como la de vadear el río en que quedó convertido aquel

paseo valiéndose de las sillas de rejilla, sobre las cuales fueron saltando los transeúntes hasta ganar la acera opuesta.

En los paseos hizo grandes destrozos el pedrisco, tronchando algunos árboles y deshojando la mayor parte de ellos.



MADRID. — Puente improvisado con las sillas del paseo de Recoletos.

Ha sido elegido Presidente de la República de Colombia el general D. Rafael Reyes, que se ha distinguido notablemente durante su vida pública por sus dotes diplomáticas. Últimamente representó á su país en Washington, habiendo intervenido activamente en las negociaciones entabladas con los Estados Unidos, sobre la segregación del Estado de Panamá para constituir una nueva república independiente.

Las valiosas cualidades que adornan al nuevo Presidente de Colombia, son prenda de que su gestión gubernamental ha de ser altamente provechosa á los intereses del país cuyos destinos le ha encomendado el voto de sus conciudadanos.

Atento siempre S. M. el Rey á cuanto redunde en beneficio del país, se dignó visitar recientemente el estudio del insigne escultor don Agustín Querol, con el principal objeto de ver los monumentos de Bolognesi y de los mártires de la Independencia, de Zaragoza, que están ya á punto de quedar terminados por el cincel del famoso artista.

El monarca quedó altamente complacido



Rafael Reyes

Nuevo Presidente de Colombia.

de ambas obras artísticas, que seguramente han de aumentar la gloria de su autor y añadir nuevos lauros al nombre de España.

El día 21 de Junio, á las 8⁵⁵ de la mañana, salió para Avila S. M. el rey Don Alfonso XIII, acompañado del príncipe de Asturias y el ministro de Instrucción pública. En la estación de la noble ciudad castellana daban guardia de honor una sección de infantería y los alumnos de la Academia de Administración militar, al mando de un oficial. Recibieron al monarca, además de las autoridades, el señor Silvela, de uniforme, y los

diputados y senadores por la provincia.

En la puerta del alcázar un concejal hizo entrega al Rey de las llaves de la ciudad y después de cantado en la catedral un solemne *Te-Deum*, original del insigne maestro abulense Vitoria, se efectuó la recepción oficial en las Casas Consistoriales.

La nota más saliente del viaje fué la detenida visita que hizo el monarca á la Academia de Administración militar, asistiendo á una de las clases mientras el profesor explicaba á los alumnos la lección del día. El Rey



MADRID. — S. M. el Rey y la familia real en el estudio de Querol, donde admiraron los monumentos de Bolognesi y de los mártires de la Independencia.

se sentó junto á la cátedra, teniendo á su derecha é izquierda respectivamente al príncipe de Asturias y al director de la Academia.

Después visitó Don Alfonso las demás aulas y todas las dependencias del edificio, examinando atentamente las miniaturas y preciosidades que encierra el gabinete de transportes y subsistencias.

En la sala de esgrima, algunos alumnos efectuaron ante el regio visitante varios asal-

teles bizantinos; asimismo es muy digna de ser visitada la Casa Ayuntamiento y el vasto edificio que ocupa la Academia de Administración militar.

Fuera de las murallas extiéndense dos grandes porciones de población, una en la falda y final de la colina en que se asienta la ciudad, otra en la misma falda al lado norte.

Al pasar la comitiva regia frente al edificio donde está el casino abulense, cayó desde un balcón al coche del Rey una paloma mensajera, que llevaba atado al cuello un memorial firmado por el comercio de Avila, solicitando una guarnición militar para la ciudad, que carece de ella hace bastantes años. ❖ ❖



tos á florete y sable, y en el picadero hubo ejercicios de equitación.

S. M. el Rey salió complacido de su visita á la Academia, habiendo felicitado en prueba de ello al director y á los profesores. Desde allí dirigióse la comitiva real á la iglesia de Santa Teresa, donde se custodian las cenizas de aquella insigne monja y doctora, que fué gloria de su siglo, y lo será perpetuamente de las letras españolas. Después dió el monarca una vuelta en carruaje á la ciudad, para inspeccionar y conocer de vista las viejas y robustas murallas que cierran aún su recinto, y que en los siglos pasados la resguardaron eficazmente de los ataques enemigos, haciéndola una de las ciudades más fuertes de la meseta castellana.

Avila vegeta aprisionada entre sus seculares murallas como por círculo de hierro; en ellas se abren nueve puertas, y como las casas están construidas de piedra en su mayor parte, las calles, estrechas y tortuosas casi todas, ofrecen ese aspecto triste y sombrío, peculiar de las viejas ciudades medievales, tan admiradas por los artistas como reñidas con las necesidades del progreso moderno.

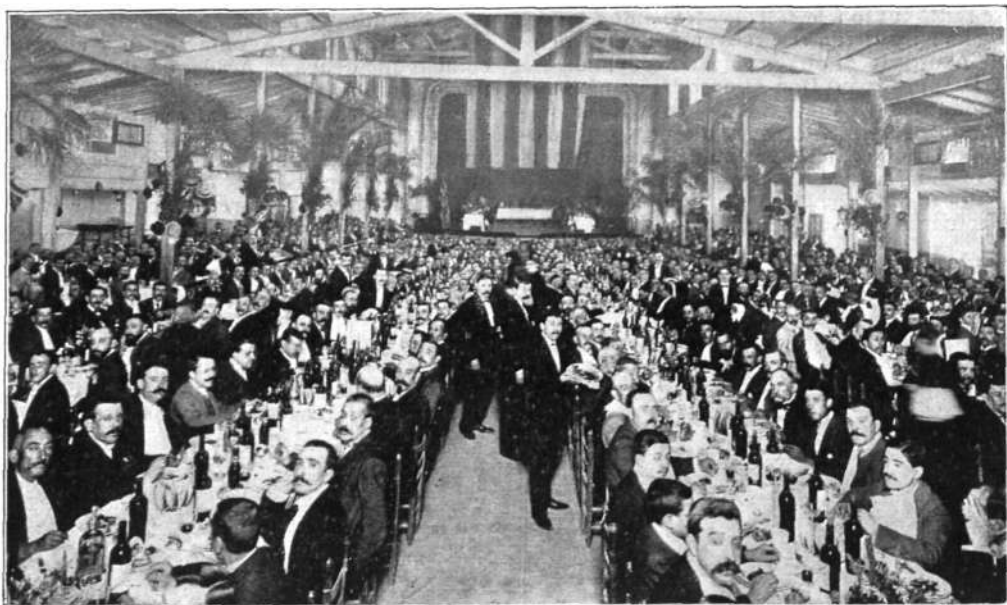
La Catedral es muy notable; siendo su fábrica de estilo gótico, la fachada semeja la de un alcázar, mejor que templo, y sus naves están sostenidas por arcos cruzados con capi-

AVILA.—S. M. el Rey acompañado del príncipe de Asturias y del ministro de Instrucción Pública al salir de su visita de inspección á la Academia de Administración Militar.

Con motivo de haber sido nombrado el Directorio del partido regionalista catalán, celebróse un banquete de 1.200 cubiertos en el teatro Nuevo Retiro, de Barcelona, habiendo sido necesario llevar á cabo varias obras de reforma en el interior del edificio para que cupieran cómodamente los comensales.

En la amplia platea, incluso los palcos, se colocaron las mesas. Del techo pendían varias banderas catalanas, y los pilares divisorios de los palcos estaban adornados con frondosas plantas. Junto á la mesa presidencial, situada en el escenario, lucía la bandera de la *Lliga Regionalista*, viéndose ocupada aquélla por los representantes de las provincias catalanas y los señores Rusiñol, Abadal, Ferrer y Vidal, Puig y Cadafalch, Cambó y otros prohombres del partido.

La fiesta resultó grandiosa, tanto por el número de los que á ella asistieron como por los discursos que pronunciaron á la hora de los brindis los personajes más conspicuos del regionalismo catalán, abogando todos por la



BARCELONA.—Aspecto de la platea del teatro Nuevo Retiro, durante el gran banquete de confraternidad regionalista, celebrado el domingo 10 de Julio.

prosperidad de Cataluña en unión de las demás regiones españolas. A pesar de lo difícil que era el servicio de tan gran número de comensales, terminó el banquete sin el menor accidente, quedando todos sumamente satisfechos de haber realizado un acto serio de vigorosa confraternidad.

♦ ♦ ♦

La diplomacia española ha sufrido una lamentable pérdida con el repentino fallecimiento del embajador de España en Roma, señor Dupuy de Lome, que se hallaba en París, de paso para los baños de Evian. Había obtenido licencia á fin de atender á su quebrantada salud, instalándose con su esposa en el hotel de Capuchinos. La noche antes de morir se acostó alegre, contento y sano al parecer, después de pasar agradablemente la velada. A la madrugada se sintió gravemente indispuerto y pocas horas después fallecía víctima de una hemorragia cerebral.

La esposa del señor Dupuy, loca de dolor, mandó dar aviso de lo que ocurría á la embajada de España, y todo el personal que en ella había de servicio, acudió presuroso á ponerse á las órdenes de la infeliz viuda.

El señor marqués del Muni, embajador en París, también se personó en el hotel de Capuchinos, con objeto de disponer lo necesario para el

sepelio de su infortunado compañero de carrera, cuya edad frisaba en los cincuenta años.

El señor Dupuy de Lome era uno de los individuos más conspicuos del cuerpo diplomático, en el que había ingresado el año 1869.

Cuando estalló la guerra entre España y los Estados Unidos, era el señor Dupuy de Lome ministro de nuestro país en Washington, y vióse en graves apuros por haber apedreado su residencia las turbas de la capital.

Durante aquel aciago período pasó graves apuros y hondos disgustos, hasta el extremo de verse acusado de lenidad en el cumplimiento de las obligaciones de su cargo. De entonces data la dolencia cuyo súbito recrudecimiento tuvo funesto desenlace.

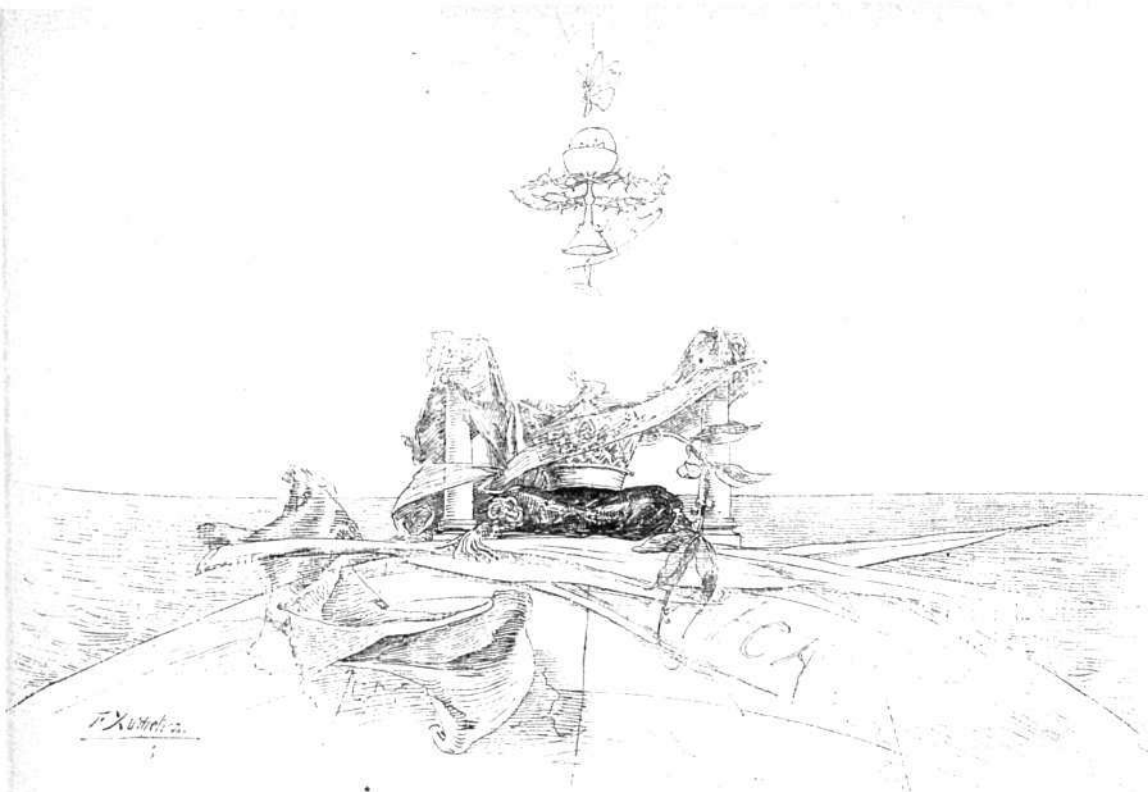
Después de permanecer algún tiempo sin cargo oficial, fué designado hace poco más de un año para desempeñar la embajada de España en el Quirinal.

Cuando llegó á Roma el Presidente de la República francesa, creyóse intencionada la ausencia de nuestro embajador, pero por desgracia no era ficticia la enfermedad que ha puesto fin á los días del distinguido diplomático.

Enrique Dupuy de Lome era también excelente escritor, y siempre será leída con gusto su hermosa narración de viajes y costumbres titulada: *De Madrid á Madrid*.



E. DUPUY DE LOME



COLÓN

POEMA DE

RAMÓN DE CAMPOAMOR

(CONTINUACIÓN)

CANTO DECIMOCUARTO

¡TIERRA!

RESUMEN

El 11 de Octubre encontraron un palo, una caña, un bastón labrado ingeniosamente, un junco recién cortado y una hierba recientemente arrancada — La Ignorancia, la Envidia y la Idolatría cercan al sol. — Discurso de la Idolatría. — Huida del sol. — Efectos de la Envidia. — Al anochecer cantan el *Salve Regina*; promesa de Colón. — La Esperanza electriza la atmósfera. — A las diez se ve una luz que se mueve. — Expectación general. — A las dos de la mañana dispara *La Pinta* un cañonazo. — Sonrisa de esperanza. — ¡Tierra! — Colón manda aferrar. — Arrepentimiento de los insurrectos. — Invocación de Colón á las virtudes teologales. — Pensamientos de Colón.

1.

2.

¡Bien por Colón! Si más le atormentaron desde que Octubre por su mal corría, mil señales de tierra le alegraron en la mañana del oncenio día.
— Un palo y una caña aquí alcanzaron.
— Allí un bastón labrado ve un vigía.
— Parece que ya tierra á ver se alcanza...
¡Cuánta prueba, es decir, cuánta esperanza!

T. III.

— ¡Un junco!... es tan reciente, que ver creo el brillo de la hoz que lo ha segado.
— ¡Cuán nueva es esa hierba!... Casi veo la mano del pastor que la ha arrancado.
¿Veis tierra? ¡Aun no; es la sombra del deseo!
— ¡No rompáis el bauprés, id con cuidado!
Ved que el junco y la hierba es cosa nueva...
Esa no es esperanza, esa ya es prueba.

3.

¡Cerca la tierra está! Si, ya se siente
aire gentil como de olor de flores.
¡Cerca está, cerca está!, porque impaciente
la IDOLATRÍA agota sus furioses.
¡Sí, cerca está!, porque también clemente
dobla el bando del cielo sus favores.
El principio del fin éste es por tanto:
¡a vencer ó á morir!... ¡piedad, Dios santo!

4.

Iban, la IDOLATRÍA concitando
cuanta torpe pasión su culto encierra:
la IGNORANCIA, del mar la ira agitando;
á las almas la ENVIDIA haciendo guerra.
Y en su inútil encono, no logrando
mover el mar ni conturbar la tierra,
en rápido tropel, tendiendo el vuelo,
suben la furia á desatar del cielo.

5.

Cercan al sol las tres. Con arrogancia
parar su curso la IGNORANCIA ansía.
Le habla la IDOLATRÍA con jactancia.
Puesta detrás la ENVIDIA, enturbia el día.
Y cuando el sol detuvo la IGNORANCIA:
«Si tu trono,—gritó la IDOLATRÍA,
—no arrastras al antipoda hemisferio,
¡d os de los Incas!, se acabó tu imperio.

6.

»¡Ciega esas naves! Si la cruz cristiana
toca esas playas, á tu fe rendidas,
no verá más la tierra americana
las víctimas sin fin á ti ofrecidas.
¡Ó los dejas hoy ciegos, ó mañana
no tendrán para ti, desconocidas,
ni la tierra montañas ni el mar ondas
donde tu faz avergonzado escondas!

7.

»Niega á Colón tu luz. Justo es que ampare
la tierra en que tu culto persevera;
el último tal vez de tus altares,
y la defensa de mi fe postrera.
¡Salva, salva, abismándote en los mares,
tu último altar y mi postrer trinchera!
Si en redoblar tu curso no te ahincas,
tu imperio se acabó, ¡dios de los Incas!»

8.

La oyó el sol, y temió; y en su venganza
reabsorbe en sí la luz, cegando el suelo,
y huye tan raudo, que á seguir no alcanza
el ojo de las águilas su vuelo.
La IDOLATRÍA, que junto á él avanza,
aun le gritaba en el opuesto cielo:
«Si en redoblar tu curso no te ahincas,
tu imperio se acabó, ¡dios de los Incas!»

9.

¡Ira del cielo! Tras el mar de Atlante
sepulta el sol sus rayos moribundos...
¡Ni siquiera una luz deja expirante
en la ancha esfera de los anchos mundos!
En vano por ser dios, astro radiante,
buscas los senos de la mar profundos.
¡La gloria de Colón será completa!
¡Te acuestas dios y te alzarás planeta!

* 10.

Parte el sol (¡Dios vendrá!), parte, siguiendo
de la IGNORANCIA la ominosa huella.
La IDOLATRÍA en él sigue infundiendo
los sustos, odios y furios de ella.
La ENVIDIA en pos, lo negro ennegreciendo,
tan repugnantes hálitos resuella,
que esparce nubes cual la niebla frías,
y fétidas, y espesas, y sombrías.

11.

Eran y son de esencia tan impura
de la ENVIDIA los improbos resuellos,
que retiraron á su sombra obscura,
su brillo el mar, la luna sus destellos.
De horror también los astros de la altura
volvieron hacia allá los rostros bellos:
nada entre el vaho que á la envidia abisma
puede vivir más que la envidia misma.

12.

Cuando las sombras, ¡qué piedad!, miraron
los marineros, con acento amante
una Salve á la Virgen entonaron,
clara luz del perdido navegante.
Y con pruebas que á todos admiraron,
prometió aquella noche el Almirante
realizar su fantástica quimera:
¡de tantos sueños, realidad primera!

13.

En calma está la mar. Sopla la brisa.
Es la noche más negra á cada instante.
Sólo un brillo en los aires se divisa.
cual de un ángel la risa fulgurante.
Y era que la ESPERANZA con su risa
el aire enardecía, tan amante,
que el mundo, electrizado, semejaba
que su faz con su espíritu alumbraba.

14.

Suenan las nueve. El mar sigue en bonanza.
Como á eso de las diez, Colón, inquieto,
brillar hacia Occidente, en lontananza,
miró un movable y luminoso objeto:
creyéndolo ilusión de su esperanza,
llamó á Pedro Gutiérrez en secreto,
para que viese sí, como él, veía
clara la luz que á trechos se movía.

15.

Viendo la luz ante sus ojos obvia,
dió Gutiérrez la luz por luz probada:
mas en la duda que su mente agobia,
fué la opinión de Sánchez consultada:
pero Rodrigo Sánchez, de Segovia,
prorrumpió para sí no viendo nada:
«Esas luces así son, según veo,
concreciones no más del buen deseo.»

16.

Las doce dan... ¡Qué noche tan sombría!
dan la una... las dos... ¡no se oye un ruido!
Ni lengua allí ni corazón había
que una voz levantase ni un latido.
¡Silencio sepulcral, que precedía
al más grande rumor que el mundo ha oído,
pues á hundirse iban en su calma muda
más de mil lustros de ignorancia y duda!

17.

Tras mil lustros y más llegó el momento...
Sonó en esto en *La Pinta* un cañonazo
que al Himalaya estremeció en su asiento,
que hizo vibrar su cima al Chimborazo.
Tronó de firmamento en firmamento,
y se le oír tronar de plazo en plazo,
¡hasta que, roto el eje en que se funda,
con pasmo universal el orbe se hunda!

18.

— ¡TIERRA!...-grita una voz. Todos perplejos
miran... ¡no es cierto!... el cielo está sombrío.
Sonríe la ESPERANZA... á sus reflejos
miran más... ¡tierra ven!... ¡no es desvarío!
¡Sí!... ¿qué es la sombra que se ve á lo lejos?...
Tierra será, tierra es tal vez. ¡Dios mío!,
pues aun tenaz en repetir se aferra
Rodrigo de Triana: — ¡TIERRA! ¡TIERRA!

19.

¡Tierra! ¿Es posible que tan cuerdo fuera
de los locos el loco más extraño,
que por fin de otro mundo se apodera
que hace veinte años sigue año tras año?
¿Conque esa eterna y sin igual quimera
era verdad, gran Dios! Si no es engaño,
¡prestadme vuestro aliento peregrino,
Homero sin rival, Dante divino!

20.

Dejad que cante al genio que ha eclipsado
de los héroes y sabios la memoria,
oprobio de los siglos que han pasado,
y de los siglos venideros gloria:
al que excediendo, por querer del hado,
cuántos prodigios hacinó la historia,
desea... y realizando devaneos,
¡cual los de Dios son mundos sus deseos!

21.

¿Qué sentirá Colón cuando evocando
un mundo de entre el húmedo elemento,
sobre las alas de su fe flotando
ve sobre el mar petrificarse el viento?...
Sentirá lo que Dios, cuando engendrando
cuanto ha sido y será de un pensamiento,
su hechura al contemplar de encantos llena,
con sonrisa de amor *vió que era buena*.

22.

— ¡Alto! ¡Aferrad! — ¡La tierra está delante!
Dan las tres... ¡Cuánto tarda la mañana!
La chusma ayer frenética, arrogante,
tan sumisa se muestra como ufana;
grita aquí uno cual grita el Almirante,
remeda otro á Rodrigo de Triana,
los unos exclamando: — ¡Aferra! ¡aferra!,
repitiendo los otros: — ¡Tierra! ¡tierra!

23.

Así, ¡de hinojos! De Colón las manos
besan algunos á sus pies cayendo:
los que insultaron su dolor villanos,
villanos piden su perdón gimiendo.
—¡Alzad! ¿y quién no yerra? alzad, hermanos,
—generoso Colón les va diciendo:—
¡gracias al cielo! ¡Alzad! ¿Y quién no yerra?
¿Veis esa sombra bien?... ¡Esa es la tierra!

24.

¡Pasa otro instante!... ¡dos!... Todos el día
aguardan vueltos hacia el suelo hispano,
mientras, pidiendo luz, Colón decía,
descubierta la frente, alta la mano:
—¡Si hay gloria en este mundo, de la mía
permitidme ¡oh virtudes! que esté ufano!
¡Que alumbre el sol mi venturosa suerte,
y después, si queréis, venga la muerte!

25.

La FE, la CARIDAD y la ESPERANZA,
á esta humilde oración siguen la vía
del fugitivo sol, que, porque avanza,
cegar el genio de Colón creía.
El grupo en busca de la luz se lanza,
y con el sol volviendo al otro día,
para ser de su disco conductoras
las tres virtudes suplen á las horas.

26.

Y otro instante pasó... y otro... En su gloria
piensa Colón, cruzando por cubierta,
y tanto, tanto se engolfó en su historia,
que era su distracción locura cierta.
Hirviendo de recuerdos su memoria,
de sus sentidos la existencia muerta,
así decía, continuando internos,
de su alma los monólogos eternos:

27.

«¿Conque al fin, más feliz que mis mayores,
dejo del fiero mar la senda franca?...
¡De placer, olvidando sus dolores,
el corazón del pecho se me arranca!

¡Imbéciles! ¡Imbéciles doctores,
que hicieron de mí escarnio en Salamanca!...
(¡Oh, cuánto tarda el sol!) ¡Su gran talento
ha quedado, por Dios, con lucimiento!

28.

»¡Qué gozo va á sentir tan lisonjero
Beatriz Enriquez, mi secreta esposa!
¡A su feliz progenitor primero,
cuánto mi stirpe alabará orgullosa!
¿Y qué dirá del pobre aventurero,
al ver que su corona hace gloriosa,
aquella Reina para mi tan buena?
¿Y qué dirá fray Pérez de Marchena?

29.

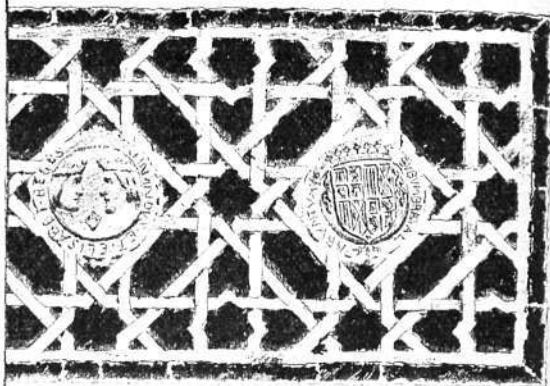
»Santángel, ¿que dirá de mi jornada?
¿Y Toscanelli, de Florencia aurora?
¿Y Quintanilla?... Si de mí hoy se agrada,
de seguro en sabiéndolo me adora.
La marquesa de Moya, la privada
de la reina Isabel, ¿qué dirá ahora?
¡Con qué gracia, bondad y cortesía,
en la cámara real me entró aquel día!

30.

»Venecia, ¿qué dirá mi gloria viendo?
¿Y Génova, la ingrata patria mía,
y el falso Portugal, que dejé huyendo?...»
Y ya triste, ya alegre, iba y venía.
Y una vez, y otra vez, yendo y viniendo:
—¿Y ese sol que no viene?, — repetía.
La postrer vez que á un loco asemejaba
y la primera vez que loco estaba

31.

—¿Y fray Pérez? — seguía; — no se aparta
su imagen fiel de la memoria mía;
¡el buen fraile!, justo es que con él parta,
cual mi dolor ayer, hoy mi alegría.
¿Cómo decía su postrera carta?
¿Cómo decía, á ver, cómo decía?
—SI LA TIERRA NO HALLÁIS, LOCO PROFUNDO;
SI HALLÁIS LA TIERRA, REDENTOR DE UN MUNDO.



CANTO DÉCIMOQUINTO

MUERTE DE NUÑO

RESUMEN

Caida mortal de Nuño.— Conclusión de su historia.— Su muerte.

1.

De un vértigo de muerte poseído
cayó Nuño del árbol de mesana,
cuando rival, de Dios favorecido:
—¡Tierra!,— gritó Rodrigo de Triana.
Del alta punta con fragor caído
Nuño, dando á su mal muerte temprana,
pegado al puente, que con rabia oprime,
rota una sien desesperado gime.

2.

Oyen Rodrigo y Zaida de su pecho
el ¡ay! al gozo general mezclado.
Y corriendo hacia él:—Nuño, ¿qué has hecho?,
—gritan los dos con fraternal cuidado.
Nuño, entre llanto que ocultó deshecho,
fué resuelto á decir:—¡Que me he arrojado!
Mas por no herir su pecho entristecido,
prorrumpió el infeliz:—¡Que me he caído!

3.

—Adiós, Zaida,— siguió,— dulce embeleso;
sabe por fin que tanto te quería,
que de tu amor me asesinó el exceso.
—¿Tu amor, hermano?— Amor, hermana mía:
mas no se alarme tu virtud por eso,
porque el mío en tu espíritu vivía
como dicen que está con santa calma
en el seno de Dios mística el alma.

4.

»Vivi á tu lado ardiendo en casto fuego,
en tu vida mi vida concentrada,
viéndote airada ahora, amable luego,
unas veces amante, otras amada.
Es el amor tan conñado y ciego
que, aunque de mí vivías olvidada,
iba siempre esperando el alma mía
que te acordases de quererme un día.

5.

»Solamente una vez quise enemigo
morir matando y acabar mis duelos;
pero al mataros, perdonad, Rodrigo,
impidieron mi error justos los cielos:
mas á lanzaros á morir conmigo
no me arrastraba el odio, eran los celos;
no he podido jamás, ni aun puedo ahora,
aborrecer lo que mi Zaida adora.

6.

»Dadme, Rodrigo, vuestra mano,— y fría
tendió la mano, que estrechó Rodrigo;—
aun, si labráis de Zaida la alegría,
seré desde la tumba vuestro amigo:
su dicha haced, tras la dicha mía,
ó tremenda os dará lento castigo
la eterna, fiera y última mirada
que en vuestra alma, ¿la veis?, deajo clavada.

7.

»¡Zaida!, la frente que en alzar me afano
encienda por piedad tu mano ardiente,
pues ya me hiel el pensamiento vano
cual losa del sepulcro de mi mente.

¡Zaida!, me ahogo ya; mas no tu mano
separe cuidadosa de mi frente,
pues lo que en ansia atroz mi aliento embarga
es de mi propio corazón la carga.»

8.

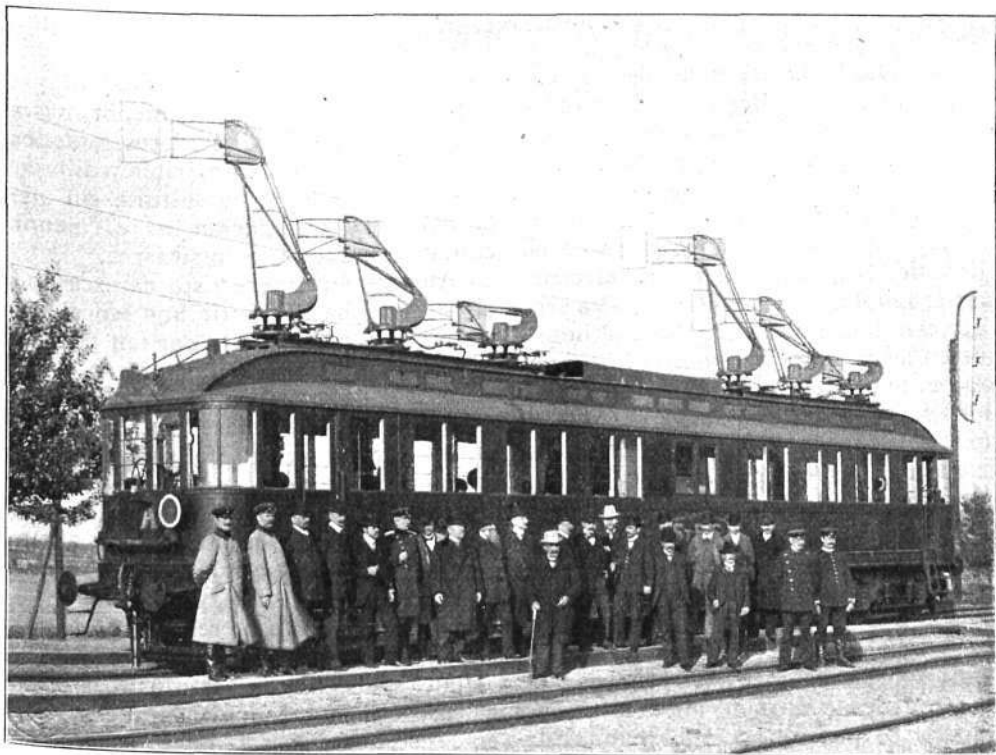
Zaida, vuelto á Rodrigo el rostro hermoso:
— ¡Si él muere, muero yo!,— dijo llorando;
á lo que Nuño replicó animoso:
— Tú vive, y sé feliz; yo te lo mando.
También yo, si lo sois, seré dichoso,
mi suerte á vuestra suerte atemperando,
pues no querrán benéficos los cielos
que después de morir muera de celos.

9.

— ¡Qué noche tan glacial! .. Ya heló el am-
la sangre de mi pecho en lo profundo. [biente
¡Zaida!, sosténme, porque mi alma siente
que inmenso sobre mí se vuelca el mundo!...
Dijo así; y Zaida lo besó en la frente,
la que inclinó por siempre el moribundo ..
¡Oh de amor intensísimo embeleso!
Zaida, al besarle, ¡lo mató del beso!

(Se concluirá)





Nuevo carruaje de la Compañía de Tranvías eléctricos, de Berlín, poco antes de dar principio á las pruebas oficiales de velocidad, en las cuales ha alcanzado la increíble cifra de 210 kilómetros por hora, rapidez que le ha valido justamente en Alemania el nombre de coche bolido.

Pruebas de tracción eléctrica á gran velocidad

DE seguro que nuestros lectores habrán oído hablar de las increíbles velocidades alcanzadas en la línea de Berlín á Zossen por medio de coches movidos por la electricidad.

Al principio de las pruebas se llegó á velocidades de 150 kilómetros por hora y este resultado pareció aún susceptible de sobrepuje. Sin embargo, para prevenir cualquier percance, que pudiese resultar del enorme roce engendrado sobre los carriles por tanta velocidad, se procedió antes de proseguir las pruebas á la consolidación de la línea en que éstas habían de efectuarse.

Se cambiaron los carriles por otros enteramente nuevos, de 12 metros de longitud y 504 kilogramos de peso en cada tramo, con 18 traviesas. Para mayor seguridad se reforzaron los carriles con unos contra-carriles, hasta darles

una altura de cinco centímetros más que la de los carriles ordinarios.

Hiciéronse las primeras pruebas con un coche construido en los talleres de Siemens y Halske, lográndose la velocidad máxima de 200 kilómetros por hora. Más satisfactorias fueron todavía las pruebas efectuadas algún tiempo después por la *Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft*, porque se llegó en ellas á los 210 kilómetros. Y como en esta especie de porfía resultó vencedora la *Allgemeine*, diremos unas cuantas palabras acerca de las pruebas hechas por ella y del coche con que las hiciera. Nuestro grabado representa aquel vehículo, que pudiéramos apellidar *bolido* por su vertiginosa rapidez, con todas las autoridades y personas notables, invitadas para ocupar los asientos. Pesa el carruaje 93 toneladas y está construido de manera

tal que todas las partes esenciales quedan al descubierto y al alcance de la mano á fin de que puedan inspeccionarse con facilidad, y que en cualquier accidente sea posible proceder á su reparación sin necesidad de desmontarlas. La fuerza del vehículo oscila entre 1.000 y 2.300 kilovatios (1), siendo la fuerza electromotriz igual á 14.000 voltios (2). Va provisto este coche de frenos Westinghouse que en las pruebas detuvieron instantáneamente el coche al entrar en la estación. La parte principal del coche está constituida por los motores, en número de cuatro, que reciben la corriente de la estación central.

El coche se gobierna muy sencillamente, por medio de un aparato á base de resistencia líquida que el conductor maneja desde su garita con auxilio de una simple transmisión mecánica.

El día señalado para las pruebas, estuvieron desde muy de mañana en sus respectivos puestos, cuantos habían de presenciarlas y tomar parte en ellas. Se telefoneó á la central para que cargase la línea de corriente de alta tensión, y después de examinadas minuciosamente todas las piezas del vehículo, dióse la señal de marcha. El carruaje empezó á moverse con suavidad y sin trepidaciones, alcanzando en algunos segundos una velocidad de 50 kilómetros por hora que aumentó hasta los 160 en el cuarto del trayecto. Pronto pasó de los 200, y poco después señalaba el contador 210. A esta velocidad los paisajes, estaciones, árboles, campesinos y animales parecían huir con asombrosa rapidez ante los ojos de los pasajeros, y sin embargo, la mar-

cha del vehículo era más suave aún que á una velocidad diez veces menor, hasta el punto de que los ingenieros sentados en el interior, podían escribir y dibujar con toda comodidad y soltura, sin que la más leve trepidación ni el menor choque les molestase en su tarea.

Aunque á primera vista parezca que el pasajero ha de sentir una especie de vértigo al ser arrastrado por tan portentosa velocidad, es fácil comprender la sensación de reposo que en realidad se experimenta si consideramos la inmovilidad aparentemente absoluta de los cuerpos en la superficie de la tierra, siendo así que este planeta recorre el espacio con velocidad verdaderamente abrumadora. Así es que cuanto más aprisa marche un vehículo, mayor será la aproximación al estado de reposo que experimenten los pasajeros que en su interior viajan, sobre todo si, como ocurre en el caso que nos ocupa, la uniformidad en la aceleración del movimiento y la carencia de choques y trepidaciones, le dan al pasajero la ilusión perfecta de que el vehículo se halla quieto y que lo que se mueve es el paisaje que va sucediéndose á los ojos del observador. En las curvas se logró mantener la velocidad á 160 kilómetros. Un ingenioso aparato previene al conductor, desde una distancia de 500 metros, de cualquier punto peligroso ó de las curvas, á fin de que tenga tiempo de moderar la marcha. El aparato consiste, principalmente, en un disco rojo colocado sobre un cuadro á la vista del conductor, que hace sonar un timbre en la ocasión debida. Las experiencias efectuadas demuestran que es posible triplicar la velocidad de los trenes ordinarios sin peligro para los pasajeros, ¡de modo que muy pronto pueda darse la vuelta al mundo en doce días!...

(1) El kilovatio equivale aproximadamente á 1.333 caballos de vapor.

(2) El voltio es la unidad de fuerza electromotriz ó sea el valor del esfuerzo necesario para poner en movimiento la masa eléctrica.



ENTRE DOS OCÉANOS

(CONTINUACIÓN)

Narración de viajes y aventuras escrita por Luciano BIART é ilustrada con dibujos de Félix LIX.

Gracias á la naturaleza del terreno, que permitía caminar de conserva con la piragua, prolongóse la marcha todo lo que permitió la luz del día, y Raúl debió dejar para el siguiente la ejecución de su arriesgado pensamiento.

Acamparon en medio de cactus cirios, después de poner en fuga multitud de lagartos y culebras y una iguana, á la cual quiso cazar Mirlitón, pero que escapó refugiándose en un agujero. Por la noche, Boliche divisó una hoguera al pie de la montaña adonde se dirigían.

—¡El comodoro!, —exclamó Raúl.

Esta convicción, compartida por el mismo capitán, hizo que nadie diera importancia al incidente.

—¿Sigue á la vista ese señor comodoro?, —preguntó maese Maturín á su ahijado cuando fué éste á despertarle.

—Sigue, —respondió Boliche, extendiendo la mano hacia el punto luminoso que brillaba algo por encima del horizonte.

—¿Y cuál es tu opinión, muchacho?

Boliche abrió los ojos, la boca y los brazos, y se inclinó hacia adelante, lo cual significaba que, por el momento, no tenía formada ninguna opinión.

—Pues bien, yo tengo siempre la mía, —prosiguió el viejo marinero, sacando de su retiro á la señora Josefina, y mirándola con atención, como si la tomara por testigo de sus palabras.—Ese americano es un inglés disfrazado y nos hará alguna picardía, aunque no digo que sea mañana ni pasado; pero es la fija que tarde ó temprano tendremos con esos marineros una conversación, á golpes de remo, á puñetazos ó á tiros. Ya te recomendé que estuvieras siempre dispuesto para el diálogo; ¿lo estás?

—Lo estoy, padrino, —contestó sencillamente Boliche.

—Entonces, muchacho, he aquí lo que yo llamo una opinión, y buena. Ahora, acuéstate en tu hamaca, y buenas noches.

Serían las cuatro de la mañana cuando el capitán llamó á su gente y les mandó ponerse en marcha, á fin de no tener que andar por la arena á la hora en que la abrasaría el sol con sus más ardientes rayos.

A la tarde volvióse á emprender el camino, que fué de los más penosos para los de tierra.

En el decurso de la etapa no encontraron más seres vivientes que lagartos y grandes é inofensivas culebras. En cuanto estuvo reunida la provisión de madera necesaria para alimentar el fuego de la hoguera, Raúl, Misoc y Boliche dispusieron á cazar.

—¿No venís con nosotros?, —preguntó Boliche á su padrino, que le miraba prepararse.

—No, —contestó el marinero;—mi opinión, y debes saberlo hace tiempo, es que cada uno ha de pedir la subsistencia á su elemento natural. Mientras vosotros deis una batida por las matas, yo voy á funcionar con mi caña y á vigilar la canoa.

En efecto, diez minutos más tarde Maturín, cómodamente sentado á la orilla del río, y con la señora Josefina entre los dientes, veía correr el agua, después de lanzar á lo lejos dos largos hilos con anzuelo, y murmuraba contra el viento, aunque éste parecía que amainaba.

Al ruido de dos detonaciones simultáneas casi, retiró sus bártulos como si hubiera aguardado aquella señal, y hallóse en posesión de una enorme anguila, con la cual se acercó triunfalmente al capitán al mismo tiempo que Misoc, cargado éste con una soberbia liebre.

RESUMEN DE LOS NÚMEROS ANTERIORES.—El capitán Lacroix, después de haber naufragado en el cabo de Hornos, acompañado de su hijo Raúl, se propone explorar el río Coatzacoalcos con objeto de buscar un paso en la América central que una los océanos Atlántico y Pacífico. Acompañánles Misoc, indio mixteca, y los dos fieles marineros Maturín y Boliche. El capitán y Raúl, atravesando las selvas mexicanas, tratan de llevar á cabo el gran proyecto en cuya realización están empeñados. En esto descubre Maturín la proximidad de otros viajeros, contra los cuales se pone en guardia por creer que son europeos á quienes anima el mismo propósito que guiaba al capitán Lacroix. Este prosigue adelante con sus compañeros, pero sin dejar de precaverse contra los desconocidos y adoptando con este objeto toda clase de precauciones al atravesar de noche la selva. Por fin, divisaron su campamento, que intentaron rebasar sin ser vistos. Encontráronse entonces con el comodoro Warren, quien en compañía de un hijo suyo, llamado Valentín, dos marineros y dos indios, perseguía el mismo objeto que el capitán Lacroix, y después de varios incidentes, prosiguieron cada cual por su camino. Sin embargo, el joven Valentín y Raúl volvieron á verse pocas jornadas después, entablando sincera amistad. Valentín, pues mujer era en traje masculino, fué á reunirse de nuevo con su padre y Raúl con el suyo, siguiendo su camino la expedición de Lacroix en pos de las huellas del comodoro.

—¿De verdad, debo guisar esa liebre, como quiere M. Raúl?,—preguntó el indio á su jefe.

—Ciertamente,—contestó el capitán,—con eso y la anguila tendremos comida.

—¿Ignoras acaso,—preguntó el mixteca,—que la liebre se alimenta de cadáveres?

—Eso es un error, mi querido Misoc: la liebre de tu país, lo mismo que la de Europa, de la cual apenas difiere, se alimenta exclusivamente de hierbas. Pero en la clase de roedores á que pertenecen hay animales, las ratas, por ejemplo, que son omnívoros y comen carne cuando se les presenta la ocasión de hacerlo. Lo que hay es que, entre los roedores de tu país, varios se parecen á la liebre por su tamaño, aspecto y pelaje, y de ahí la equivocación que ha valido á la última una fama que no merece por cierto.

Alejóse Misoc sin replicar, aunque no convencido, pues las preocupaciones, que difícilmente se borran del ánimo del hombre culto, arraigan hondas en el del ignorante. Así es que el indio rogó á Maturín que hiciera á pedazos la liebre, cuyo solo contacto le repugnaba. El viejo marinero la preparó, ocupándose luego de su anguila.

—¿Con que también guisarás esa serpiente de agua?,—exclamó Misoc.

—Sí, por cierto, mi buen Casco-Empenachado,—contestó Maturín,—y si pudieras encontrar por ahí una botella de vino, aunque fuese medianilla, tal te arreglaría la liebre que todo otro manjar te pareciese soso. Esto aparte, y confesando que no estoy fuerte en historia natural, es mi opinión que esta anguila sólo tiene de común con la serpiente la carencia de patas, pero que real y positivamente es un pescado.

Misoc se alejó de nuevo sin disimular su asco. En efecto, los indios no comen liebres ni anguilas, y lo que extraña aún más al europeo es la repugnancia invencible de aquéllos por la carne de ternera, repulsión cuya causa ha sido imposible conocer.

—¿Qué se ha hecho de mi hijo?,—preguntó de pronto el capitán.

—Me encargó traer la liebre,—contestó Misoc,—y luego subió á la colina para examinar el llano.

Sonrió el capitán, comprendiendo que Raúl no había podido resistir al deseo de visitar el campamento del comodoro, é iba á mandar que disparasen un cohete de llamada cuando reapareció el joven, seguido de Boliche.

—¿Era efectivamente el campamento del comodoro el que hemos visto?,—preguntó el capitán.

—Sí, padre mío,—contestó Raúl,—y aquí tenéis el billete que he encontrado en el extremo de una caña.

Tomó el capitán el papelito que le alargaba su hijo y leyó las siguientes líneas:

«A sus amigos, Valentina Warren.

»Durante cuarenta y ocho horas hemos andado por la orilla derecha del río, y ahora estamos de nuevo en la izquierda. Anteayer nos llenó de espanto la vista del incendio que, involuntariamente quizá, habéis promovido. Mi padre hizo descargar en el acto la piragua y, á pesar del huracán, navegó río abajo á fuerza de remos, á fin de prestaros auxilio en caso necesario. No volvió al campamento hasta que os hubo visto, al día siguiente. Vamos á doblar nuestras etapas, para reconquistar la ventaja que os llevábamos y que quiere aumentar todavía.»

—¡Por el cielo!,—exclamó el capitán:—he aquí un rasgo que me place conocer, y que, á nuestra vez, nos pone en deuda con el comodoro. Ya sabía yo que un hombre preocupado por una idea tan grande como la que nos domina, no podía, pese á sus debilidades de carácter, abrigar en su pecho más que nobles sentimientos. El comodoro olvidará, tarde ó temprano, sus injustos odios, y, en interés de la obra que persigue, verá en nosotros aliados, no rivales.

Raúl, que ocho días antes se mostraba casi tan celoso y exclusivista como el propio comodoro, no hizo esta vez sino aprobar. Gracias á un fenómeno que maese Maturín no consiguió explicarse, el joven consentía ahora en compartir con el padre de Valentina la gloria de una empresa que anteriormente quería toda para el suyo.

La cena fué alegre. El capitán, con su alma grande, sintióse feliz al conocer bajo uno de sus hermosos aspectos á un hombre que su idea común hacíale considerar como amigo. En cuanto á Raúl, se había apoderado del billete de Valentina, y volvía á leerlo una y otra vez con visible contento. Dirigió algunas pullas á Misoc, que, lejos de ocupar cerca de la hoguera el sitio acostumbrado, miraba apartado á sus amigos regalarle con la liebre y la serpiente. No por eso ayunó el mixteca, que había sorprendido á un tatú y encontrado cebollas salvajes, y lo saboreaba todo á fuer de aficionado. La cebolla, las judías negras, los garbanzos y los puerros son casi las únicas legumbres comunes al Nuevo Mundo y al Antiguo.

Al llegar la hora de los postres, el indio ofreció á sus compañeros la azucarada pulpa

de media docena de zapotes, cosechados por él durante la caza. Pensando siempre en el porvenir, el capitán habló de los buques que quizá antes de dos años seguirían el camino que les estaban preparando, y al pasar, harían acopio de esas preciosas frutas de los trópicos, tan agradables á la vista como sabrosas al paladar. La enumeración de los bienes que el éxito de la empresa reportaría también al pro-

pio México, conmovió á Misoc, el cual rindió homenaje á su jefe besándole la mano.

Como había que andar por el bosque, hasta que salió el sol no se pusieron en marcha. De improviso encontraron dos jaguares, devorando á los pobladores de todo un hormiguero. Las terribles fieras, que por rareza comían juntas, no abandonaron su presa á la pequeña columna, y, con las orejas gachas,



El capitán y su hijo veían á maese Maturín ir y venir en silencio y asomarse al agua.

amenazadoras fauces y el cuerpo aplanado sobre el suelo, presenciaron su desfile. Si Misoc, por suerte, no hubiera tenido sujeto á Mirlitón, es seguro que el valiente mastín hubiese iniciado el combate.

A cosa de las diez desembocaron en un largo valle. El Coatzacoalcos, de anchura desusada, dejaba ver acá y allá algunos bajos fondos, por lo cual el capitán, que deseaba darse cuenta de la masa de agua, se detuvo y mandó practicar varios sondeos. Pronto se convenció, con gran satisfacción, de que bastaría canalizar aquella agua para que pudieran navegar los bajeles de mayor tonelaje.

Reanudaron, pues, la marcha; pero en un recodo del valle, vieron de pronto que se bi-

furcaba el río. ¿Tratábase de una isla, ó era que el Coatzacoalcos se unía allí con su afluente el Paso? Cuestión era ésta digna de estudio, y Maturín recibió orden de atracar.

Instalaron el campamento cerca de otro abandonado, y Raúl, que más allá había encontrado huellas de la marcha del comodoro, sacó de ello la consecuencia de que el río estaba dividido por una isla, suponiendo que, en caso de duda, habríase detenido el oficial americano, uno de cuyos indios, según dijera Valentina, conocía el curso del río.

Pero el capitán no se contentaba con probabilidades; necesitaba la certidumbre, y ordenó á su hijo seguir adelante en compañía de Misoc. Raúl, que esperaba siempre alcan-

zar al comodoro, no se hizo repetir la orden, y al cabo de una hora regresó, á la vez satisfecho y contrariado. Creía tener que andar mucho, y desde luego había visto juntarse otra vez los dos brazos del río.

En el acto hizose transportar el capitán á la otra orilla, pues le interesaba saber cuál de aquellos dos brazos era el principal. Cuando se hubo cerciorado de que era el de la orilla izquierda, empezaba á declinar el sol, y quedó definitivamente establecido el campamento.

Durante la primera mitad de la noche, los viajeros fueron asaltados por enjambres de mosquitos, cuyas picaduras exasperaron poco á poco á Mirlitón. Hasta media noche estuvo desasosegado el mastín, aulló, ladró enseñando sus blancos dientes en dirección al Coatzacoalcos, de donde parecían venir los enemigos. Una brisa bastante fuerte vino á ahuyentar á los terribles bebedores de sangre, y se apoderó de los viajeros un sueño reparador.

Al comenzar el día, Maturín y Boliche dirigieron al río para embarcarse, y el capitán, Raúl y Misoc se disponían á marchar, cuando un grito de alarma lanzado por los dos marineros sobrecogiólos de temor. Corrieron á la orilla del Coatzacoalcos y, con estupor, se enteraron de que la piragua había desaparecido.

XII

ENCUENTRO

La pérdida de la embarcación, y más todavía, la de la preciosa carga que contenía, eran sucesos de tal gravedad, que el capitán y su hijo quedaron un momento consternados, viendo á maese Maturín ir y venir en silencio y asomarse al agua.

—¿Estás seguro,—le preguntó por fin el capitán,—de que es éste el sitio donde amarraste la canoa?

—Tan cierto como de que estoy vivo,—contestó el marinero;—he aquí la rama donde anudé la amarra.

—¿No te se ha olvidado echarle un nudo?

—¡Yo olvidarme de echar un nudo!—exclamó Maturín, mirando á su jefe con aire de reproche.—No, capitán, no; lo mismo sería eso que si olvidase los remos al embarcar ó echara el anzuelo sin cebarlo antes. La piragua tocó tierra cerca de este tallo florido, y podéis ver la señal en la rama donde estuvo atada. De los nudos os diré que eran triples y que no ha debido ser manco el que los haya desatado.

A medida que hablaba su padrino, Boliche iba corroborando sus palabras con enérgicos

movimientos de cabeza, y no era posible poner en duda ni la militar exactitud de los dos marineros ni su veracidad. No obstante, más racional que la idea de un robo, parecía la de haberse desatado por cualquier accidente la piragua.

Descendió, pues, la pequeña caravana el curso del río, esperando á cada momento ver la embarcación prisionera entre las ramas de un zarzal. Pero pronto hubieron de convenirse de que no era ese el camino, y no cabía, en efecto, admitir que ni arrastrada por la corriente hubiese podido la piragua zafarse de la red de plantas acuáticas que bordeaban la orilla.

El capitán volvió entonces á conducir á los suyos al punto de partida para estudiar el terreno en todos sentidos con gran detenimiento, sin que nadie pudiera descubrir algún revelador indicio.

—Mi opinión casi invariable,—dijo bruscamente maese Maturín,—es que nos han robado la piragua. ¿Quién puede haberla robado sino ese comodoro que el diablo nos ha puesto al paso, y que no nos ha ocultado sus malas intenciones? Ya estará ahora bien seguro de llegar antes que nosotros á las costas del Pacífico.

El capitán y su hijo declararon unánimes que el comodoro era incapaz de semejante felonía.

—Posible es que lo sea,—replicó Maturín, que participaba del rencor de los hombres de su época contra los vencedores de Waterloo;—pero viaja en compañía de otros que se llaman americanos y que, por mi parte, considero ingleses. Pues bien: los ingleses, desde que el mundo es mundo, no se han ocupado más que en hacer daño á los franceses.

Apenas acabó de hablar su padrino, cuando Boliche, inspirado por un pensamiento repentino, despojóse de sus vestidos y bajó al río. Avanzó tres pasos y retrocedió luego, lanzando la imaginaria bola de su juguete, no menos imaginario, y recibíendola en equilibrio sobre el mango.

—¿Qué ves?—preguntó el capitán, sabiendo por experiencia que esta pantomima anunciaba un descubrimiento de importancia.

—Huellas de una mano,—contestó el joven marinero, bajando una rama cuyo extremo, torcido y desprovisto de hojas, demostraba que alguien se había agarrado á ella.

Todos se inclinaron hacia Boliche.

—Los que nos han tomado el bote,—prosiguió después de nuevo examen,—seguían la corriente del río, puesto que han rozado las

cañas agua arriba. Han saltado á la piragua, y luego uno de ellos ha trepado al matorral, donde pudo desatar la amarra sin tocar al suelo. Sin embargo, ya veis la huella de su pie y la del bichero que les sirvió para desatracar el bote.

En un instante fué el matorral despojado de sus ramas con auxilio de los cuchillos de caza ó *machetes*, que llevaban todos, y Misoc examinó la huella señalada por Boliche. Era de sandalia; los ladrones eran indios.

Mientras sus compañeros se perdían en conjeturas, el capitán, ya convencido de que era víctima de un robo, paseábase desde la orilla al campamento. Su rostro, ordinariamente tranquilo, revelaba una consternación profunda. La pérdida de una parte de sus instrumentos y municiones podía comprometer el resultado del viaje é inutilizar sus pasados esfuerzos; y á esta idea, deteníase frente al río. Como el labrador cuya cosecha acaba de arrastrar un pedrisco, contempla mudo, aterrado, tristes despojos donde horas antes viera una fortuna, sentía el capitán que los sollozos se le subían á la garganta y le ahogaban. Creía oír cómo las siniestras tempestades del cabo de Hornos se burlaban de él y llamaban á la muerte á los millares de víctimas que había esperado arrebatárles. Raúl adivinaba los dolorosos pensamientos de su padre, pero no se atrevía á distraerle, y aguardaba ansioso que le dirigiese la palabra. En cuanto á Maturín, Misoc y Boliche, reprochábanse á sí mismos haberse equivocado acerca de la causa de las inquietudes nocturnas de Mirlitón, único que se mostrara inteligente.

—Yo tengo la culpa,—repetía Maturín, convencido;—si no hubiese dejado de vista mi elemento natural, y hubiese dormido á bordo, como manda la disciplina, habría tenido, por lo menos, la satisfacción de coger á uno de esos pillos que nos han hecho la trastada de apearnos.

El capitán, después de contemplar largo rato el gran río y las montañas que limitaban el horizonte, se aproximó de pronto á su pequeña fuerza.

—¿Tenéis vuestras armas, muchachos?—preguntó con su calma habitual á Maturín y Boliche.

—Sí, por cierto,—respondieron á la vez los dos marineros.

—¡Muy bien! Ya veis, amigos míos, que tenía razón al recomendaros de continuo que no os separaseis nunca de ellas. Dígame ahora cada uno qué cantidad posee de balas, pólvora y plomo.

Raúl había hecho una distribución la antevíspera; así es que estaban provistos de más de trescientos tiros de fusil.

—A menos que Dios nos prive en absoluto de su auxilio, es eso tres veces más de lo que necesitamos para alcanzar las orillas del Pacífico, donde podremos aprovisionarnos de nuevo. Vamos á seguir adelante, amigos míos, no tan aprisa como hasta ahora, puesto que el robó de que acabamos de ser víctimas demuestra la existencia de enemigos invisibles que nos acechan, y esto nos impone gran circunspección.

No exageremos nada, sin embargo, pues sólo á traición nos han quitado la piragua, y los que nos han jugado esa mala partida probablemente no querían más que este botín, y sin duda están ya lejos. No obstante, más que nunca os recomiendo la prudencia. Que en lo sucesivo nadie quede rezagado durante las marchas: reunidos, con suficientes municiones y el desierto por refugio, difícilmente darán cuenta de nosotros.

—¡Por Santa Bárbara!,—exclamó Maturín;—he ahí, capitán, lo que llamo yo una verdadera opinión, como lo son, dicho sea de paso, todas las vuestras. En cuanto á los infames que van á obligarme á navegar fuera de mi elemento natural, me la pagarán de seguro tarde ó temprano.

Y sin esperar señal alguna, el viejo marinero se puso en camino, acentuando el balanceo que le era habitual cuando viajaba por tierra, cuya inmovilidad le molestaba, según decía.

Toda esta jornada se hizo andando por el bosque, yendo en cabeza de la hilera tan pronto Raúl como el capitán, que se disputaban ese puesto. De cuando en cuando acercábanse al río, cuyo curso estudiaba un momento el capitán, mientras acortaban el paso maese Maturín, Misoc y Boliche. De tarde en tarde encontraban huellas del comodoro, las cuales examinaba Misoc con minucioso cuidado.

—El extranjero y su hijo van solos,—dijo, por fin, el mixteca.—Hace una hora que busco en vano el rastro de las pisadas de los indios.

—Esto confirma mi opinión,—exclamó Maturín.—Naturalmente, esos canallas navegan de conserva con sus amigos ingleses, que no pueden guiar dos piraguas á la vez.

El capitán y su hijo hicieron alto, queriendo desvanecer una duda que suscitó en su mente la observación de Misoc. Pero es casi imposible, á menos que esté húmedo el terreno, seguir una pista en la selva, donde los árboles obligan á dar continuos rodeos. Basta tomar por la derecha de un tronco para quedar des-

pistado, si la persona precedente tomó por la izquierda.

Así se explica que sólo el azar pusiera acá y allá á nuestros viajeros sobre las huellas de los que pasaron antes, costeano como ellos el Coatzacoalcos. Por fortuna el comodoro, lo mismo que el capitán, acercábase á menudo á la orilla del río para observar su curso, y le era preciso entonces abrirse paso á través de las lianas que se arrastraban ó subían. El capitán y su hijo examinaron con ansiedad uno de esos sitios. Misoc tenía razón: el suelo no ofrecía otras señales que las de los pies de Valentina y de su padre.

El capitán quedó pensativo.

—Paréceme difícil explicar semejante acción del comodoro,—dijo, pensando en el robo de la piragua,—sobre todo después de lo que nos ha revelado su hija. ¿Quién sabe? Nuestro rival considera quizás como medios lícitos de guerra todos aquellos que, sin perjuicio inmediato para nuestras personas, pueden retrasar nuestra marcha ó alejarnos de nuestro objetivo.

—La señorita Valentina,—contestó Raúl con viveza,—no admitiría ese modo de ver las cosas, y con seguridad nos hubiese prevenido.

—La señorita Valentina, hijo mío, no haría traición á su padre por nosotros.

—Pero no le dejaría cometer una mala acción,—exclamó el joven.—No puede olvidar que, en cierta manera, nos debe la vida y que ha reclamado nuestra ayuda.

—Ya veo,—replicó el capitán,—que tienes elevado concepto del carácter de la señorita Valentina.

—Lo confieso; creo que su voz tan simpática, sus miradas tan dulces, su valor, su adhesión á su padre y su misma bondad, no pueden ocultar una alma pervertida.

El capitán meneó la cabeza.

—La experiencia te enseñará,—dijo,—que las apariencias están lejos de ser realidades. Más de un alma negra se encubre bajo un exterior sonriente. Pero, á juzgar por la forma en que hablas de la señorita Valentina y por tu visible prisa en alcanzarla, diríase en verdad que... la amas.

Raúl se ruborizó.

—Padre,—dijo,—esa joven, invocando tu nombre, me pidió que fuera su protector, su hermano. Su situación es tan parecida á la mía y tan iguales son nuestros temores y esperanzas, que es muy natural mi interés por ella.

El capitán no insistió. En el fondo veía, con más claridad que su propio hijo, los sentimientos del joven.

—En el destino de todos los mortales se encierra una novela,—pensaba mientras iba andando;—y una verdadera novela sería la casualidad que hubiese inspirado amor mutuo á dos seres nacidos en continentes separados por el mar, y á quienes la fortuna hubiera puesto uno enfrente de otro, por un instante, en medio del desierto. Pero, gracias á las nuevas circunstancias de nuestra marcha, el comodoro va á tomar la delantera y no veremos más á Valentina, y lo de Raúl no pasará de un sueño.

Hasta entonces las etapas se habían regulado por la mayor ó menor rapidez de la piragua, obligada á veces á dar largos rodeos. Ahora los viajeros, privados de las provisiones que aquélla contenía, veríanse obligados á suplir las tortas de maíz, que antes reemplazaron al pan, con tubérculos de dalia ó patatas silvestres. Además, no habría que desdeñar ya caza alguna, puesto que, una vez perdidas las cañas de maese Maturín, forzoso era renunciar á los pescados con que enriquecía las comidas.

A las cuatro, poco más ó menos, hallábase la caravana cerca del río, cuando el capitán, que exploraba el horizonte con su anteojo, retrocedió bruscamente exclamando:

—¡Los indios!

Al oír nueva tan sensacional deslizaronse todos por la maleza, en busca de un puesto desde donde pudiesen ver sin ser vistos.

Las indicaciones precisas de su jefe hicieron descubrir, á unos seiscientos metros de distancia, unos puntos grises, que, al pronto tomaron por flamencos, pero en los cuales, poco á poco, distinguieron á unos hombres vestidos con calzones de algodón, blusas sin mangas y sombreros de paja de palmera, que parecían ponerse de acuerdo y, gesticulando, señalaban la orilla izquierda del río.

De repente, uno de ellos penetró en el agua, seguido de siete compañeros armados de fusiles puestos en bandolera. Pronto vió el capitán el espectáculo, para él incomprensible, que ofrecían aquellos hombres desfilando por el centro del Coatzacoalcos, y describiendo curvas caprichosas é imprevistas.

—¿Habrán descubierto esos hombres el medio de andar por el agua?

—Atraviesan un vado,—contestó Misoc.

La contestación hizo dar un salto al capitán. Ese vado, de que habla Cramer en su memoria, anunciaba que se aproximaban al punto donde el Coatzacoalcos cesa de ser navegable para los buques de gran tonelaje y donde recibe un notable afluente, el río Paso.

El pensamiento del capitán volvió á fijarse en lo presente, viendo á los indios que, en aquel momento, llegaban á la orilla izquierda del ancho río.

El número de aquellos hombres revelaba la proximidad de una aldea; pero, ¿adónde iban? ¿Partían para la caza? Era muy tarde para una expedición semejante, y sus tanteos antes de pasar el vado demostraron que aquel

camino no les era familiar. ¿Volvían, por el contrario, de una expedición? Habrían en este caso traído caza ó pieles, y estaban equipados á la ligera. ¿Serían acaso los ladrones de la piragua? Todo eran enigmas de muy difícil solución.

Convenía estar alerta, porque lo mismo podía tratarse de amigos que de enemigos. La confianza con que la pequeña comitiva atra-



Uno de los indios penetró en el agua, seguido de siete compañeros...

vesara el vado, probaba que desconocían la existencia de nuestros viajeros ó que no abrigan intenciones hostiles. Pero, si seguían el curso del río, era de temer un imprevisto encuentro con ellos; y, en el desierto, donde un disparo hecho por sorpresa basta para producir lamentables represalias, hay que evitar con cuidado esos bruscos encuentros. En consecuencia, ordenó el capitán que se llenaran los botijos, llevó á su gente al bosque y allí pusieron todos al abrigo de un grupo de árboles, desde donde podrían oír y ver pasar á los indios si descendían la corriente del río, y quizá enterarse de sus proyectos por su aspecto. Media hora estuvieron en acecho, con las armas preparadas, el dedo en el gatillo, y

atentos al menor ruido, esperando á cada momento la aparición de los indios. Misoc, cansado de esa situación enervante, ofrecióse á ir de descubierta hasta el vado, á fin de saber si los indios habían instalado por allí un campamento ó en qué dirección marchaban.

— ¡Iremos todos, — dijo el capitán; — pero no olvidéis, amigos míos, que tengo por norma no atacar nunca. Queden, pues, en reposo las armas y que no sirvan más que para contestar en caso de provocación.

Lentamente dirigiéronse al vado, llevando sujeto á Mirlitón; y la quietud de éste, cuyos sentidos eran tan sutiles, hizo poco á poco aligerar el paso á los viajeros. Llegaron cerca del vado y vieron que no era sitio de paso fre-

cuenta, pues las altas hierbas estaban recién pisadas y con desmoches las ramas de las matas. Estudiado el terreno, demostró que los indios remontaban la corriente, y los exploradores siguieron su pista hasta el momento de anunciarse la noche.

— Esos indios van á tropezar con el campamento del comodoro, — dijo Raúl, oyendo que su padre mandaba hacer alto.

— Este es uno de mis temores, — contestó el capitán; — pero no está en nuestra mano remediarlo.

— ¿No podríamos hacer una etapa de noche?

— Antes de pensar en la salvación del comodoro, — replicó el capitán, — debemos ocuparnos en la de nuestros valientes compañeros. Este es nuestro principal deber. Por otra parte, parece más que probable que los indios que nos preceden van á imitarnos y á acampar; y, de seguir andando, seríamos nosotros los que tropezáramos con ellos.

— ¿Y si diéramos la vuelta á su campamento y les tomáramos la delantera?

— Entonces, ¿qué sería de nuestros estudios? No busquemos la guerra, hijo mío, y menos todavía cuando nada prueba que el comodoro se halle amenazado, y cuando, además, sabemos que tiene fuerza suficiente para defenderse. Mañana andaremos á corta distancia de los indios y nos hallaremos dispuestos para intervenir en caso de agresión por su parte. Lo repito: acuérdate de que nuestra obra es de paz; no provoquemos la guerra.

Internáronse en la selva y, por todo alimento, comieron migajas de galleta encontradas en el fondo de los sacos, frugal comida que de nuevo hizo sentir con amargura á maese Maturín la pérdida de sus cañas, que, sin comprometedor ruido, hubieranla hecho más substanciosa.

El capitán decidió dormir sin fuego, y dos centinelas velaron á la vez. En realidad nadie dormía á sus anchas, y al más leve rumor se incorporaban presurosos.

Apenas despuntó el día pusieronse en marcha, hambrientos, con ánimo de disparar sobre la primera pieza que encontrasen; pero durante una hora no vieron más que periquitos ó zancudas, cuya carne coriácea no es á propósito para tentar á nadie. Decidíanse ya, no obstante, á contentarse con ella, cuando dieron con un campamento, en el cual reconocieron todos á primera vista el del comodoro, cuya hoguera habían reavivado los indios.

Raúl, que sólo pensaba en avanzar, se tranquilizó algo, creyendo que los indios no podían haberse adelantado mucho, y que, ade-

más, si sospechaban la presencia del comodoro, ignoraban que eran seguidos, lo cual constituía una ventaja.

La pequeña colonia cobró algunos ánimos con un descubrimiento importante, debido á Mirlitón. En cuanto llegó al sitio del campamento, el mastín se había encaminado á un matorral y allí permanecía, sordo á las llamadas. Misoc fué á buscarle, y le encontró comiendo el cuerpo de un corzo recién despedazado. No se había oído ninguna detonación, y esto indicaba que el hermoso animal, de pelo rojo con motas blancas, había sido muerto por sorpresa, hazaña muy habitual entre los indios, avaros siempre de la pólvora.

Mientras su padre examinaba las orillas del río, y maese Maturín y Misoc estaban á la mira del asado del corzo, Raúl, que no cesaba de hacer pesquisas alrededor del campamento, recogió de pronto una varilla hendida en un extremo. Evidentemente era ese un jalón plantado por miss Warren y arrancado por los indios, que se habían apoderado del billete que allí estaba. Ese billete, incomprensible para ellos, debían haberlo tirado, pero Raúl lo buscó en vano; lo habrían destruido ó se lo llevaron.

Los viajeros, mejor dispuestos y más alegres después de la comida, ya que el hambre es un terrible mata-gozos, volvieron á ponerse en marcha. El capitán, con gran pesar de su hijo, acercábase más que nunca al río, cuyas menores sinuosidades quería conocer. En cada uno de estos reconocimientos era preciso abrirse paso entre las lianas, espinos y malezas, y Raúl contaba con angustia los minutos perdidos. De pronto, el capitán señaló un punto negro aguas arriba.

— Una piragua, — dijo al cabo de un instante.

— ¿La nuestra? — exclamó maese Maturín.

— Me inclino á creerlo, — contestó el capitán; — porque está cargada á popa y cubierta con un toldo.

— ¿Quién la guía?

— Dos indios.

— ¡Por Santa Bárbara! — dijo á media voz Maturín á su ahijado; — ¿vamos á contemplar, sin decir esta boca es mía, cómo esos canallas desfilan ante nosotros con nuestra propiedad?

— Muy duro sería eso; pero, ¿cómo alcanzarlos?

— Mi opinión es que debemos echarnos á nadar y apostarnos en mitad del río. Cuando pasen esos pícaros, Misoc les disparará un tiro ó dos, y aprovecharemos esa diversión para subir al abordaje.

(Se continuará.)

LABORATORIO FARMACÉUTICO
y Comercio de
• DROGAS •
MEDICINALES

ESPECÍFICOS y **NACIONALES Y
EXTRANJEROS**

DOCTOR ANDREU. = BARCELONA
CASA FUNDADA EN 1866

Surtido completo para Farmacias
Droguerías, Hospitales, Botiquines
Gabinets de Cirugía, de Odontalgia
de Oculística, &c.

ESPECÍFICOS PROPIEDAD DEL DR ANDREU
PASTA PECTORAL INFALIBLE
PAPELES Y CIGARRILLOS BALSÁMICOS
MENTHOLINA DENTÍFRICA

**ESPECIALIDAD EN REACTIVOS • PARA •
ANÁLISIS**

Apartado de correos, n.º 146

L. M. FEBRER

AMERICAN MANUFACTURE

BARCELONA

— Calle Santa Ana, 27 —

MADRID

— Plaza del Rey, 3 —

Dirección telegráfica: FEBRER Lieber's code Used

SIMPLEX PIANO PLAYER

EL APARATO PARA TOCAR EL PIANO

de mayor expresión y el más económico

"TRANSOM LIFT"

APARATO PARA VENTILAR

Con patente

Importación directa de artículos americanos y de cuantas novedades
van saliendo en Europa ♦ Especialidad en ferretería y herramientas
♦ ♦ ♦ ♦ ♦ para toda clase de artes é industrias ♦ ♦ ♦ ♦ ♦



ESPECIALIDAD PREFERENTE

Amontillado "TRAPERO"



ÚNICO REPRESENTANTE EN CATALUÑA:

RAFAEL GONZÁLEZ

Cardenal Casañas, 17, 1.º 2.º - Barcelona

NOVEDADES AMERICANAS

J. Díaz

IMPORTACIÓN DIRECTA
DE TODA CLASE
DE ARTÍCULOS AMERICANOS

ESPECIALIDAD EN HERRAMIENTAS
Y ÚTILES DE PRECISIÓN
PARA EBANISTAS, MECÁNICOS, &c.

CUALQUIER ARTÍCULO AMERICANO QUE SE DESEE,
ESCRIBIR Á ESTA CASA, LA CUAL REMITIRÁ PRECIOS Y GRABADOS
Á QUIEN LO SOLICITE

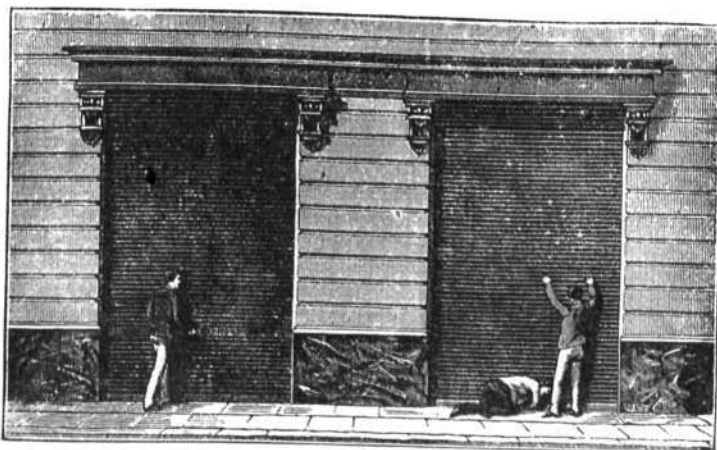
❖ 26, Call, 26 ❖ ❖ Barcelona ❖

FÁBRICA DE PUERTAS DE ACERO ONDULADO

DE

J. Mas Bagá

Se construyen también en esta fábrica: cocinas económicas, caloríferos, tubos y codos negros y galvanizados, tostadores para café, marcos chimenea, prensas para copiar cartas, máquinas de cortar sopa, cremalleras y soportes, máquinas de toido, artículos para jardín, máquinas de trinchar carne, molinos para café.



❖ 426 = Calle de Valencia = 426 — Barcelona ❖

SEVILLA • **Indalecio Moya** • **SEVILLA**
 Rosario, 12 y 21 **Grandes Casas de Huéspedes** Rosario, 12 y 21

SITUADAS EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN

HABITACIONES PARA FAMILIAS

PRÓXIMAS A LOS TEATROS

MOZOS EN LA ESTACIÓN

Y Á LA

Á LA

CALLE DE LAS SIERPES

LLEGADA DE LOS TRENES

Rosario, 12 y 21 • Precios económicos • Rosario, 12 y 21



Escultura Decorativa
 Reproducciones en staff, yeso, cemento y piedra
Pedro Coll
 Sucesor de Juan Coll Molas
 Casa fundada en 1875
 Calle Cortes, 473 - BARCELONA - calle Cortes, 473



ARTÍCULOS PARA LA FOTOGRAFÍA • TARJETAS POSTALES
BERRENS Y SOULÉ

INGENIEROS CONSTRUCTORES

BARCELONA:

Calle de Fernando VII, 32.

Sucursal en VALENCIA:

Calle de Peris y Valero (antes Paz).

PÍDANSE CATÁLOGOS



• **AGENCIA == COLUBI** •

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros
 de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona

(Véase el anuncio de la página XV)



-Wertheim-

Máquinas para coser

LAS MEJORES CONOCIDAS HASTA EL DÍA

E SPECIALIDAD para familias, y para toda clase de industrias; rotativas, ligeras, rápidas y silenciosas.      

  VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS  

Máquinas rectilíneas superiores, para géneros de punto de todas dimensiones, para medias, calcetines, camisetas, pantalones, refajos, etc., etc.      

   CONSTRUCCIÓN PERFECTA Y SÓLIDA.

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS   

Máquinas de escribir "IDEAL." Escritura completamente visible. Último modelo, que aventaja á todas las demás marcas del mercado universal; fáciles, fuertes y seguras.  

  VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS  

Roneo duplicador, para sacar millares de copias con limpieza y rapidez asombrosa.      

Pupitres de maderas finas, sistema americano. Construcción sólida y elegante.      

PRECIOS SIN COMPETENCIA

9, Aviñó, 9.-Barcelona

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Precios de inserción: 1 pta. anuncio de una á quince palabras. Cada palabra más: 10 céntimos.

EXTRANJERO y AMÉRICA: 1 franco, que puede remitirse en sellos del país respectivo.

El original del anuncio telegráfico (acompañado de su importe en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro) deberá remitirse á nuestra administración en Barcelona antes del día 8 de cada mes, para ser publicado en el número del mes próximo. * Al importe de cada inserción se añadirán 10 céntimos por el impuesto del Estado. * La administración se reserva el derecho de devolver, con su importe, el original de cualquier anuncio cuya inserción no juzgue conveniente.

CILINDRO para glasear papel, tamaño 90 X 120 centímetros, con doble polea para la transmisión de vaivén. Casi nuevo. Se vende en buenas condiciones. Razón: calle Universidad, n.º 46, almacén.

KATZ (58, rue Dulong, París) cambiará postales vistas con todos países. Contestación segura en español, inglés, francés.

CAMBIO POSTALES. Vistas de la última guerra hispano-americana. Arturo Bori Trillas, Marina B., 28, Santiago Cuba.

LUIS Gárate (Santiago de Chile, Rosas, 1029) cambiará postales vistas y artísticas con todos los países. Respuesta segura é inmediata.

FOTOGRAFÍAS del natural para artistas. 100 pequeñas fotografías y una SALÓN, se envían á quien mande ptas. 5 en sellos á S. Recknagel Nachf. München, 1.

W. SEAMAN (10, Middleton Row, Calcuta, India) desea cambiar tarjetas postales ilustradas con todos países.

GEORGES Gay (26, rue des Tourelles, París-20.º) desea cambiar tarjetas postales con todos los países. Sellos lado vista.

PIANOS KASRIEL.—Medallas de oro Exposición de París. Se venden en los principales almacenes de Europa y América. — Depósito central: Guarro Hermanos, Barcelona.

ESPAÑA CARTÓFILA Revista mensual, órgano de la Sociedad Cartófila Española «Hispania.» (San Severo, 2, Barcelona.) Fomenta y defiende los intereses de los coleccionistas de postales.—5 pesetas anualmente.

CARLOS Bustillos C. (calle 34-La Paz-Bolivia) hace cambio de tarjetas postales con cualquier país excepto Bolivia. Prefiere tipos y costumbres. Sellos lado vista.

POSTALES HOJAS SELECTAS. Se ha puesto en venta la serie octava de seis tarjetas, que reproducen otras tantas vistas de París. 60 céntimos la serie. Para los subscriptores, 30 céntimos.

LUIS VIOLA Y VERGÉS
BARCELONA

TARJETAS POSTALES
Artículos de escritorio

Albums.
Torniquetes automáticos

Venta únicamente al por mayor * Exportación * Calle Alta de San Pedro, núm. 23.

* * AGENCIA GENERAL DE IMPORTANTES CASAS PRODUCTORAS * *

MÉXICO

Su evolución social

SÍNTESIS DE LA HISTORIA POLÍTICA, DE LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA Y MILITAR Y DEL ESTADO ECONÓMICO DE LA FEDERACIÓN MEXICANA; DE SUS ADELANTAMIENTOS EN EL ORDEN INTELECTUAL, DE SU ESTRUCTURA TERRITORIAL Y DEL DESARROLLO DE SU POBLACIÓN, Y DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES; DE SUS CONQUISTAS EN EL CAMPO INDUSTRIAL, AGRÍCOLA, MINERO, MERCANTIL, ETC., ETC. =

INVENTARIO MONUMENTAL QUE RESUME EN TRABAJOS MAGISTRALES

* LOS GRANDES PROGRESOS DE LA NACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS *

EDICIÓN DE EXTRAORDINARIO LUJO
PROFUSAMENTE ILUSTRADA CON GRANDES LÁMINAS
SUeltas Y ESPLÉNDIDOS GRABADOS EN EL TEXTO

OBRA ESCRITA POR UN GRUPO DE PENSADORES MEXICANOS

Consta de tres grandes tomos folio mayor, encuadrados en tapas alegóricas.

EDICIÓN EN CASTELLANO:

250 pesetas

EDICIÓN EN FRANCÉS:

200 francos

EDICIÓN EN INGLÉS:

200 francos

* PARA LOS PEDIDOS DIRIGIRSE: *

En México: Á LOS EDITORES, J. BALLESCA
* * y COMP.ª, Sucesores * *

En Europa: Á LOS EDITORES, J. BALLESCA
y C.ª, Sucesores, SANTA TERESA, 8.

* * * BARCELONA (GRACIA) * * *



LA CUESTIÓN MARROQUI

Puerta con dos llaves, mala es de guardar.



LA MODA PARISIENSE

Los trajes de los niños son la constante preocupación de las madres, y ciertamente que merecen las tiernas criaturas toda solicitud y cuidado, pues el vestido realza por modo singular los encantos de la infancia cuando así en su hechura como en sus adornos se atiende á que resulte cómodo, artístico y original, huyendo de toda extravagante fantasía.

En las temporadas de verano y otoño conviene, además, que los trajes de los niños sean frescos, y ningún color más á propósito para ello que el blanco, adoptado ya desde muchísimo tiempo en la indumentaria infantil.

Según la edad y sexo varían notablemente los trajes de los niños, siendo las blusas de talle, enteramente sueltas y hólgadas, el ves-

tido más conveniente á las niñas de tres á cinco años, pues aparte de que estas blusas dejan en completa libertad y desahogo los naturales movimientos de la criatura, se prestan maravillosamente á toda clase de adornos en el cuello, volante, peto y mangas, pudiéndose obtener efectos tan lindos y artísticos como los que se representan en nuestros grabados correspondientes.

En las niñas de cinco á siete años, el vestido toma ya de un modo incipiente las configuraciones de cuerpo y falda, por medio del cinturón, que dibuja el talle y da al cuerpo la esbeltez propia de esta envidiable edad.

Aunque los adornos admiten toda la variedad que puede darles la fantasía equilibrada por el buen gusto, es conveniente no sobrecargar en ellos los trajes de los niños, ni hacerlos demasiado costosos, para no afear con alardes inoportunos de riqueza la ingenuidad y el candor que tanto encanto dan á la infancia.

Por lo que á los niños se refiere, ningunos trajes más á propósito que los de pantaloncito corto, calcetines altos, de modo que dejen muy poco de pierna desnuda, y blusa ó chaqueta con cinturón de hebilla. Estos trajes van substituyendo poco á poco á los antiguos de marinero, pues se prestan con una variabilidad de que estos últimos no eran susceptibles, á toda clase de modificaciones más ó menos elegantes y caprichosas dentro del modelo común.

En cuanto á las hechuras, se emplean las telas frescas y las lanillas,



El modelo que aparece en primer término del grabado primero es un traje de alpaca, color azul marino, ligeramente entallado por medio de un cinturón de rayas formadas con estrechas cenefas de trencilla blanca, el cual adorno se repite asimismo en el cuello vuelto, en el plastrón puntiagudo, en los puños de las mangas y en el ala del sombrero.

El modelo que sigue á continuación del anterior es de lanilla escocesa de varios colores; faldita campana de vuelo corto y blusa fruncida con ancho cuello vuelto de batista blanca y cenefa de trencilla ondulada.

Análogo al que se acaba de describir es el cuarto de la serie, pudiendo hacerse de lanilla coral, de modo que el cinturón señale una



corta y ahuecada falda, que forma artístico contraste con la blusa fruncida y larga de talle. El cuello, también vuelto como en los demás modelos, es de batista, aunque, según la riqueza de las telas empleadas, pudiera ser de nansú y encaje.

En el segundo grabado podrán ver nuestras lectoras dos preciosos modelos de trajes para niñas, los cuales no son otra cosa que caprichosas pero elegantes variaciones de los que antes ya hemos descrito.

Igual puede decirse de los modelos de esta página, para niño el primero y para niñas los otros dos, en los que la elegancia del corte y el primor de las hechuras son los principales elementos de su artístico efecto.

De todos modos, el color blanco es preferible para niños y niñas de corta edad, admitiéndose, sin embargo, los matices claros del azul y rosa ó el rojo vivo, con tal que no haya prenda alguna que rompa la armonía del conjunto.

(Figurines de HOJAS SELECTAS)

PABLO Y VIRGINIA
PASCUA FLORIDA

por Bernardino de Saint-Pierre. — Un tomito en 4.º, adornado con láminas al cromo y encuadernado en rústica.

por G. MARTÍNEZ SIERRA. Un tomo en 1.º, ilustrado profusamente por APELES MESTRES, con elegante cubierta al cromo.

LIBROS RECIBIDOS

El libro de las Tierras vírgenes.—Original del célebre escritor Rudyard Kipling y traducido directamente del inglés, con autorización del autor, por Ramón D. Perés. Ilustraciones de José Triadó. Editado por Gustavo Gili.

El tancament de Caixas.—Descripción del movimiento gremial ocurrido en Barcelona el año 1899, por J. Mariano Pirretas; libro ilustrado con retratos de industriales y comerciantes.

El Liberal de Jaén.—Número extraordinario, publicado en homenaje á S. M. el Rey.

La Corte del Mikado.—Bocetos japoneses, por F. Reynoso, que dan idea exacta de las costumbres y modo de ser de los naturales del Nippon.

Quatre flors.—Poesías catalanas de Francisco Marull, premiadas en varios certámenes.

Un idilio menos.—Poema corto, original de Ismael Parraguez Cabezas, de Santiago de Chile.

El Monasterio de Poblet.—Interesante monografía de este monasterio y de los dominios y riquezas que poseyó, con gran número de noticias, datos inéditos y signos lapidarios. Original de D. Adolfo Alegret, con un prólogo de don Eduardo Saavedra. Ilustran la obra doce fotograbados y algunas reproducciones de signos.

El Gráfico.—Hemos recibido el primer número de esta revista diaria ilustrada, de doce páginas, tamaño doble folio, que acaba de aparecer en Madrid. La nueva publicación representa sin duda un adelanto notable en la forma

y modo de ser peculiar de la prensa diaria, y supone un esfuerzo considerable por parte de sus editores en pro de la cultura popular.

La DIRECCIÓN de HOJAS SELECTAS advierte que no devolverá los originales que se le remitan

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO, MIEMBRO del JURADO
EXPOSICION UNIVERSAL de PARIS 1900

Alcool de Menthe
DE RICQLES

Único verdadero Alcohol de Menta
CALMA la SED y SANEa el AGUA
Disipa los DOLORES de CORAZÓN, de CABEZA, del ESTÓMAGO,
las INDIGESTIONES, la DISENTERIA y la COLERINA
Excelente para el Aseo de los Dientes y la Toilette
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
Exigir el Nombre **DE RICQLES**

BIBLIOTECA SALVAT

EL CONGO

Y LA CREACION DEL ESTADO INDEPENDIENTE DE ESTE NOMBRE

HISTORIA DE LOS VIAJES Y EXPLORACIONES VERIFICADAS POR

Enrique M. Stanley

Espléndida edición adornada con lujosos cromos, láminas sueltas, numerosos grabados intercalados en el texto y mapas en negro é iluminados

ÚNICA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA AUTORIZADA POR EL AUTOR

Esta obra se publica por cuadernos semanales de ocho entregas, impresas en papel glaseado.



ACABA DE PUBLICARSE

EL MONASTERIO DE POBLET

DOMINIOS Y RIQUEZAS
NOTICIAS Y DATOS INÉDITOS
SIGNOS LAPIDARIOS

por **Adolfo Alegret**

Con un prólogo del Excmo. Sr. D. EDUARDO SAAVEDRA

Un elegante volumen de más de cien páginas, ilustrado con reproducciones de signos lapidarios y doce fotograbados.

SALVAT y C.^a, S. en C., Editores * BARCELONA



LAS SOLUCIONES SE REMITIRÁN POR CORREO ANTES DEL 1.º de Agosto de 1904
á la Administración de la Revista (calle de Mallorca, 220, Barcelona)

SUPERPOSICIÓN DE LOS CUADRADOS

(1)

L	I	D	A	D
S	I	M	I	S
O	E	M	I	L
I	L	E	S	O
B	U	R	G	O

POR EL

CONDE BIZANCIO

De todas las letras comprendidas en estos cinco cuadrados sólo nos sirven *setenta y nueve*; y para solucionar este pasatiempo se colocan unos cuadrados sobre otros, de manera que unos tapen parte de otros; hecho esto así, en líneas horizontales y con las letras dichas, leere- mos un pensamiento.

(2)

N	O	H	A	L	L
T	R	A	N	Q	
I	N	D	I	O	
N	E	C	I	O	
M	U	N	D	O	

(3)

P	E	N	S	A
M	I	E	N	T
O	C	A	Ñ	A
U	N	D	I	A
A	L	E	R	O

(4)

S	I	N	U	T
Q	U	E	L	A
S	Q	U	E	E
N	O	T	R	A
P	A	R	T	E

(5)

U	A	N	D	O
O	R	D	E	N
A	L	A	V	A
U	R	A	N	O
E	N	E	R	O

Con arreglo á las condiciones ordinarias, á quienes acierten el problema les otorgaremos dos premios, consistentes en:

1.º Un ejemplar de la magnífica novela, en dos

tomos, de *Javier de Montepin*, ilustrada con láminas, cuyo título es: *Ladrona de Amor*.

2.º Un ejemplar de la novela ilustrada, en dos tomos, de *D. F. Luis Obiols*: *Corazones de Oro*.

PROBLEMA FÍSICO-MATEMÁTICO

Hierón, rey de Siracusa, dió á un platero 20 libras de oro para hacer una corona que quería ofrecer á Júpiter. El rey vió que la corona, después de hecha, pesaba efectivamente 20 libras; pero sospechando que el platero hubiera substraído parte del oro, encargó á Arquímedes que

averiguase la verdad sin echar á perder la corona. El gran geómetra halló que el peso específico de la corona sólo era de 16, lo cual le hizo colegir que el platero había aleado plata, como así confesó apremiado por el sabio.

¿Cuánto oro y cuánta plata había, pues, en la corona?

N.º 31. E. III.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES



1.ª Para evitar abusos, y con objeto de simplificar el trabajo en nuestras oficinas, rogamos á los señores solucionistas se sirvan remitirnos las respectivas soluciones acompañadas del adjunto *sello-etiqueta*, que al efecto reproducimos en cada número. No será admitida solución alguna que no lleve adherido este sello en el ángulo superior derecho del papel en que venga escrita.

2.ª Finido el plazo de admisión, serán sorteados entre los autores de las soluciones exactas recibidas los

premios ofrecidos en cada problema.
3.ª Los autores de las soluciones recibidas fuera del plazo señalado, no podrán entrar en suerte.

4.ª No será devuelta ninguna solución, aunque llegue fuera del plazo y la reclame el interesado.

5.ª Las soluciones habrán de ir siempre acompañadas del nombre y residencia del interesado, escritos con la mayor claridad, el cual cuando resulte agraciado con algún premio, se dirigirá á la Administración para recogerlo en el término de 3 meses.

En el número de Octubre se insertarán las soluciones exactas recibidas, con el nombre de sus autores.



Por sorteo otorgaremos dos premios á los señores solucionistas que acierten este problema:

1.º Un ejemplar de la bonita novela de Luciano Biart, titulada: *El Río de Oro*, que forma un tomo en 4.º mayor, adornado con gran número de dibujos de F. Lix y A. Utrillo.

2.º Un ejemplar de Pablo y Virginia, famosa novela de Bernardino de Saint-Pierre.

FRASES HECHAS

Como decíamos en el número anterior, nada tiene de particular ni difícil la solución que requieren estos dibujos. Frase es que anda en boca de todos y que, de puro oída y sabida, la verán sin duda al instante nuestros amables lectores. Por eso, para compensarles de los quebraderos de cabeza de otros de nuestros Pasatiempos no tan sencillos, publicamos hoy el presente, continuación de la serie de frases gráficas comenzada en el número anterior.

Por sorteo repartiremos dos premios entre los señores solucionistas, consistentes en:

1.º Un ejemplar de la novela en dos tomos, de M. Fernández y González, con láminas de Eusebio Planas, titulada: *Miguel de Cervantes Saavedra*.

2.º Un ejemplar de: *Pascua florida*, novela de G. Martínez Sierra, ilustrada por Apeles Mestres.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES Á LA SECCIÓN DE PASATIEMPOS DEL MES DE Abril.

MONOGRAMAS DE CELEBRIDADES

Fijándose con atención en la cifra de los cuatro monogramas y en los respectivos signos alegóricos que les acompañan, puede colegirse fácilmente el nombre de los hombres célebres á que pertenecen:

1.º Marcelino Menéndez Pelayo. 2.º Pablo Kruger. 3.º Miguel de Cerrantes Saavedra. 4.º Hans Holbein.

Han acertado tres monogramas los señores siguientes: D.ª Laura A. García, de Sagua la Grande (isla de Cuba); D. Teudiselo Cobo Mar-

tínez, de Chiclana de Segura (Jaén); Juan Carol Montfort, de Barcelona; Joaquín Bonet y Batlle, Pbro., de Olot; Feliciano Heras, de Barcelona; José García Gutiérrez, de Guanajuato (México); Alejandro Auli, Pbro., de Igualada; Enrique Ortiz de Montellano, de México.

Han acertado dos: D.ª María Macías, de Málaga; D. Mauricio Orriols, de Puigreig (Barcelona); Juan Herrera, de Guanajuato (México); Jesús Sánchez, de Saltillo (México); Adolfo Caa-maño, de Cambados (Pontevedra).

Han acertado sólo uno: D. Heraclio S. Viteri, de Segovia; Celedonio Porcel, de Jerez del Marquesado; Juan Sabater, de Igualada.

Por sorteo han correspondido los premios ofrecidos á los señores siguientes:

El 2.º á D. Juan Carol Montfort, de Barcelona; el 3.º á D.ª María Macías, de Málaga.

Ateniéndonos á las condiciones expuestas en su lugar, el primer premio no se adjudica.

EL REPARTO DE LIMOSNAS

El número de mendigos de cada categoría se determina, según el enunciado del problema, observando que guardan una sencilla relación con los números 1-2-4-6; pero como esta serie no satisface la solución, ha de buscarse otra análoga cuyos términos sean mayores, como se ve perfectamente en la representada á continuación:

3	6	8	10
mudos	cojos	mancos	ciegos
3 mudos á 5 céntimos =	15		
6 cojos » 10 » =	60		
8 mancos » 20 » =	160		
10 ciegos » 25 » =	250		

$485 + 15$ que le sobraron al caritativo caballero = 500 céntimos = un duro.

Han remitido la solución de este problema los señores siguientes: D. José Méndez Jiménez, de Jarque (Granada); Antonio Richart Iñigo, de Benifairó de Valldigna (Valencia); Arturo Servitje, de Igualada; Enrique de la Vega, de Mála-

ga; Celestino M. Rodríguez, de la Habana; Juan Antonio Cerrada Janés, de Tarragona; Antonio Magariños, de Cambados (Pontevedra); Feliciano Heras, de Barcelona; Celedonio Porcel, de Jerez del Marquesado; Joaquín Bonet y Batlle, Pbro., de Olot; Heraclio S. Viteri, de Segovia; Juan Carol y Montfort, de Barcelona; Angel Monmeneu Tomás, de Lérida; José Garcés Campó, de Barcelona; Juan Deyá, de Montevideo; F. Alemany y Mora, de la Habana; Teudiselo Cobo Martínez, de Chiclana de Segura (Jaén); Laura A. García, de Sagua la Grande (isla de Cuba); Manuel Fabregat, de Barcelona; Arturo Corominas, de Barcelona; Vicente Osca, de Valencia; Antonio J. de Uceda, de Jaén; Juan Cella, de Barcelona; Eduardo Arroyo Sevilla, de Torredelcampo (Jaén); Juan Matas Roig, de Esparraguera (Barcelona); Nicasio Sarria, de Lequeiteo (Vizcaya); Alejandro Aulí, Pbro., de Igualada; José García Gutiérrez y Juan Herrera, de Guajalato (México); Jesús Sánchez, de Saltillo (México); Fernando Contell, de Valencia; Enrique Maza, de Marianao (Cuba); Mauricio Orriols, de Puigreig (Barcelona); Juan Sabater, de Igualada; Lázaro López, de Villaverde del Fresno; Ramón Padrós, de Barcelona; Gaspar Goría y Moreli, de Mérida de Yucatán (México); Jerónimo Juan, de Mahón; Herminio Ramos, de Matanzas (Cuba); Procopio Font, de Guadalajara (México); Adolfo Caamaño, de Cambados (Pontevedra); Agustín García, de Cienfuegos (Cuba); A. Recio Amiana, de Santo Domingo; Enrique Ortiz de Montellano, de México.

Han correspondido los premios ofrecidos á doña Laura A. García, de Sagua la Grande (isla de Cuba), el primero; y á D. Angel Monmeneu Tomás, de Lérida, el segundo.

Continúa esta sección en la página siguiente.

LA DOLORES

POR

D. José Feliu y Codina

Interesante novela basada en el famoso drama del mismo nombre, formando dos gruesos tomos ilustrados con preciosos cromos.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación Infalible
POR EL
Jarabe Henry Mure
Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de París.

PARA LA CURACIÓN DE
EPILEPSIA-HISTÉRICO VERTIGOS
HISTERO-EPILEPSIA CRISIS NERVIOSAS
BAILE de SAN VICTOR JAQUECAS
Enfermedades del CEREBRO DESVANECIMIENTOS
y de la Médula Espinal CONGESTIONES Cerebrales
DIABETIS AZUCARADA INSOMNIOS
CONVULSIONES ESPERMATORREA

Se envía gratuitamente una nota instructiva é imoresa, muy interesante, para las personas que la pidan.
HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia).

ARCAS
de HIERRO para VALORES
y LIBROS de COMERCIO
BÁSCULAS
portátiles
y para CARROS y VAGONES
Jaime Forn
CALLE ARAGÓN, 220-222
BARCELONA
cerca de la Rambla

Un **REMEDIO MARAVILLOSO** que **ESTÓMAGO**
 fue bautizado: **SALVADOR** del
 por los que ha curado, es la

ROYÉRINE DUPUY

*Fácil de tomar,
 Alivia inmediatamente, - Digiere todo,
 Permite de comer todo lo que se apetece.*

Presentada bajo la forma de pequeñas obleas, la **ROYÉRINE DUPUY** es empleada con el mayor éxito en todos los casos de *Digestiones difíciles*, contra las diferentes formas de las *Dispepsias*, *Gastritis* y *Gastralgias*. Hace desaparecer rápidamente los *Dolores del Estómago*, *Quemazones*, *Acidez*, *Hinchazón del Vientre*, *Dilataciones del Estómago*, *Gases*, *Cólicos*, *Vómitos*, *Diarrreas crónicas*.

LA CAJA DE 40 OBLEAS : 3^{rs} 50 EN FRANCE.

FARMACIA A. DUPUY, 225, rue Saint-Martin - PARIS

Caso que el enfermo no encuentre el medicamento en su ciudad, le bastará enviar la suma de francos 3.50, ó sean pesetas 4.90, en letra del Giro mutuo ó en mandato postal ó sellos de todos los países, á la farmacia **A. DUPUY**, y se enviará franco á domicilio.

CHARADA LOGOGRÁFICA

1 2 3 4 5 6

S Á T I R O

1 2 3 4 5 7

S Á T I R A

Acertada por los señores: D. Antonio Magariños, de Cambados (Pontevedra); Joaquín Bonet

y Batlle, Pbro., de Olot; Teudiselo Cobo Martínez, de Chiclana de Segura (Jaén); José García Gutiérrez, de Guanajuato (México).

Han correspondido los dos premios ofrecidos á D. Teudiselo Cobo Martínez, de Chiclana de Segura (Jaén), y á D. José García Gutiérrez, de Guanajuato (México).

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA,

EL MÁS COMPLETO DE LOS PUBLICADOS HASTA HOY.
 Consta de 4 voluminosos tomos, que pueden adquirirse en venta á plazos y al contado.

También se sirve por subscripción. — SALVAT y C.ª, S. EN C., EDITORES. BARCELONA.

ACABA DE PUBLICARSE

TRATADO

DE

GINECOLOGÍA

POR

Miguel A. Fargas

Catedrático de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de Barcelona;

Miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía;

Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña;

Miembro del Instituto Rubio de Terapéutica operatoria de Madrid;

Miembro honorario de la Sociedad de Obstetricia

y Ginecología de la Universidad Imperial de Moscou, etc.

Esta importante obra formará dos tomos en cuarto mayor, impresos en magnífico papel glaseado é ilustrados con profusión de grabados y láminas en negro y colores, y aparecerá en cuatro fascículos, conteniendo cada uno una de las partes en que el autor divide su **TRATADO**.

El primer fascículo consta de 300 páginas con 166 grabados y 8 láminas.

Acaba de publicarse el segundo, que consta de 216 páginas con 105 grabados y 4 láminas.

PRÓXIMAMENTE APARECERÁ EL TERCER FASCÍCULO

Salvat y C.ª, S. en C., editores — Barcelona

LISTA DE LOS SRES. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO encargados de la subscripción y venta de HOJAS SELECTAS

ALEMANIA

MAGUNCIA... Saarbachs News Exchange.

AUSTRIAVIENA... Gerold y C.^a, Stefanplatz, 8.**BÉLGICA**

AMBERES... O. Forst, 69, place de Meir.

BRUSELAS... Oscar Schepens y C.^a, 16, rue Treurenberg.— Dechenne y C.^a, 20, rue du Persil.

GANTE... A. Hoste, rue des Champs, 47.

ESTADOS UNIDOS

NUEVA-YORK... Libr. Brentano's, Union Square.

FRANCIA

BURDEOS... Michely Forgeot, Cours del'Inten.

ORÁN (Argelia)... A. Torregrosa, 7, rue Tlemcen

PARÍS... Haar y Steinert, 21, rue Jacob.

— J. Alcaide, 22, Chaussée d'Antin.

PARÍS... Vda. de Bouret, 23, rue Visconti.
— H. Gautier, 11, rue Gaillon.
— Boyveau y Chevillet, 22, rue de la Banque.**INGLATERRA**

LIVERPOOL... C. Scholl, 35, South Castle Street.

LONDRES... Nilsson y C.^a, 16, Wardour street.— Delizy, Davies y C.^a, 23, Finch Lane Cornhill.**ITALIA**

ROMA... Modes y Mendel.

MARRUECOS

TÁNGER... Antonio Arévalo, librero.

PORTUGAL

LISBOA... Augusto Rodrigues Midoes.

RUMANÍA

BUCAREST... León Alcalay, Calea Victoriei, 37.

**Modelos para toda clase de plegados****M. COLL Y MONTANER**

PLEGADOS ÚLTIMA NOVEDAD. SOL, DOBLE SOL, WATEAU Y PLANOS PARA BATAS, FALDAS, CUERPOS, ABIGOS Y OTRAS PRENDAS

Plegados planos ó á tabletas desde 1 á 175 centímetros.

Idem acordeón con pliegues de 4, 6, 8 y 10 milímetros desde 1 á 175 centímetros

PLISSÉS PARISIENS

TUL, MUSELINAS, VELOS, ENCAJES, ETC., ETC.

Calle de Valencia, 209, bajos (entre Balmes y Universidad)

BARCELONA

BIBLIOTECA SALVAT**El Continente • • • Misterioso**

VIAJES VERIFICADOS AL INTERIOR DEL ÁFRICA

POR

ENRIQUE M. STANLEY

Espléndida edición adornada con magníficos cromos, láminas sueltas, numerosos grabados intercalados en el texto y mapas en negro y colores.

ÚNICA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA autorizada por el autor.

Esta notable obra forma un grueso tomo en 4.^o, impreso en excelente papel gaseado.**Gran Fábrica de Mosaicos, Baldosines Grè y Refractario***** Hijos de Miguel Nolla = Valencia ***

Dirección telegráfica: NOLLA - VALENCIA

Mosaicos. Las más altas recompensas en cuantas Exposiciones se han presentado y un informe de la Academia de Ciencias de París reconociendo este pavimento como el mejor del mundo por su gran solidez, poco peso y el infinito número de combinaciones á que se presta.

* * * * *

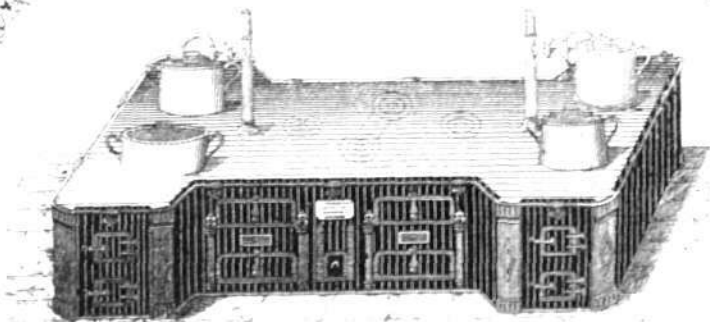
Refractario. Artículo superior á las mejores marcas extranjeras. Aseveración que hacemos, no por pretender saber más que otros, pero sí porque la naturaleza nos ha proporcionado en esta Provincia minerales especiales para esta industria, contando con los últimos adelantos en fabricación y cochura.

ANÍS DEL MONO**Y CHAMPAGNES****♦ Vicente Bosch ♦****BADALONA * (ESPAÑA)**

N.º 21. E. IV.

GRANDES TALLERES DE FUMISTERÍA, CALDERERÍA, ETC.

Construcción y reparación de toda clase de cocinas, fijas, portátiles y centrales. Caloríferos «Preckler» para casas particulares, grandes establecimientos y toda clase de industrias. Lijadoras, tostadores, tuberías, hornos, estufas, calderería de cobre y hierro, etc., etc., y todo lo concerniente al ramo. Instalaciones completas. Garantizamos todos nuestros trabajos.



• Hijos de José Preckler •

TALLERES:

Calle Consejo de Ciento, 243.º

TELÉFONO 1243

ALMACEN Y DESPACHO:

Calle del Buensuceso, n.º 3

BARCELONA

Alforso Juyol. BARCELONA 51 MUNTANER 51

Taller de trabajos arquitectónicos & escultóricos en toda clase de piedras & mármoles. Modelos en yeso.

BOLETÍN DE SUBSCRIPCION

D. _____
 residente en _____ calle _____
 n.º _____ desea subscribirse por un año a la revista HOJAS SELECTAS.
 Incluye diez pesetas en []

(m) Pueden mandarse en libranza del Giro Mutuo letra de Banco sobre el salido de dinero y en cheque nominativo.

CORTAR ESTA PAPELETA

Y REMITIRLA BAJO SOBRE A LOS SPES. SALVAT Y C.ª, S. EN C., EDITORES

• • • ARCAS Y BÁSCULAS



Nuevo sistema
de cerraduras eléctricas
con y sin llave.

Básculas que imprimen
el peso al estar
la romana en el fiel.

Patentes nos. 21.254, 27.930 y 32.064

299, calle Consejo de Ciento, 299

• BARCELONA •



SANTASUSANA



Casa
la más antigua
y reputada.

30 años
de
existencia.

MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR Y HACER CALCETA

PARA USO DE FAMILIAS E INDUSTRIALES

MÁQUINAS PARA
DISTINTAS INDUS-
TRIAS — GUANTES.

SOMBREROS DE
PAJA Y CASTOR.
OJALES, ETC., ETC.

F. Luis Santasusana

* * Carmen, 34 * * BARCELONA * *

PIEZAS SUeltas,
AGUJAS Y ACCESO-
RIOS — TALLER DE

REPARACIONES
PARA TODA CLASE
DE MÁQUINAS —

LAS MÁQUINAS PARA HACER MEDIA Y TODA CLASE DE GÉNEROS DE PUNTO

CONSTITUYEN LA ESPECIALIDAD DE LA CASA

LAS MÁQUINAS SON GARANTIZADAS

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

AGENCIA == COLUBI

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros
de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona

(Véase el anuncio de la página II)

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865 (39 AÑOS DE EXISTENCIA)

DOMICILIADA EN BARCELONA:

==== Dormitorio de San Francisco, núm. 5, pral. ====

GARANTÍAS

Capital social. Ptas. 5.000.000) 20.498.242'91
Reservas y primas. 15.498.242'91)

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1903: Ptas. 1.559.454.013'00

FONDOS COLOCADOS EN INMUEBLES EN BARCELONA Y EN VALORES DE MAYOR GARANTÍA

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Sr. D. Casimiro Girona y Agrafel, propietario.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas,
ex Senador del reino y ex Diputado á cortes

Sr. D. Antonio Bach de Portolá, abogado y
propietario.

Sr. D. Juan Coma y Gros, de la razón social
Coma, Clivillés y Clavell.

Sr. D. José Carreras y Xuriach, propietario.
Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Sr. D. Joaquín N. Carreras y Xuriach, pro-
pietario.

Sr. D. Francisco Casades y Xinxó, fabricante
y propietario.

Sr. Marqués de Alella.

DIRECCIÓN

Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Cor-
tes, abogado y propietario.

Sr. D. José M.^a de Delás, abogado.

SECRETARIO

Sr. D. Félix M.^a de Broca, abogado.

Siniestros satisfechos: 7.491, que importan 9.009.408'53 pesetas.

REPRESENTACIÓN EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA



Thonet Hermanos

DE VIENA

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPIGERÍA

Pelayo, 40—BARCELONA—Pelayo, 40

Exigir siempre
la marca „Thonet”

Gran licor Sámely

EL MEJOR DIGESTIVO

EL MÁS RECREATIVO

— AL PALADAR —

Exportación á todas partes José Carulla. — LÉRIDA

Los Sres. ROLDÓS y C.^a, de Barcelona, son los encargados de recibir los anuncios.